
Caras y Caretas
ALEMANIA
AUSTRIA
HUNGRIA
LA TENAZA DE LOS
ALIADOS



El único

¡fíjense bien!

cuyo tipo no ha variado y cuya calidad no ha desmejorado.





UNICOS IMPORTADORES:

MOSS & Cía.

BUENOS AIRES

COMENTARIOS

Hoy esperan, ingleses,
italianos, y yanquis y franceses
que la Sublime Puerta quede abierta
y que saquen ¡no es nada lo del ojo!
a la Sublime Puerta
el Sublime Cerrojo.

* * *

Habla un galeno agreste:
— Combatámosla, cueste lo que cueste,
pues la peste es funesta y es nefasta.
Con la peste política nos basta.
¡Que no venga otra peste!

* * *

Los pobres ministros estaban llorosos
y un poco afligidos
y un poco aburridos
porque él se marchó.
Y hoy dicen radiantes, alegres, gozosos:
— Ya estamos alegres, ya somos dichosos.
Salinas volvió.

* * *

Leyendo los telegramas de los diarios, el Ministro de Agricultura se encuentra con esto:

"Informan del Salto que en los montes del arroyo Arerunguá fué encontrado el cadáver de un hombre faltándole los brazos..."

El ministro suspende la lectura para decir:

— ¡Siempre la falta de brazos tan perjudicial a las industrias!

* * *

Al chauffeur que atropella a un ciudadano
y a veces no le deja un hueso sano,
le suele detener algún agente;
pero luego le indulta el intendente,
hombre muy compasivo y muy humano.
¿Qué deducimos de ello?
Pues que el doctor Llambías,
que tiene como sabio sus manías,
es un admirador del atropello.

* * *

Pues, señor, es mucho cuento
que viva ese matrimonio
armando a cada momento
un batuque del demonio.
Oyese desde una legua
lo que gritan ella y él;
es una lucha sin tregua
y una guerra sin cuartel.
Pero como hoy se ha quedado
sin escobas y bastones,
un armisticio han firmado
...por falta de municiones.

* * *

Preguntaba una actriz
viendo a un gobernador:
— Dígame, ¿es tan patriota ese señor
que lleva un gorro frigio por nariz?

* * *

"Efectuóse en la sala de la biblioteca del Ministerio de Guerra, una reunión de los jefes inscriptos a la secretaría de ese departamento, con objeto de practicar el juego de guerra".

También asistió el doctor Moreno, quien se asegura que musitaba con asombro:

— ¡El juego de guerra! Es increíble que ciertas cosas se tomen a juego.

* * *

— ¿Lo que ayer defendías, condenas?
¡Mamarracho!
— ¡Infeliz!
— ¡Estafermo!
— Ya no soy germanófilo; apenas
me llamo Guillermo.

* * *

— ¿Y Celia, se casó?
— Sigue soltera.
¿Puede encontrar marido
Si nunca va a la moda y no ha tenido
ni la influenza siquiera?

* * *

— ¿Traducida? ¡Qué cinismo!
La letra, muy conocida,
es un puro galicismo.
— ¿Y la música?
— Lo mismo:
También está "traducida".

* * *

— Torello, callado y frío,
sigue siempre. Todavía
no ha dicho "esta boca es mía".
— No; ni este proyecto es mío.

* * *

Los inspectores municipales, tal como se los imagina el público.

— Este libro habla de senos... Hay que secuestrarlo...

— Pero ¡si es una trigonometría!

— No importa; es una trigonometría libertina.

* * *

No hay jefe de policía
que cuando es nuevo en su cargo
deje de cambiar algunos
agentes o comisarios.
Al que en este lado estaba
lo lleva al punto a otro lado,
y al que se hallaba en la Boca
le hace que vaya a Belgrano.
Tiene sobrada razón
cuando dice un pobre cabo:
— Es una cosa terrible
el "problema de los cambios".

* * *

En Villa María fué silbado el Gobernador Borda. Un joven dramaturgo anda muy interesado preguntando a cuantos amigos encuentra:

— ¿Quienes han sido más silbados en Villa María? ¿los gobernadores o los autores dramáticos?

Correo sin estampilla

S. A. — Buenos Aires. —
El que anda eternamente
con proyectos tan vastos,
molestando a la gente,
será, forzosamente,
un «habitué» de todos los canastos.

Nicaragüense. — Buenos Aires. —
Es un hecho positivo
que Hugo cantó al Momotombo;
pero ese no es un motivo
para darse tanto bombo.

L. H. — Buenos Aires. — Le pasa a usted lo que a don Juan Manuel de Portugal:
«Más de lo que puedo digo,
y menos de lo que siento».

G. R. — Buenos Aires. —
Una muchacha que le cautiva
por su belleza superlativa,
otra muchacha que es su consuelo
... siga adelante. Todo eso activa
el desarrollo del cerebelo.

Tamborinero. — Buenos Aires. —
Su glosa o lo que sea no está bien,
joven Tamborinero.
Ese es el «aire suave», de Rubén,
convertido en pampero.

C. A. M. — Buenos Aires. —
«y sentado bajo venusta vera
ansias siento de montar en Pegaso.»
Es imposible. Usted no conoce a «Pegaso».
Le va a voltear.

F. — Buenos Aires. —
¿Publicar una historia tan larga,
tan triste y amarga,
con unas escenas que causan horror?
¿No le bastan sus propios dolores?
Preferible es ahorrar sinsabores
al pobre lector.

Gabriela. — Buenos Aires. —
En disconformidad con sus ideas,
diremos una cosa.
— Si escribe quien es joven y es hermosa,
¿qué vamos a dejarles a las feas?

Enrique. — Buenos Aires. —
Te apresuras y atropellas
y fracasas en tu intento,
puesto que escribir un cuento
no es soplar y hacer botellas.

M. F. A. — Morón. —
«Y ver en mis ensueños con lucidez de encantos».
Si eso está escrito en la jerga hegeliana, no lo entendemos; si está escrito en lengua vulgar, tampoco lo entendemos.

S. M. W. — General Pico. — No.

M. D. Z. — Rosario. —
Acertó una vez sola
y esa vez acertó por carambola.

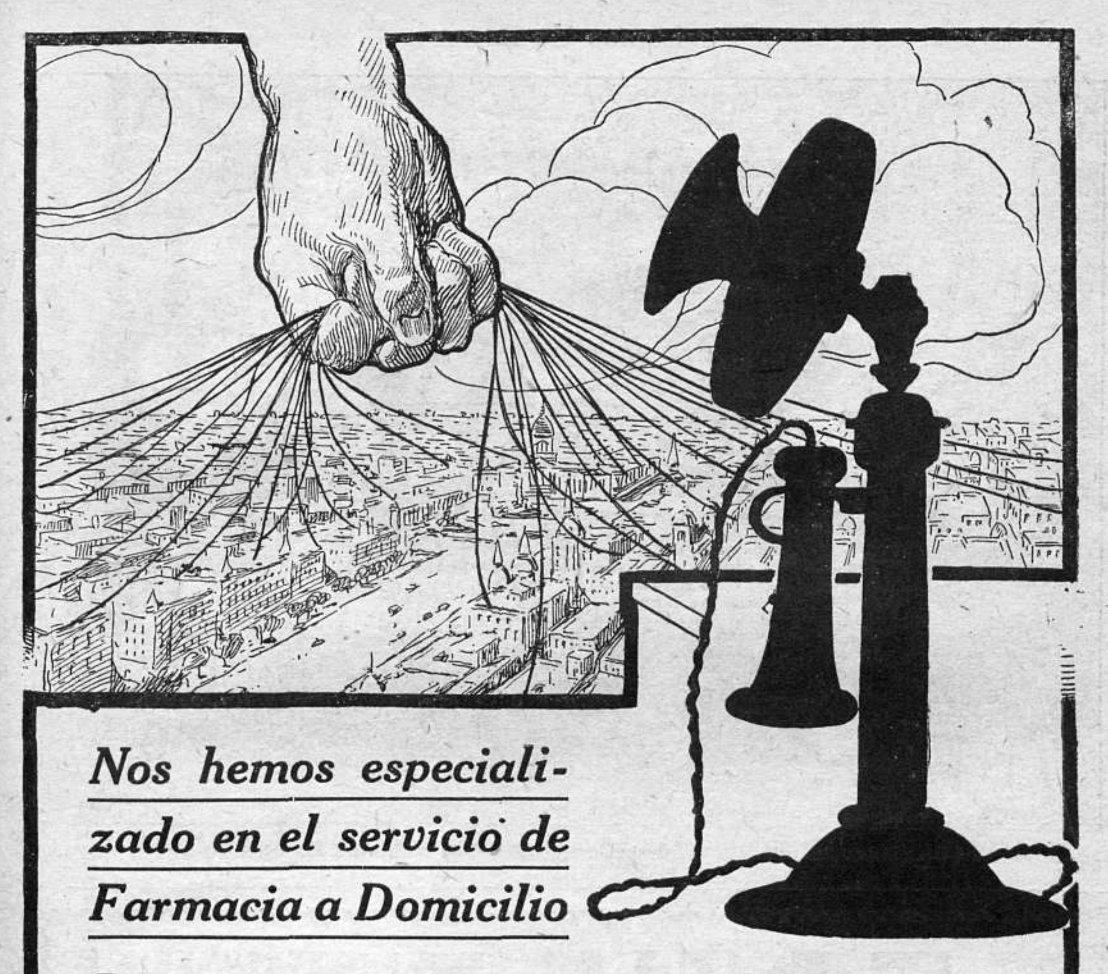
Demostración

El general Eduardo Broquen, en su residencia, rodeado por su familia y por los miembros del Consejo Superior de Guerra, que pasaron a presentarles sus saludos, con motivo de su reciente ascenso.




Obsequio del
Polvo Graseoso
LEICHNER
$ 4.650. = 1.287 Premios
Los propietarios del afamado Polvo Graseoso LEICHNER, queriendo agradecer el constante favor que las damas vienen dispensando a su exquisito producto, han resuelto obsequiar $ 4.650 moneda nacional de c/l., distribuídos en 1.287 premios, bajo las siguientes
BASES Y CONDICIONES
1 Gran Premio.............. $ 500.00
1 Segundo premio.......... » 250.00
2 Terceros premios de $ 100.00 cada uno.................. » 200.00
5 Cuartos premios, de $ 50.00 cada uno.................. » 250.00
10 Quintos premios, de $ 25.00 cada uno.................. » 250.00
50 Sextos premios, de $ 10.00 cada uno.................. » 500.00
100 Séptimos premios, de $ 5.00 cada uno.................. » 500.00
1.000 Octavos premios, de una caja del Polvo Graseoso Leichner, de $ 1.50 c/u.......... » 1.500.00
1.169 $ 3.950.00
y los siguientes premios adicionales, para aquellas personas que envíen la mayor cantidad de cuartetas, sean o no premiadas:
1 Gran Premio.................... $ 200.00
1 Segundo premio.............. » 100.00
2 Terceros premios, de $ 50.00 c/u. » 100.00
4 Cuartos premios, de $ 25.00 c/u. » 100.00
10 Quintos premios, de $ 5.00 c/u. » 50.00
100 Sextos premios, de una caja de Polvo Graseoso Leichner, de $ 1.50 c/u.................... » 150.00
118 $ 700.00
Total de premios: 1.287.
Total: $ 4.650.00.
Para poder optar a estos premios, las condiciones son las que siguen: Remitir una cuarteta haciendo referencia al Polvo Graseoso LEICHNER, la que debe ser escrita en castellano. Cada cuarteta debe venir acompañada con la mitad adherida a la estampilla fiscal que indica «Polvo Graseoso LEICHNER» y firma, que trae cada caja de polvo. (Ver indicación al pie, para mayor entendimiento). No será tomada en cuenta ninguna cuarteta que no se ajuste a estas condiciones, pudiendo cada persona enviar la cantidad de cuartetas que quiera. El primer premio de $ 500.00, será otorgado al mejor verso (cuarteta) y en orden de mérito los siguientes premios. No habrá división de premios y el jurado será formado por redactores de «Mundo Argentino», «Hogar», «Caras y Caretas», «Fray Mocho» y «Atlántida», cuyo fallo será inapelable. Todas las contestaciones deberán ser dirigidas a «Concurso Obsequio del Polvo Graseoso LEICHNER», a/c. de «Caras y Caretas», 151, Chacabuco, Buenos Aires. La casa Mendel y Cía. se reserva el derecho de publicar o no las cuartetas, y semanalmente se publicarán algunas. Este concurso queda abierto desde la fecha y se clausurará indefectiblemente el 31 de marzo de 1919, a las 6 p. m.
Mendel y Cía.
BOLIVAR, 879
BUENOS AIRES
Esta es la parte que debe enviar
POLVO GRASEOSO LEICHNER
ESTAMPILLA
Violeta
Parfumerie théâtrale
Polvo graseoso de Leichner
MARQUE DEPOSÉE
POLVO GRASEOSO DE LEICHNER

Jóvenes que han formado recientemente el club de «Los Trece», que inaugurará la próxima temporada de law-tennis.



De Lomas de Zamora



La señora María H. de Etchegoyen, rodeada de los miembros de su familia, el día que festejó el 80.° aniversario de su nacimiento.

La oportunidad del dia es este

TRAJES confeccionados, en casimires de alta fantasía, calidad muy buena, corte perfecto,

$ 38

Artículos para Niños

213.—Traje Tric Trac, de piqué blanco; cuello, puños y cinturón de apelin azul, celeste o punzó, para niños de años

6	4-5	2-3
$ 7.50	**6.50**	**5.50**

Trajes para jóvenes, confeccionados en riquísimos casimires ingleses, gustos de gran fantasía, modelos de moda, años 16-17, $ 38.—; 14-15... $ **35**

Camisas de zephir de color, puños doblados, medidas del 34 al 33, $ 2.50; del 28 al 32, pesos.................... **2.25**

Cuellos doblados de hilo blanco, medidas del 28 al 34, pesos.................... **0.80**

Corbatas Ascot, inmensa variedad de gustos y colores, pesos 1.50, 1.25 y ..... $ **1.—**

Calzoncillos cortos, en zephir, colores inalterables, para niños de años

9-10-11-12	5-6-7-8	2-3-4
$ 2.50	**2.20**	**1.90**

Camisetas de algodón crudo, manga corta, para niños de 5 a 8 años, pesos........................ **2.50**

Para años 9 a 11, $ 3.—, y para 12 a 15 años.................. $ **3.50**

Medias cortas de algodón negro, para niños de años

10-11-12	8-9	6-7	5	4	3	2
$ 1.—	**0.90**	**0.80**	**0.70**	**0.65**	**0.55**	**0.45**

3.50

ESPLENDIDO CANOTIER, modelo de moda, cintas de color o negra, muy livianos, su precio es de $ 4.50; hoy solamente, por $ 3.50

Sombrero canotier, para jóvenes y niños, pesos............................... **3.75**

Espléndido surtido en gorras y calzado para niños.

CREDITOS *Acordamos créditos, a pagar en 10 mensualidades, sin recargo en los precios y sin cobrar interés.*

SOLICITE INFORMES

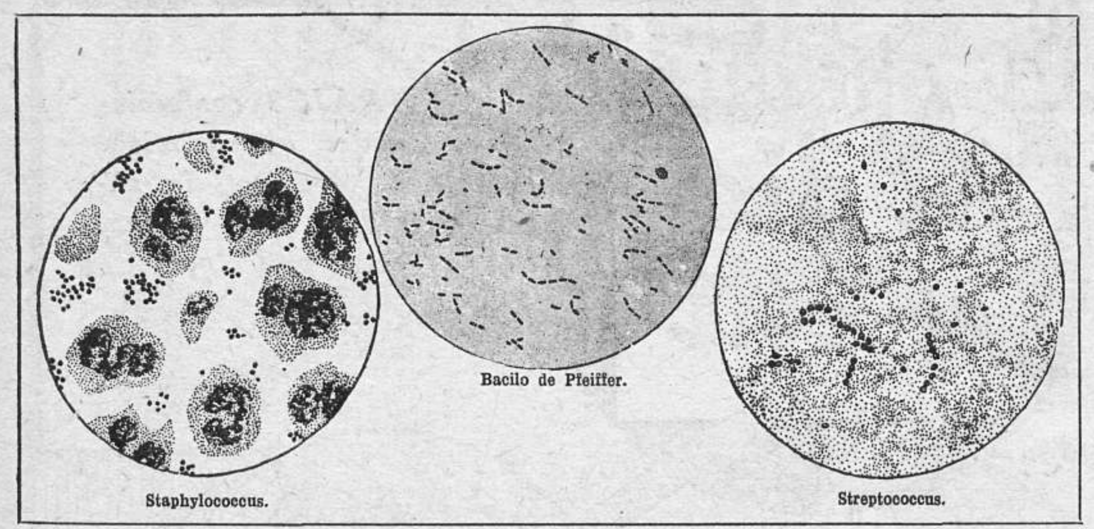
M. ZABALA

= B^me MITRE Y ESMERALDA

CATALOGO

Pídalo; se envía Gratis al interior de la República.

El bacilo de la influenza



Bacilo de Pfeiffer.

Staphylococcus.

Streptococcus.

La misteriosa enfermedad que tantos estragos está causando en Europa y que amenaza extenderse por el mundo entero, ha sido bautizada con varios y caprichosos nombres: "influenza de los campamentos", "influenza española", "grippe infecciosa", "germen de los hunos", etc., nombres con que tal vez se oculta en algunos países la existencia de otras enfermedades contagiosas. Lo cierto es que la epidemia actual se caracteriza por una extremada fuerza expansiva, y que su difusión se debe, indudablemente, a un agente infeccioso. Los bacteriólogos atribuyen esta enfermedad a diversos bacilos, tal el *Pfeiffer*, sea *mtaphylococcus* y el *mtreptococcus;* no hay conformidad en las opiniones, y hasta el presente no se ha podido comprobar que tales agentes sean los causantes de la enfermedad en cuestión, por más que su presencia en la sangre de los atacados haga sospecharlo. Los sabios Charles Nicolle y Lebailly, comunican desde Túnez que han conseguido descubrir y aislar el bacilo específico de la "grippe", el cual tiene sus caracteres bien definidos; en breve presentarán sus estudios ante la Academia de Ciencias de París, y se espera, si el hecho se comprueba satisfactoriamente, hallar pronto el medio eficaz de combatir el cruel flagelo, ya que conocer el enemigo es tenerle medio vencido.

¿Cuantos Cabrán? GRAN CONCURSO

Autorizado por el Superior Gobierno de la Nación.

Dedicado a las favorecedoras del afamado POLVO GRASOSO - - - **Brissac** PARIS

No deje de tomar parte en este Gran Concurso, y así podrá obtener gratis los regalos de Navidad y Año Nuevo

$ m/n. 10.000, repartidos en 200 valiosos obsequios

BASE DEL CONCURSO

Este Concurso lo realizamos de acuerdo con las siguientes bases:

1.º Se trata de indicar la cantidad de granos de arroz contenido en la caja de Polvo Grasoso «BRISSAC», que se ha llenado, lacrado y sellado por el Escribano Público señor José M. González, calle Chacabuco N.º 78, Buenos Aires, en la forma siguiente: llenóse bien la caja sin apretarla, pasando a ras de ella la hoja de un cuchillo para quitar los granos superfluos.

2.º Cada solución, para que sea tomada en cuenta, debe indicar la cantidad de granos, venir firmada con la dirección exacta y sernos remitida por correo ADENTRO DE UNA CAJA VACIA DE POLVO GRASOSO «BRISSAC», cerrada con su correspondiente tapa envuelta en un papel y franqueada con una estampilla de 0.05 centavos. Cada persona puede remitir todas las soluciones que desee.

3.º El primer obsequio será adjudicado a la persona que haya indicado el número exacto de granos de arroz contenido en la caja de Polvo Grasoso «BRISSAC», o en su defecto a la que más se aproxime y los obsequios subsiguientes se adjudicarán por orden de aproximación.

Si dos o más soluciones coincidieran en la misma cantidad de granos indicada, se adjudicará el obsequio al que haya remitido la mayor cantidad de soluciones, pasando las demás a disputar los obsequios subsiguientes.

4.º La adjudicación de los obsequios estará a cargo del mismo Escribano señor José M. González, cuyo fallo será inapelable, y serán entregados a quienes corresponda, mediante comprobación, a los veinte días de haber terminado el Concurso. Las soluciones deben de remitirse a los únicos concesionarios: L. AUBERT y Cía., calle Chile N.º 1958-72, Buenos Aires, con la indicación: «CONCURSO POLVO GRASOSO BRISSAC.»

DURACION DEL CONCURSO: Desde la fecha hasta el 31 de diciembre próximo, a la 1 p. m., hora en que se considerará clausurado.

OBSEQUIOS

Regalamos un cachet de Polvo Brissac a todas las personas que tomen parte en este Gran Concurso, y además cada una de ellas puede participar en la distribución de 200 valiosos obsequios que repartiremos en la forma siguiente:

1.er **Obsequio.** — Un vale por el valor de $ 1.000.— para retirar muebles, alhajas u objetos de bazar, de cualquier casa de la Capital.

2.º **Obsequio.** — Un vale por el valor de $ 500.—, para retirar muebles, alhajas u objetos de bazar, de cualquier casa de la Capital.

3.er **Obsequio.** — Un vale por el valor de $ 100.—, para retirar muebles, alhajas u objetos de bazar, de cualquier casa de la Capital.

4	1 Reloj Oro para señora.
5/8	C/u. 1 Reloj Pulsera para señora.
9	1 Cartera Malla Extra fina.
10	1 Jardinera de gran lujo.
11	1 Echarpe Seda.
12/16	C/u. 1 Estuche con 8 frascos perfumes surt.
17	1 Docena medias finas.
18	1 Docena medias finas caladas.
19	1 Cartera cuero decorado.
20	1 Golilla lujo (Mar del Plata).
21/22	C/u. 1 Cartera de malla.
23	1 Necesaire de toilette.
24	1 Alhajero artístico.
25/29	C/u. 1 Estuche con 7 frascos perfumes.
30	1 Necesaire manicuro.
31/33	C/u. 1 Cartera fina fantasía, para señora.
34/35	C/u. 1 Juego Horquillones Teatro.
36	1 Estatua Artística.
37/38	C/u. 1 Collar de perlas fantasía.
39	1 Cadena fina (Sautoir).
40/44	C/u. 1 Estuche con 6 frascos perfumes surt.
45	1 Espejo tres cuerpos.
46	1 Necesaire manicuro.
47/49	C/u. 1 Necesaire Escritorio.
50	1 Rico pendantif artístico.
51	1 Abanico gran lujo.
52	1 Abanico fino para soirée.
53/54	C/u. 1 Docena pañuelos finos bordados.
55	1 Necesaire manicuro.
56	1 Necesaire toilette en marfil.
57/62	C/u. 1 Estuche con 1 frasco Loción Volupte.
63	1 Cartera fina.
64	1 Juego Horquillones finos.
65	1 Juego 6 tazas Japonesas para té.
66	1 Sombrilla fina.
67/72	C/u. 1 Frasco de litro Col. R. Brissac.
73	1 Caja papel cartas gran lujo.
74	1 Polvera Cincelada.
75	1 Abanico fino.
76	1 Juego Horquillones finos.
77/82	C/u. 1 Estuche con 1 frasco extracto C. Joli.
83	1 Polvera Tallada.
84/88	C/u. 1 Juego Horquillones fantasía.
89/90	C/u. 1 Marco fantasía para retrato.
91	1 Vaporizador Cincelado.
92/93	C/u. 1 Lib. Oro fino anot. de baile.
94	1 Lib. Plata fino anot. de baile.
95	6 Cajas Polvo Grasoso Brissac.
96/101	C/u. 1 Frasco loción Coeur Joli.
102/107	C/u. 1 Frasco de 1 litro Eau Lavande.
108	1 Polvera Cincelada.
109	4 Cajas Polvo Grasoso Brissac.

Y otros infinitos obsequios, que no mencionamos por su mucha extensión.

Solicite, en la farmacia más próxima a su domicilio, el folleto que contiene la lista de los obsequios.

Además se adjudicarán 7 obsequios dedicados a las personas que hayan enviado la mayor cantidad de soluciones y que se repartirán en la forma siguiente: 1.º, un vale por valor de $ 100; 2.º, dos vales por el valor de pesos 50 c/u.; 3.º, cuatro vales por el valor de $ 25 c/u., para retirar artículos de utilidad de cualquier casa de la Capital.

Unicos Concesionarios:

L. AUBERT y Cía.

CHILE, 1958/72 - Bs. Aires

U. T., 7260 (Lib.)

Polvo Grasoso de Brissac - Paris

POUDRE GRASSE de BRISSAC

PARFUMERIE HYGIENIQUE



Enlaces



Señorita Felisa Finquelstein, con el señor Ernesto Kimelman. — Carlos Casares.



Señorita Francisca Martini, con el señor César Rifoucat. — La Plata.



Señorita María Silvina, con el señor Luis Giacoboni. — Carlos Casares.



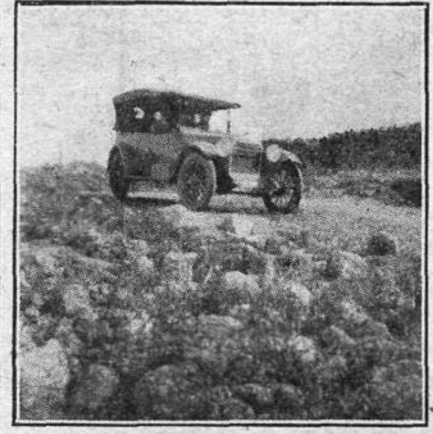
Señorita Emma Ginocchio, con el señor Emilio Rojas Molina. — Rosario.



Sartorio - De Vicente. — Junín.

Oaklaand

Modelo 34-B

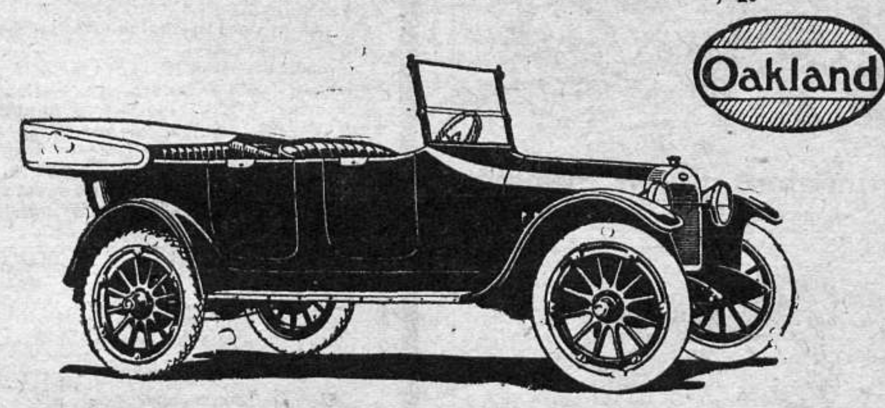

El OAKLAND, en las cumbres de Ascochinga

La medida de los neumáticos del OAKLAND - 815 x 105 es la indicada para automóviles de 1.300 kilos. Es evidente, pues, que aplicados a un coche de **965 kilos** —peso del OAKLAND— su duración aumenta por la reducción de la resistencia a tres cuartas partes de la que soportan comúnmente.

La eficiencia de su motor de seis cilindros y la notable economía de consumo y de conservación, constituyen las ventajas prácticas que han entusiasmado a los poseedores de un OAKLAND reconociéndolo como

Un automóvil de mérito indiscutible

Precio del doble faetón: $ 4.850 c/l.



CONCEDEMOS AGENCIAS EN CONDICIONES VENTAJOSAS

STOCK COMPLETO DE ACCESORIOS Y REPUESTOS

MOORE & TUDOR

1200, SANTA FE
ROSARIO

750, MORENO
BUENOS AIRES

Niños que forman el primer turno de los que concurrirán a pasar 15 días de vacaciones, en el «Asilo Landorf» de la Compañía Anglo-Argentina.

PIDA EL SUPLEMENTO N.º 17

50 MODELOS DISTINTOS



N.º 507 **M M.** — **Modelo especial para el campo,** con fajas verdes, esmalte, construcción sólida, elegante; 1 sofá, 2 sillones, 2 hamacas y 1 mesa. Como dibujo, $ **75**

MAS SENCILLO

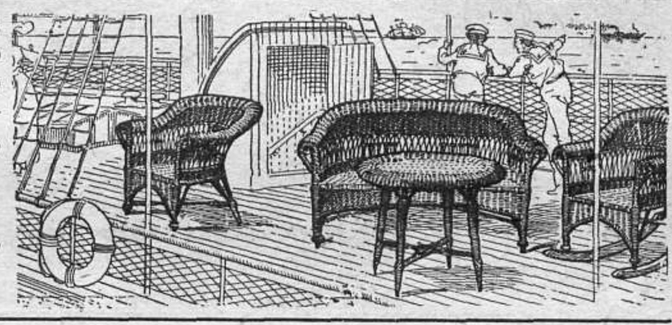
N.º 1200. — **Juego para jardín,** hecho de mimbre natural. Está compuesto de: 1 sofá, 2 sillones, 2 sillas y 1 mesa.............$ **26**

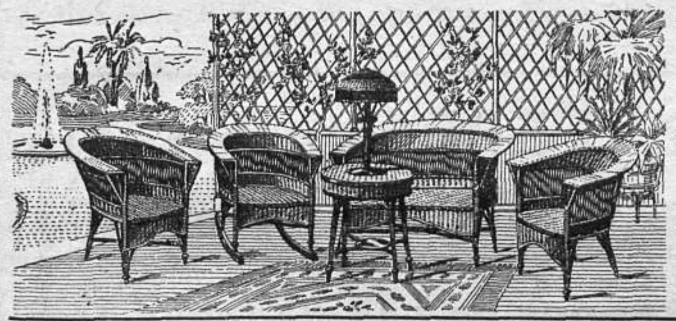
N.º 514. — **Juego Mignon,** en mimbre finísimo, acabado lujoso, brillante, tamaño Verandah, 1 sofá, 2 sillones, 2 hamacas y 1 mesa,

$ 130

N.º 1514. — De RECLAME,

$ 68





N.º 516. — **Juego de mimbre tipo Buenos Aires,** novedad, fabricado exclusivamente por nuestra casa: 1 sofá, 2 sillones, 2 hamacas y 1 mesa,

$ 130

N.º 516 M M. — **Tipo algo más liviano, interesante,**

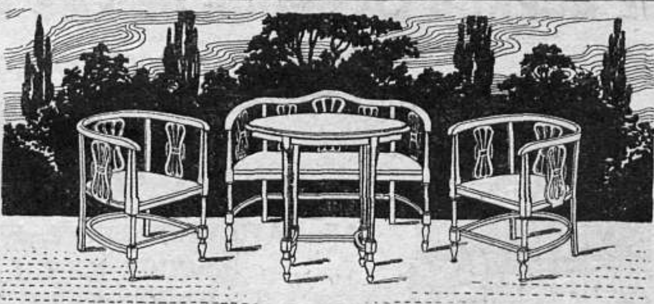
$ 100

N.º 1246. — **Juego tipo importado, de laqué blanco,** de gran lujo, para jardines y parques, compuesto de: 1 sofá, 4 sillones y 1 mesa,

$ 140

N.º 1245. — El mismo juego, pero liso,

$ 125



CORRIENTES, 1145

PEDIDOS AL INTERIOR

Gratis Catálogo N. 17

NO OLVIDE: N.º 17

Baratti y Cía.
Muebles

Facilidades de pago en la Capital.

FUNDADA EN 1853

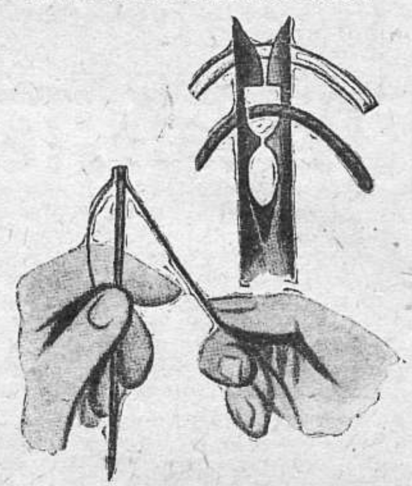
Mitin realizado en la Plaza Adolfo Alsina, contra la carestía de la vida. El orador, señor Juan Rizzo, haciendo uso de la palabra.

BIZCOCHOS CANALE



Inventos, recetas y procedimientos útiles

ENHEBRAR SIN DESOJARSE



Por buena vista que se tenga, el acto de enhebrar una aguja la cansa; por bueno que sea el pulso hay que hacer verdaderos juegos malabares para llevar a cabo tal operación; pero como la vista esté cansada y el pulso no sea firme, el meter un hilo por el ojo de una aguja es un problema con exponentes negativos. Esta dificultad, este problema, queda satisfactoriamente resuelto con la intervención de la nueva aguja que reproducimos, y la cual se puede enhebrar en la obscuridad con sólo colocar el hilo en la cabeza y empujar hacia abajo. Esta aguja se diferencia de las demás en la forma del ojo formado por los lados de la aguja y que hacen de muelle, así es que una vez que la hebra ha llegado a su sitio, el ojo se cierra de por sí.

Este tipo de aguja tiene gran aceptación en obras de fantasía, pues se pueden enhebrar dos o tres hilos de diferentes colores a la vez, lo que es imposible hacer con las agujas corrientes, y también para bordar con estambres y sedas, o algodones gruesos, que requieren agujas grandes de ojos enormes.

El grabado da una idea completa de la aguja y manera de enhebrarla.

Los PARQUETS *(pisos de mosaico de madera de* roble) se limpian muy bien con trementina, se echa un poco en una vasija, se empapa un trapo de lana y se frota el piso, cambiándolo por otro conforme *se van poniendo sucios. Cuando todo el piso* ha sido bien frotado con la trementina, se le saca lustre con cera.

Consejos Caseros para Conservar la Belleza

por Charlotte Rouvier



Un secreto contra los Barrillos

LOS puntos negros, cutis grasientos y extensión de los poros del rostro, son molestias que generalmente nos asaltan juntas, pero podemos combatirlas al instante por medio de un nuevo y único procedimiento. Se echa en un vaso de agua una tableta de stymol (de venta en las boticas) que produce vivamente una rizada espuma. Cuando la efervescencia ha pasado, se baña el rostro con el agua "estimolizada" y después se seca con una toalla. Los intrusos puntos negros salen espontáneamente y desaparecen en la toalla, y los grandes poros grasientos se contraen como por encanto y se borran de la cara. No se produce ninguna opresión, fuerza o acción violenta. El cutis no sufre daño alguno y queda alisado, blando y fresco. Unos cuantos de estos tratamientos, con intervalos de tres o cuatro días, dan permanencia a esta belleza y se obtiene rápidamente la limpieza del rostro.

Un procedimiento sin igual para conservar la belleza

COMO que he sido siempre muy interesada en todos los estudios científicos relacionados con la conservación de la belleza natural del cutis, me ha impresionado vivamente la popularidad siempre creciente del nuevo y sencillo procedimiento de "absorción".

Miles de mujeres emplean privadamente este procedimiento en sus hogares. Se basan sobre razonada teoría que me parece de buen criterio, es decir, que el cutis viejo y descolorido, debe ser extirpado, máxime cuando la acción de los años, el uso de jabones cáusticos, cosméticos, etc., ha determinado manchas y arrugas en aquél. Dicha epidermis de mal aspecto, sólo sirve para ocultar la hermosa, vigorosa y fresca piel nueva que hay debajo y que espera ser relevada para exhibir su hermosura y lozanía.

Con este objeto las mujeres aplican únicamente un poco de cera mercolizada, tal como puede obtenerse en cualquier farmacia importante, extendiéndola a modo de cold cream sobre el cutis. Tal procedimiento observado por espacio de algunas noches, determina la absorción completa de la epidermis muerta y vieja. Cera mercolizada de buena calidad no es una substancia desagradable y los resultados inmediatos de este sencillo e ingenioso sistema, son realmente sorprendentes.

Tengo entendido que el producto genuino se vende solamente en un envoltorio de cartón blanco, cuya cubierta exterior tiene la inscripción en inglés "pure mercolized wax", impresa en azul.

Cabelleras Onduladas

POCAS personas saben que el stallax puede ser usado como shampoo y que es mucho mejor para este propósito que cualquiera otra substancia. Tiene una natural afinidad con el cabello, dejándolo lustroso, aterciopelado y pronunciadamente ondulado. Una cucharadita de las de café llena de stallax granulado, disuelta en una taza de agua caliente, es más que suficiente para el objeto. El stallax legítimo se vende en las farmacias, sólo en latas selladas, conteniendo una cantidad suficiente para hacer de veinticinco a treinta shampoo. La brillantez que confiere al cabello es completamente inimitable e indescriptible.

Para evitar el vello

ES cosa muy fácil hacer desaparecer temporalmente el vello; pero evitar definitivamente esa innecesaria abundancia de pelo, es ya otro problema diferente. No son muchas las damas que conocen los satisfactorios efectos que para ese resultado produce una substancia tan sencilla como el porlac pulverizado aplicado directamente al pelo. Este tratamiento se recomienda no sólo para hacer desaparecer al instante el vello o las superfluidades del cabello, sino para matar sus raíces por completo. Casi todos los boticarios pueden venderle a usted una onza de porlac, cantidad suficiente para el experimento.

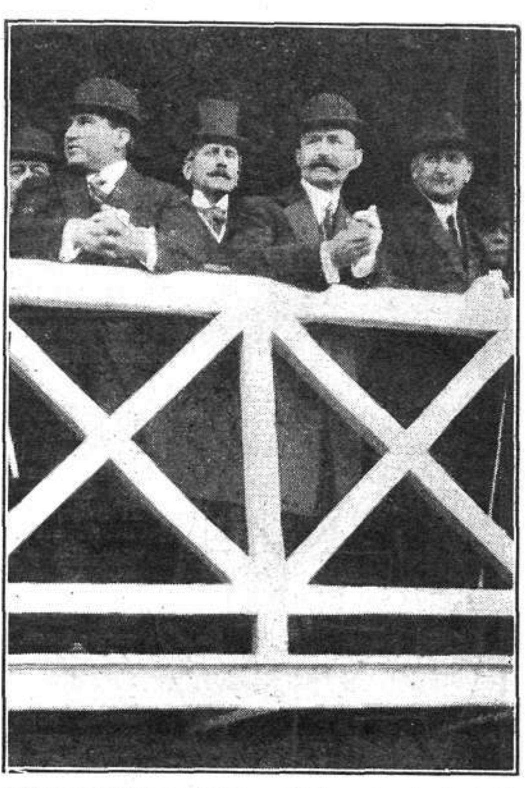
Se acabaron las canas

NO es necesario recurrir a los tan discutidos tintes del cabello para no tener canas. Las canas pueden recuperar fácilmente el color natural del resto del pelo con sólo usar durante pocos días de la aplicación de un remedio casero, al estilo antiguo, tan sencillo como inofensivo. Compre usted en seguida en casa de su boticario dos onzas de tammalite concentrada y mézclelas con tres onzas de "bay rhum" o de espíritu de laurel. Aplique la loción al cabello unas cuantas veces con una esponjita, y verá usted con placer que al cabo de pocos días las canas que usted tenga van recobrando gradualmente el primitivo color del cabello. La loción es muy agradable, nada grasienta ni pegajosa y no hace daño en ninguna forma al cabello. Mezcle usted mismo la loción en su casa, consiguiendo un frasco completo de tammalite concentrada, con el sello intacto, lo cual será suficiente para asegurar éxito.

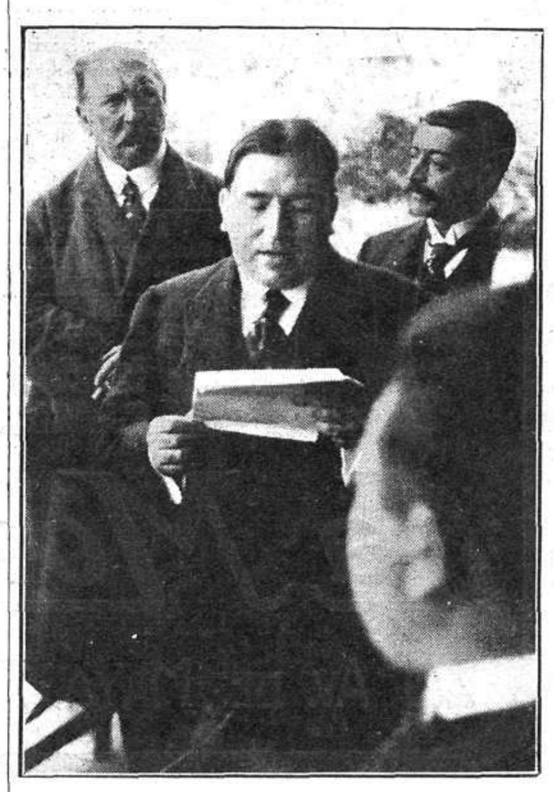
En el descanso del gran baile familiar, dado por el «Mexican A. C.», en los salones del Círculo «Les Enfants de Beranger» y en honor y despedida de la Comisión Directiva del Centro.


Lo más elegante
lo que por su distinción y buen gusto ha de llamar la atención en todas partes, sólo puede usted encontrarlo en la "MONDIALE", única casa que ha hecho de los
TRAJES PARA SPORT
una de sus especialidades más salientes.
PARA HOMBRES
Cazadora y Breech, modelo igual al dibujo, confeccionados de casimir Whipcord y Homespun, clase extra, gustos muy elegantes. El ambo, a $ 75 y........ $ 65
Cazadora y Breech, confeccionados de gabardina de lana, muy buena clase, varios tonos. El ambo, a.... $ 68
Sombrero orión, clase fina, modelo de moda, copa baja, fieltro muy flexible y liviano; colores muy elegantes y negro, a... $ 14
Polainas de cuero vaqueta, extra fuerte, lisas o con correas, a.................. $ 12.50
Polainas Spiral, de brin impermeabilizado, color marrón, a pesos.................... 4.50
PARA NIÑOS
Saco y Breech, modelo igual al dibujo, confeccionados de casimir de lana, muy buena clase. Selecto surtido de gustos ingleses.
Años: 16 14 y 15 12 y 13 10 y 11
$ 42 40 38 36
Gorras de casimir inglés, modelos y gustos de última moda, a pesos.................... 2.90
Polainas inglesas de cuero vaqueta, de color y negras, a.. $ 10
Espléndidos surtidos de artículos para Primavera y Verano, en nuestros departamentos de CAMISERIA y BONETERIA.
La Mondiale
801 AV. DE MAYO, PIEDRAS Y RIVADAVIA

De Santa Fe



El Gobernador de la provincia y sus ministros presenciando, desde el palco oficial, la inauguración de la Exposición Rural.



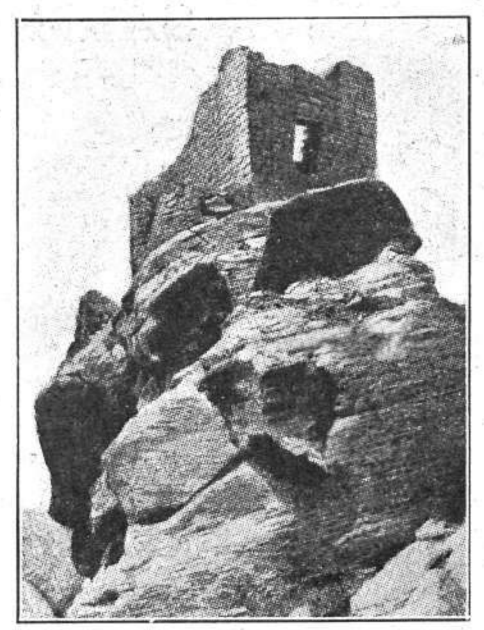
El ministro, Dr. Araya, leyendo su discurso, en el acto inaugural.



SARMIENTO
esquina
MAIPU
CARLOS RASETTI
CASA
IMPORTADORA DE ARMAS,
MUNICIONES y CUCHILLERIA
LA CASA MAS ANTIGUA EN EL PAIS
FUNDADA EN 1857
en la calle RIVADAVIA, 526
El 14 de Mayo de 1917, y en ocasión del 60 aniversario de su fundación, esta casa abrió un gran anexo y exposición en SU EDIFICIO PROPIO
Calle SARMIENTO
esquina MAIPU
Buenos Aires
Esta casa está en condiciones de vender todos los artículos a precios sin competencia.
Visiten el nuevo local
CONSULTEN LOS PRECIOS
CASA EN PARIS
3 Rue Lentonnet

Los pueblos rupestres americanos

Un pueblo que ignora el uso de los metales y que, para sus armas y herramientas, emplea solamente la madera, el hueso y la piedra pulimentada; un hombre, en una palabra, que vive en pleno período neolítico, parécenos que por fuerza ha de ser un salvaje. El término «civilización neolítica» suena como un contrasentido en los oídos de los profanos en etnografía. Sin embargo, esa civilización ha existido en muchos puntos del globo. De ella eran un ejemplo los «cliffdwellers» o habitantes de los acantilados de la América del Norte, probables antecesores de aquellos indios pueblos que encontraron los viajeros españoles del siglo XVII, y de los que son último remanente los actuales zuñis y moquis.



Una fortaleza o palacio de los habitantes de los acantilados.

Los habitantes de los acantilados han recibido este nombre de los arqueólogos por su costumbre de establecer sus viviendas en las salientes de las grandes rocas cortadas a pico, y a veces dentro de las cavernas de amplia boca que en dichas rocas se encuentran. Vivían en aquella parte de América donde hoy se reunen el Arizona, el Utah, Colorado y Nuevo Méjico, e indudablemente habían dejado de existir cuando el hombre blanco puso por vez primera el pie en la América del Norte. Acaso emigraron ante las invasiones de los pueblos guerreros de las grandes llanuras, de los que más tarde vinieron a constituir las tribus de los apaches y de los navajos.

Su mismo género de vida, en las rocas, indica que eran gentes pacíficas, y que vivieron constantemente temerosos de algún peligro del país llano. El habitante de los acantilados era, ante todo y sobre todo, un habilísimo arquitecto. Sus casas están hechas de piedras bien cortadas, con puertas y ventanas cuadradas y frecuentemente con varios pisos.

La cerámica se distingue por su rara perfección. Fueron también grandes y notables agricultores, como lo prueban los instrumentos de labranza encontrados, a pesar de ser hechos con maderas, piedras y huesos.

El lugar donde más descubrimientos se han logrado es el conocido por la *Mesa Verde*, en el Colorado.

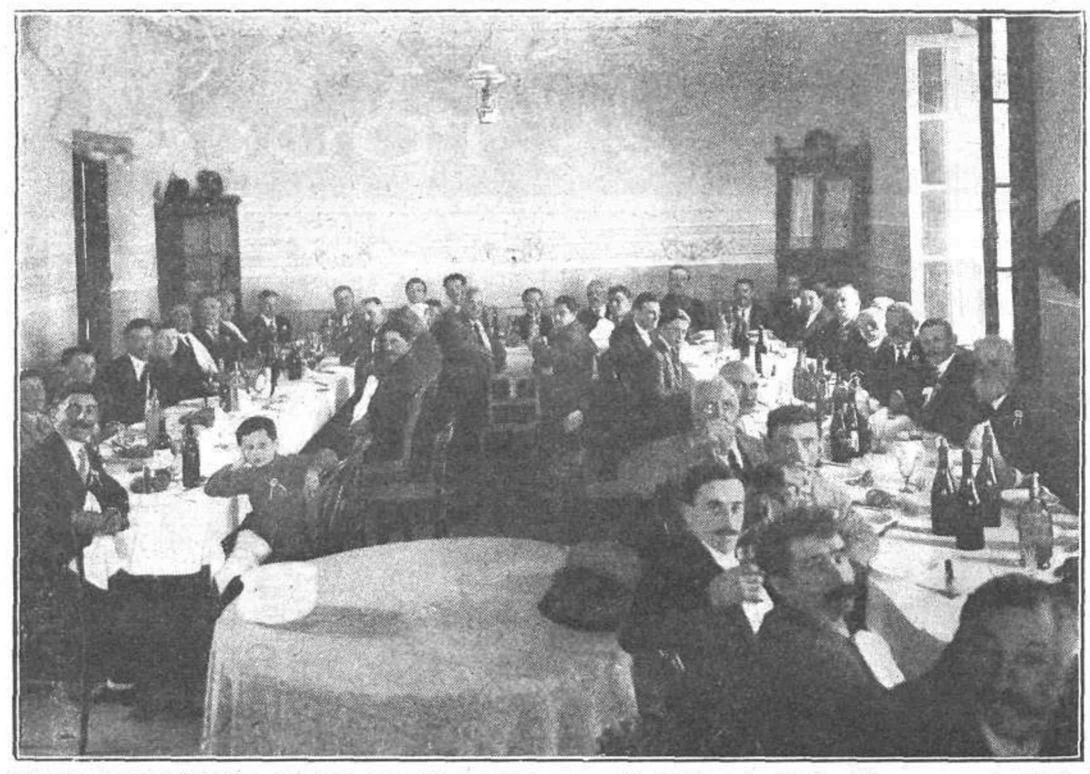
El gobierno de los Estados Unidos ha hecho de aquel sitio un parque nacional, con objeto de que las interesantes ruinas no desaparezcan y de evitar el saqueo de que venían siendo objeto por parte de los coleccionistas, de los turistas y aun de los actuales habitantes de la región, que, como en todas partes sucede en tales casos, rara vez hacían una excursión a la *Mesa Verde* sin hacer estragos en sus antigüedades, por ese prurito de destrucción innato en todo el que desconoce el valor de las cosas, y que tanto contribuye a estropear los monumentos de todas partes. Merced a ello, las generaciones venideras podrán contemplar aun tan venerandas reliquias.


CARABANCHEL
LA TRIGUEÑA
CALIDAD SUPERIOR
LA TRIGUEÑA
EL MEJOR CARABANCHEL



Comisión de señoritas que actuaron en los festejos organizados en celebración de la fiesta italiana, cuyo producto se destinó a la Cruz Roja de Italia.

De La Porteña (F. C. C. A.)



Miembros de la colonia italiana, festejando con un banquete la conmemoración del día nacional italiano. Fueron comensales el Jefe Político del Departamento de San Justo y las principales autoridades.

Evite Ud. las dificultades de su motor

haciendo que se conserve sin carbón. Las subidas dificultosas—la falta de fuerza—encendido extemporáneo—y en realidad 80% de estas molestias con el motor, se deben a la acumulación de carbón, el cual puede hacerse desaparecer con el

DESPRENDEDOR DE CARBON JOHNSON

y el motor trabajará mejor que era cuando nuevo. No contiene ácidos ni substancias químicas que perjudiquen el metal. Ud. mismo puede hacer desaparecer todos los depósitos de carbón.

Simplemente ponga una onza de este Desprendedor en cada cilindro, donde se le dejará de 30 á 40 minutos. Entonces se hará andar el motor. ¡Es maravilloso el resultado!

Insista Ud. en que se le proporcione el Desprendedor de Carbón Johnson. Su vendedor puede obtenerlos de nuestros representantes:

YANKEE SPECIALTIES AGENCY

Rivadavia, 1255 - Buenos Aires

Fabricantes:

S. C. Johnson & Sons - Racine, Wisconsin, E. U. A.

Los trofeos

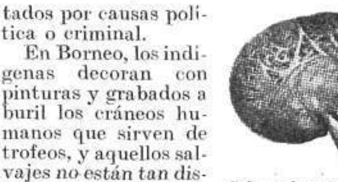


Escalpe indígena.





Cabeza humana, adornada con colmillos de babirusa.



Cráneo humano, esculpido por los dayaks de Borneo.

En las sociedades, el valor inspira siempre respeto y admiración. En todo tiempo el hombre que ha luchado, ha querido presentar y conservar las pruebas de su valor; de ello nacieron los trofeos. La costumbre de cortar la cabeza al *vencido* y *llevarla* en triunfo ha sido y, triste es decirlo, es universal; ni los pueblos que se precian de civilizados pueden eximirse de tal baldón; la salvaje costumbre perdura. Cuenta Herodoto, que en el Quersoneso, era costumbre decapitar al enemigo muerto o prisionero y colocar la cabeza sobre un mástil. Exactamente lo mismo hacen hoy los indígenas de Nueva Guinea, y los marroquíes hasta hace poco colgaban de un clavo en las puertas de las ciudades las cabezas de los vencidos o ejecutados por causas política o criminal.

Mascarilla de baile de la Nueva Bretaña, hecha con una calavera humana.



Depósito de trofeos de la caza de cabezas, en Nueva Georgia.

En Borneo, los indígenas decoran con pinturas y grabados a buril los cráneos humanos que sirven de trofeos, y aquellos salvajes *no están tan distanciados* de los pueblos civilizados, pues saben también falsificar proezas, y hay allí gentes que se dedican a la caza y captura de cabezas para, una vez convenientemente preparadas, venderlas a aquellos que desean ostentar pruebas de valor, exactamente como hacen muchos de los *pseudos cazadores de fieras*, que compran pieles y alimañas capturadas por profesionales de la caza.

En esta misma sección hemos publicado poco tiempo atrás unas fotografías de cabezas humanas preparadas por los Jíbaros del Ecuador, las cuales tienen gran valor entre los coleccionistas y no son otra cosa más que trofeos de guerra de aquellos indígenas.



Trofeo de los mundurucus, de Río Tapajos (Brasil).



La inspiración del Amor
siempre induce a la mujer
a cuidar su bello ser
con recato encantador.

Mas no impide su rubor
la práctica de la higiene,
pues sabe que en ella tiene
vida, vigor y belleza,
porque la asidua limpieza
fresca y sana la mantiene.

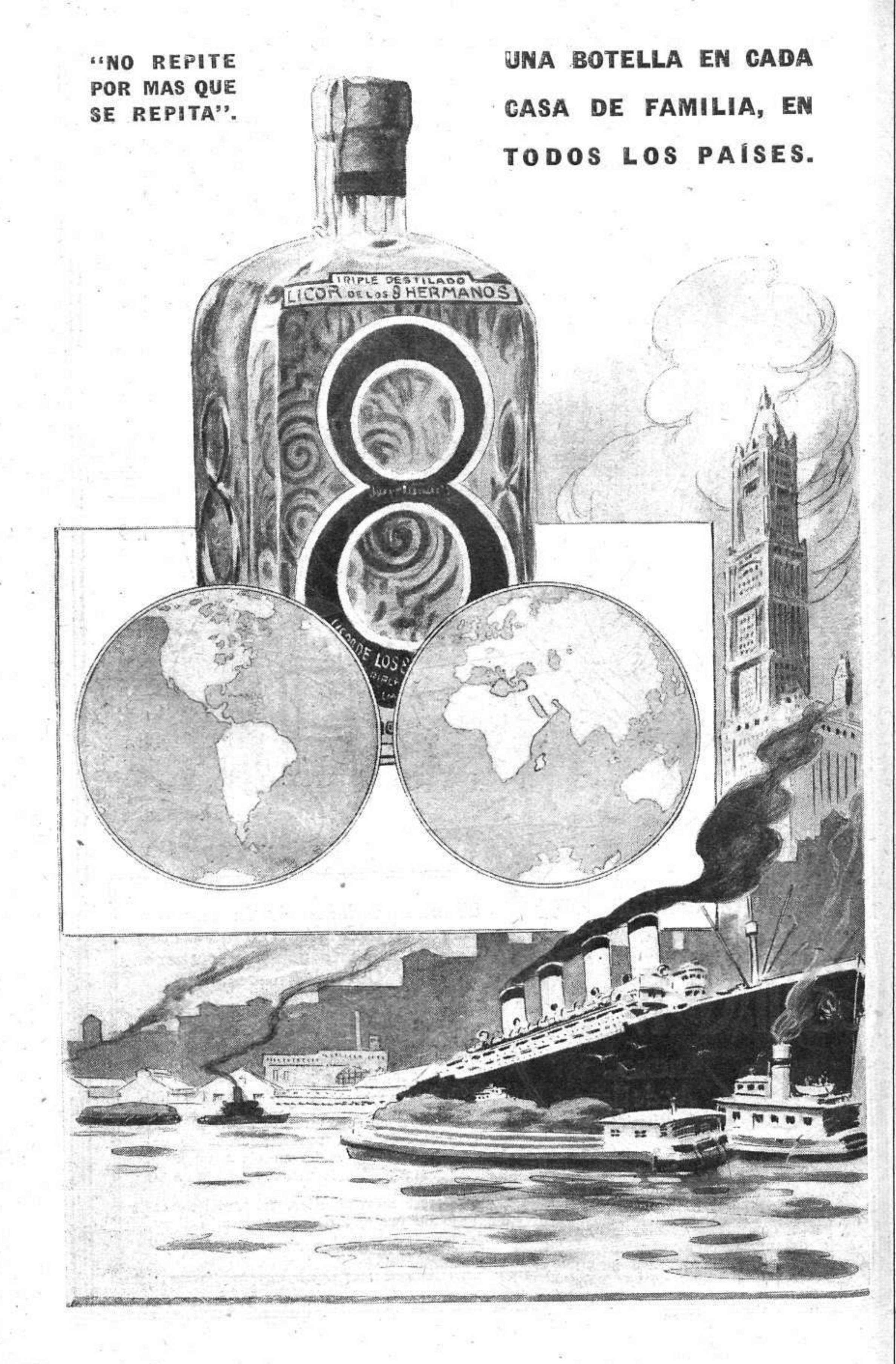
Y así ella, para agradar,
reclama todo elemento
que puede ser complemento
de un régimen regular.

Si nada le ha de faltar,
procura, en toda ocasión,
tener en su habitación
lo que atañe a su hermosura,
lo que al cutis da ternura,
que es **REUTER**, el gran jabón.

CANALS. — Vecinos de la localidad que formaron las comisiones organizadoras de las fiestas realizadas en ocasión de inaugurarse el edificio de la sociedad italiana de socorros mutuos «Italia».



320
808
138
139
141
The South American Stores
Gath & Chaves Ltd.
Anexo.
Av. de Mayo,
Perú y Rivadavia
Ultimos modelos de la famosa marca "ONDINA", cuya exclusividad para la venta pertenece a Gath y Chaves.
141. — **Corset** en tricotina de hilo, bordada, con 2 ballenas, bajo de busto, adornado con valenciana, cuatro ligas de seda, a $ **14.90**
138. — **Corset** confeccionado en coutil de hilo y seda, liviano y flexible, 4 ligas de seda, a........................ $ **17.00**
139. — **Corset** en celular de hilo, especial para verano, bajo de busto, adornos de valenciana, 4 ligas y moño en cinta de seda, a.............................. $ **8.50**
808. — **Corset** muy práctico, en coutil floreado, bajo de busto, largo de cadera, 4 ligas, confección esmerada, a.............. $ **9.50**
320. — **Corset** elegante, bajo de busto, con pinza de elástico en la delantera, bien adornado, 4 ligas de seda, a...... $ **26.90**


"NO REPITE
POR MAS QUE
SE REPITA".
UNA BOTELLA EN CADA
CASA DE FAMILIA, EN
TODOS LOS PAÍSES.
TRIPLE DESTILADO
LICOR DE LOS 8 HERMANOS
8

CARAS Y CARETAS
REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador
Año XXI — BUENOS AIRES, 26 DE OCTUBRE DE 1918 — N.º 1047

Martín Fierro (bis)



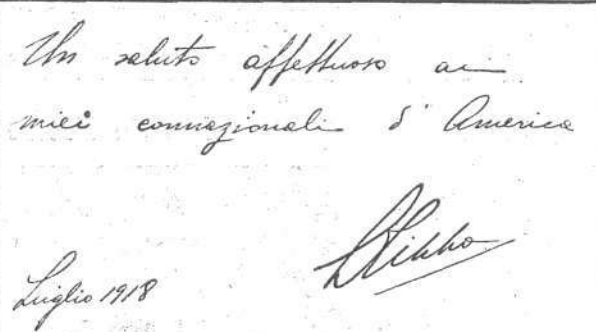
Crotto. — No me vengan, amigasos,
con relación de dijuntos,
esos son otros asuntos,
vean si me han de sacar,
pues no me voy a entregar
ni aunque vengan tuitos juntos.

Dib. de Redondo

Luis Rizzo, el Garibaldi del mar

Noche obscura y profunda; hosco oleaje en el mar. Dos pequeñas embarcaciones italianas, concluída su diaria misión de vigilancia, se disponen a regresar a sus bases cuando varias columnas de humo surgen en el horizonte. La resolución del comandante es instantánea y el programa fijado en el acto: esperar al enemigo y atacarlo, suceda lo que quiera.

Diez cazatorpederos austriacos rodean a dos colosos, dos dreadnoughts. Luis Rizzo, un verdadero lobo de mar, ordena a Aonzo, comandante de la otra nave italiana, que esté pronto para el ataque. Es la primera vez que



Autógrafo del heroico marino, para «Caras y Caretas».



El último retrato de Luis Rizzo.

los italianos tienen el honor de encontrar una buena parte de la flota austriaca, que ordinariamente prefiere la tranquilidad de los puertos. Quizá la ocasión no se presentará otra vez. Es preciso aprovecharla. Rizzo pasa con loca audacia por entre dos cazatorpederos del enemigo, sin ser visto; está en el centro de la formación enemiga. Cuando está a tiro del primer dreadnought, da la orden de lanzar los torpedos: dos explosiones formidables en los flancos del coloso, herido de muerte. Los cazatorpederos, sorprendidos, alarmados, corren al salvamento; dos de ellos embisten a los italianos; todos ellos les hacen un fuego infernal.

La pequeña nave de Rizzo es objeto de una verdadera cacería; en pocos momentos concluirá. Rizzo ordena que se arroje al mar la única bomba-mina que lleva: el cazatorpedero austriaco, que corre a gran velocidad, tropieza en ella, su proa vuela, se detiene; los demás huyen. La nave de Rizzo se ha salvado. Poco después la alcanza la de Aonzo, que ha lanzado su torpedo contra el otro coloso. Han pasado veinte minutos desde que la escuadra enemiga fué avistada; apenas el tiempo de contar la hazaña.

— Me parece un sueño — exclamó Luis Rizzo al desembarcar, por la mañana, en la playa de Ancona. Y a todos les parece un sueño esa hazaña sin precedentes en la historia de todas las marinas del mundo, esa hazaña que en el distante porvenir se confundirá con los gestos de los caballeros cantados en los poemas heroicos.

Rizzo ha entrado ya en la gloria. Su nombre es popular y la Sicilia se siente orgullosa de haberle visto nacer. Pero Rizzo está sereno, domina sus nervios y los de los demás. Manda fríamente, impartiendo órdenes secas, cortantes. En las más atrevidas operaciones, sus hombres le miran a la cara y le comprenden aunque no hable. Lo vieron alegre sólo cuando lanzó los torpedos:

— ¡Adelante, muchachos! ¡Hoy es fiesta para ustedes!

En el puerto, contó lo ocurrido con palabras sencillas, sin agitarse, sin gesticular. En Trieste, con otra pequeña embarcación, torpedeó el *Wien*.

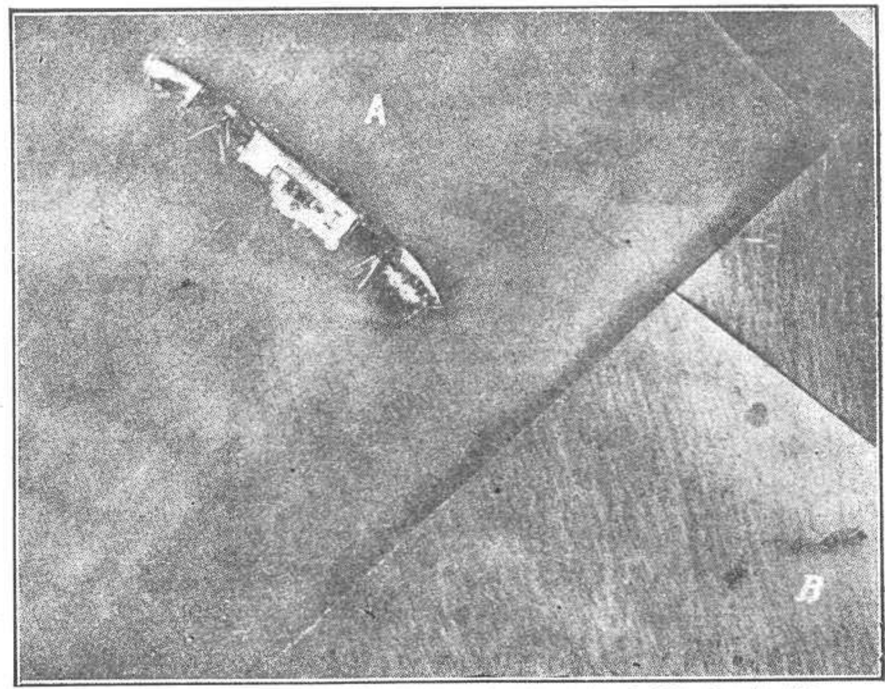
A su madre le telegrafió sencillamente: «¡Estoy satisfecho!» La buena señora tuvo que leer los diarios para imponerse de la hazaña del hijo.

Ahora, Rizzo está soportando los inconvenientes de la celebridad. La multitud lo reconoce, lo sigue, lo sofoca. Algunos, y especialmente... algunas, quieren abrazarlo y besarlo. Flores, apretones de mano, sonrisas, vivas, música, discursos, etc.; de todo lo cual Rizzo no comprende sino muy poco. Yo fuí a verle para pedirle un autógrafo para CARAS Y CARETAS. Me miró atónito, como si no comprendiera; después se rió, moviendo ligeramente la cabeza, como si el héroe del mar, habituado a tratar con torpedos y acorazados, quisiera decirme «¿Hay, entónces, gente que quiere autógrafos míos?» Después, rápidamente, escribió el saludo que reproducimos.

Tanta modestia esconde una inteligencia vivaz, un corazón ardiente, un valor temerario que han prestado, durante estos cuarenta meses de guerra, inestimables servicios a la patria, enriqueciendo con gloriosas pági-

nas la historia de nuestra marina de guerra.

Nacido en Milazzo hace poco más de treinta años, tiene en la sangre la pasión del mar. Su padre era oficial de la marina mercante, y un tío paterno, oficial de la marina de guerra, murió en la desgraciada batalla de Lissa. Algunos días después de haber hundido el «San Esteban», Luis Rizzo escribía a su madre que cada vez que obtiene un éxito sobre el enemigo se acuerda de Lissa: el luto de su familia está ya vengado, del mismo modo que sus hazañas y las de Mario Pellegrini han borrado la mancha de Lissa en la historia de la marina italiana.



Interesante fotografía tomada desde un hidroplano, que permite ver el acorazado hundido.



Aparatos para lanzar bombas insumergibles, una de las cuales permitió a Rizzo sustraerse a la persecución del enemigo.

Antes de la guerra, Rizzo era capitán de la marina mercante. Sus compañeros recuerdan que era sereno y valiente. Un día en Cardiff, un incidente de la maniobra espantó a la tripulación de su buque: solo él estaba tranquilo, riéndose del miedo de los demás. En Ninlaief, en Rusia, cansado de esperar que llegara el turno de su vapor para cargar, organizó unas regatas entre las chalupas de los vapores de diversas banderas surtos en el puerto. Rizzo dirigía la chalupa italiana y llegó primero a la meta.

La guerra lo encontró anheloso de medirse con el enemigo secular. Varias veces ascendido por mérito de guerra, más veces aún condecorado por actos de valor, Rizzo tiene ahora la especialidad de hundir acorazados en las circunstancias más difíciles. El 10 de diciembre de 1917 hundió el *Wien* mientras otro de los torpederos a sus órdenes inutilizaba para siempre el *Buda-Pest*. Después, realizó la hazaña de los Buccari, que inspiró a Gabriel d'Annunzio; el 10 de junio de 1918 hundió el *San Esteban*. Entre una y otra de esas hazañas admirables, una actividad continua, incansable, una serie de episodios heroicos, tormento continuo del enemigo. El 24 de mayo de 1917 contribuyeron a las operaciones del ejército bombardeando los bastiones avanzados de Trieste. Numerosos hidroplanos enemigos atacaban o, por lo menos, molestaban a la pequeña escuadra; tres de ellos son derribados y caen al mar no lejos de la costa. Un pequeño torpedero italiano se dirige a toda velocidad al punto de la caída, llega, se detiene algunos minutos en medio del fuego infernal de las baterías de la costa. Rizzo, que lo manda, vuelve gritando triunfalmente: ¡Los tengo! Traía en su buque a los cuatro aviadores enemigos, vivos e ilesos, y algunos restos de sus aparatos.

En los dolorosos días de nuestro repliegue, al mando de una escuadrilla de *mosquitos*, molesta constantemente al enemigo, avanzando en la zona de las lagunas.

Ahora, Rizzo, es objeto de continuas manifestaciones, que soporta, sintiendo todo su peso. De regreso de Milazzo, le dijo a un amigo en Roma: «¡No puedo más!» Y se dejó caer en un sillón. Estaba verdaderamente pálido y cansado. Cuando le llegó el telegrama en que lo llamaban a Ancona y supo que se habían suspendido las fiestas que Roma preparaba en su honor, los ojos le brillaron y sonrió significativamente. Al fin iba a volver a ver su mar, sus buques, sus torpedos.

RAFAEL SIMBOLI.

Roma, 1918.

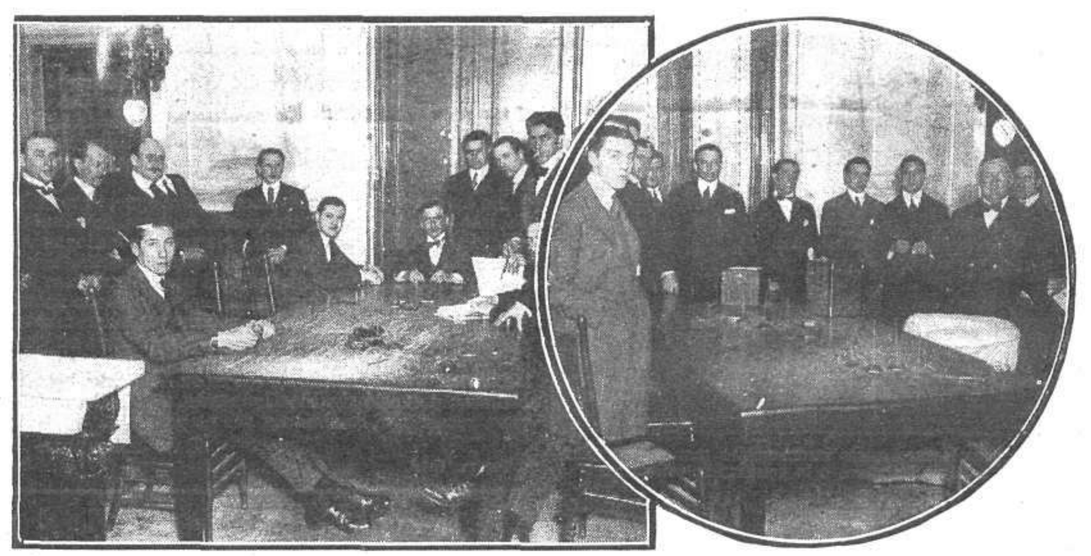


Croquis del ataque de Rizzo a la flota enemiga. Los buques indicados en negro son los acorazados austriacos, uno de los cuales fué hundido.

El escrutinio de las elecciones comunales



El presidente de la Junta Electoral, doctor Tomás Arias, con algunos fiscales de los partidos que se disputan la elección, en plena tarea. en una de las mesas instaladas en el recinto de la Cámara de Diputados.



La mesa que escrutará las urnas, bajo las órdenes del doctor Miguel Juárez Celman.

El doctor Miguel A. Jantus, con sus secretarios y ayudantes, antes de dar comienzo a sus funciones.

Los premiados en el Salón Anual (sección pintura)



Señor Gregorio López Naguil, 2.° premio a su obra «Laca China».



Señor Valentín Thibón de Libián, 2.° premio a la obra titulada «Presentación».



Señor Walter de Navazio, premio especial creado en memoria del doctor José R. Semprún, a su obra «Tarde Serena».

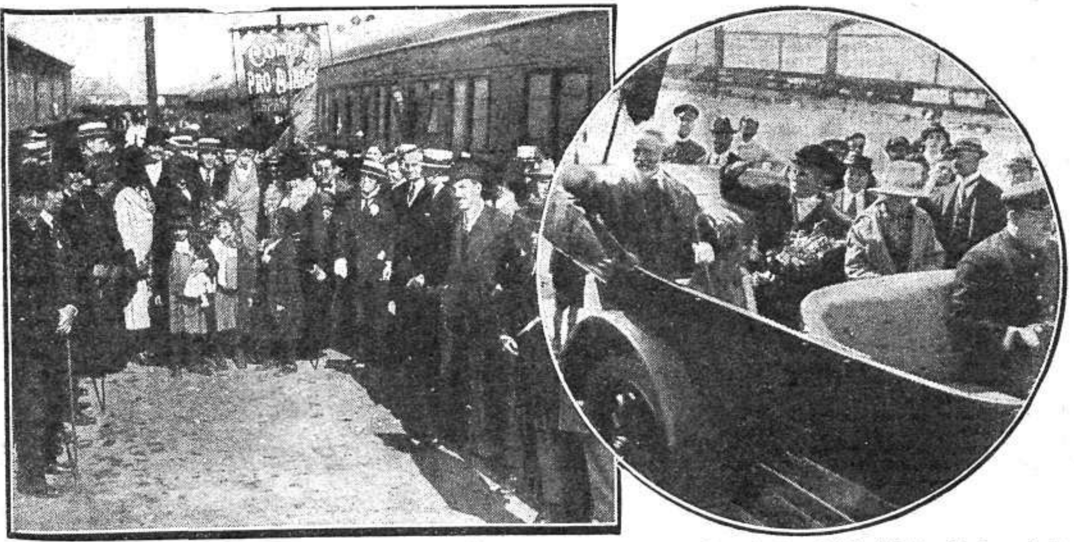


Señor Jorge Soto Acebal, 3.er premio a la obra denominada «La Jaquette Brique».



Señor Ceferino Carnacini, 3.er premio, a su obra «Rezagadas».

Llegada del ministro Stimson



El ministro de los Estados Unidos de Norte América, Mr. Stimson y su esposa, rodeados de los miembros del Comité Pro-Aliados y de la *Liga Internacionalista, a su llegada a la Estación Retiro.* — El *distinguido viajero* saludando desde el automóvil al público que acudió a exteriorizar su simpatía hacia la gran Nación del Norte y su ilustre representante.

En el "Jockey Club"



Té ofrecido a los concurrentes a la recepción que en honor del señor Manuel Montero y Tirado, dió el representante del Perú, señor Alfredo González Praga.

Festival de beneficencia



Señoras A. L. Dickinson y A. León, y señoritas Violet Bissett, Queta Burr, Minnie Clutterbuck, Mildred Mace y Tassie Paton, que tuvieron a su cargo uno de los números de canto más interesantes del programa desarrollado en la fiesta del «Our Day», dada en el «Teatro General Belgrano». — Aspecto del público que asistió a la interesante velada.

DIÁLOGOS OLÍMPICOS

APOLO Y DIONISOS



Carlos Reyles es, sin duda, una de las personalidades literarias más estimadas, por sus propios méritos, en las orillas del Plata. Nada le debe a las bondades de la crítica, no siempre austera, ni a las benevolencias del público, rara vez justiciero. Sus libros no son de aquellos que permiten escribir cuatro vulgaridades sin leerlos, ni pertenecen al número de los que van a las multitudes. Su obra es sincera, hermosa y fuerte, y esas cualidades superiores la garantizan contra aplausos sospechosos. Un nuevo volumen acaba de enriquecerla: «Diálogos olímpicos: Apolo y Dionisos», en el cual Reyles resucita a los dioses olímpicos y les hace discurrir, sabia y artísticamente, sobre las cosas de este mundo actual; tan parecido, apesar de todo, al de los tiempos en que los dioses concedían a los hombres la gracia de alternar con ellos. Hermosamente impreso, con un gusto que honra a nuestras industrias gráficas, el nuevo libro de Reyles ostenta ilustraciones del original y talentoso Gregorio López Naguil, enamorado furioso del color, que pone una nota tan personal en la producción artística del país.

(FRAGMENTO)



Lutecia, por las inmemorables bocas de sus pensadores, artistas y vates, replica: —aseveró Apolo— «la justicia no existe en la tierra ni en el cielo, pero tiene un altar en el alma humana; reconozco la voluntad de la Naturaleza, pero en las cosas humanas no la acepto y erijo frente a ella la *voluntad de conciencia;* el fin de la civilización no es el hombre superior, sino la dicha común y la superioridad de todos los hombres; más alta virtud que la fuerza es la gracia; más noble don que el pensar el sentir; más fuertes los derechos del hombre que los derechos del más fuerte. Todas las religiones son legítimas y los dioses de todos los pueblos verdaderos». Y bien, concretando en una sola expresión el residuo último, la quinta esencia, el substratum, por decirlo todo, de una y otra concepción de la vida, podría grabarse en el pendón marcial de Germania este lema: Fuerza; en el estandarte guerrero de Lutecia esta mágica palabra: Justicia. La lucha de la Fuerza y la Justicia, vale decir, de la ley del cosmos y la ley del hombre, es la historia del mundo. Por eso dije antes que en esta guerra no se trata de otra cosa sino del viejo pleito y la sempiterna lucha entre la razón universal, que es fuerza, y la razón humana, que es justicia.

Pero, ¿qué es la justicia misma sino una forma de la fuerza? ¿Has visto tú, Apolo, no ya entre los mortales, sino entre los dioses mismos, que impere alguna vez la justicia del vencido? El código del vencedor: he ahí la justicia. Esta muda de ropaje y hasta de sexo con harta frecuencia; unas veces va bien engalanada, otras en harapos; ya es macho, ya hembra, pero nunca deja de ser hija de su madre ni de mostrar los colmillos y las zarpas. ¿Por qué tienes por más noble y legítima la justicia que la fuerza, si son los mismos perros con diferentes collares?

Apolo respondió sin turbarse: — Existe una razón esencial, Dionisos: la justicia va ungida por la grande esperanza humana, la fuerza no.



El pintor Quirós, dando las últimas pinceladas a un cuadro.



Con el pintor Quirós

Nuestro pintor Quirós, en su visita a Chile, formando parte de la Embajada Argentina, fué invitado de una manera gentilísima por el señor Díaz Garcés, Director del Museo de Bellas Artes de Chile, para que hiciera una exposición. Quirós accedió gustoso, y en cumplimiento de su palabra, eligió sesenta de sus mejores obras, y esta es la hora en que nuestros vecinos de ultracordillera podrán apreciar los méritos de nuestro gran artista, al que tanto en Francia, como en España e Italia, ha considerado la crítica como un pintor de abolengo.



Un interesante rincón de su estudio.



Hablando de arte con varios amigos.

Entre los cuadros que expone, hay óleos y pasteles de notable factura, predominando en ellos esa nota brillante de color que es la modalidad de Quirós; tanto en los cuadros de figura como en los paisajes, nuestro artista ha sabido elegir asuntos que han de agradar, y que serán apreciados por los amateurs.

También presenta el retrato de la señorita María Justa Pueyrredón, hija de nuestro Ministro de Relaciones Exteriores, que es una maravilla de técnica por la sobriedad con que está ejecutado y el colorido exacto, y cuyo retrato podrá ser apreciado, por ser dicha señorita conocida en la distinguida sociedad santiaguina.

Mucho y bueno puede decirse en elogio de nuestro compatriota, no sólo como artista, sino como hombre de cultura; pero estamos seguros que la crítica inteligente de Chile sabrá hacer justicia a los revelantes méritos de Quirós.

Las obras que presenta en su exposición, serán la mejor recomendación que puede llevar a Santiago el gentil artista, y dado el buen gusto que todos reconocen a la distinguida sociedad de Santiago, esperamos que igual que en Europa, serán tenidos en cuenta sus méritos indiscutible de pintor, de artista moderno y de hombre de mundo.

Cuantos traten personalmente a Quirós, y a cuanto les sea dado apreciar su obra, verán que en nuestras palabras no hemos hecho más que hacerle justicia.

S. Apeles (hijo).

Notas sociales

Tous, semblables de taille ainsi que de "coiffure"
Etaient aussi, je crois, semblables de "figure".

C. d'Harleville.

Es inútil, no puedo convencerme que la moda imponga ese sello de uniformidad en el peinado: y sobre todo, cuando se trata de una *coiffure* tan poco sentadora como la que han adoptado; con tanto entusiasmo, nuestras jovencitas: realmente, se precisa estar muy segura de poseer una fisonomía de rasgos perfectos, o por lo menos una carita muy agraciada, para resignarse a tirar hacia atrás la cabellera, privándola de dar sombra o aureola al profundo mirar de unos ojazos criollos..., los ojazos criollos, observan, mientras tanto azorados, tratando de descubrir en su derredor otras frentes juveniles que sufran con igual resignación el persistente tironcillo que se convierte a la larga en un suplicio intolerable: sólo la diminuta orejita debe ocultarse con bucles, mechones o cadejos que formen obligado marco a todas esas caritas que resaltan sobre la penumbra granate obscuro de la sala, lo mismo que los diminutos rostros de marfil, impasibles y azorados, que realzan el país de los abanicos de la China.

¿Cual será el origen de tan desdichada *coiffure*? ¿Qué *Leonard* o *Fréderic*, ultra moderno habrá sufrido tan ingrata inspiración? Así cavilaba yo en una de las últimas noches del abono *chic*: la sala del "Odeón" resplandecía, llena de elegantes y lujosas figuras femeninas, pero cuando se levantaba el telón y se hacía esa penumbra discreta tan simpática a las que nos place observar al público — sobre todo cuando se desarrolla en el proscenio una inocua trama policial — me obsesionaba, pues el recuerdo de las caritas pálidas y azoradas, de las miniaturas de marfil de un enorme abanico de la China..., y también, otro vago recuerdo: el de una tela célebre que representa a una princesa italiana que ha ajustado su opulenta cabellera con tal crueldad, que hasta las cejas sufren el suplicio, prestando al rostro una expresión casi angustiosa: creo que esa tela data del siglo XV, y según me explicaba el *cicerone* que me hacía los honores del museo visitado hace ya tan largos años, podía ese retrato representar a la famosa Eleonora de Este... Protesté entonces indignada: no es posible, aseguré a mi ilustrado cicerone: ¡el Tasso no pudo cantar jamás la belleza y el encanto de una mujer que hizo inmortalizar tan horroroso peinado!

Hoy no es *una*, son legión, las caritas azoradas, las cabecitas uniformes hasta el infinito: ni una rosa, ni una cinta, ni un solo detalle de personalidad o independencia: desilusionada, busco en la platea, ya que en los palcos impera la moda en todo su apogeo: ¿saben ustedes lo que se llama *Boudy*, en elegante *argot* mundano? Pues bien, en un rinconcito de ese Boudy, y hacia la derecha, descubro dos cabecitas que son la nota artística y personal de toda la sala: un verdadero nimbo de un rubio pálido, casi *cendré*, idealiza un rostro de facciones delicadas, de ojos claros y soñadores: a su lado, una cabecita morena; una sencilla *torzada* de cabello castaño obscuro, con algunos reflejos claros: libremente baja sobre la frente de la encantadora jovencita, la ondulada cabellera..., y son ambas, las más interesantes siluetas en esa penumbra; viste de color azul sevres la figura rubia y soñadora de la interesante personalidad mundana; de raso blanco plata, la atrayente jovencita que lleva uno de los apellidos más representativos de nuestra sociedad, y que desciende, por la línea materna, del ilustre poeta que lloran hoy las letras argentinas...

Se abren las pesadas cortinas de uno de los palcos más *decorativos* de la sala; elegante grupo masculino se adelanta e instala luciendo la impecable corrección de sus siluetas; las *boutonnières* de claveles, exactamente iguales, que lucen las solapas de los *fracs* de los gentlemen retardatarios, me hacen suponer que han sido invitados a comer por alguna gentil dueña de casa; minutos más tarde, les sigue el grupo femenino, y se adelanta a instalarse, saludando los palcos vecinos, una ideal silueta de jovencita, vestida de color coral; alas de tul, caen de sus gráciles hombros, sonríe la adorable carita, y, al inclinarse, compruebo que también ha decidido estirar hacia atrás la dorada cabellera... ¿por qué, señor? ¿Qué *Leonard* o *Fréderic* ultra moderno, habrá sufrido tan ingrata inspiración?

Felizmente no se les ha ocurrido imponerla a las jóvenes señoras, que dan la nota de una elegancia personalísima; puedo anotar en la sala, la esbelta y airosa figura de Lorenza Zenavilla de Ramos Mejía, que viste lujoso traje negro; del mismo color, y con adorno de azabache en el peinado, Dalmira Cantilo de Gallardo; Marta Unzué de Blaquier, luce precioso traje de raso color plata, y envuelve sus hombros en vaporosa nube de tul del mismo color; Enriqueta Blaquier de Rocha, de negro y blanco, y a su lado, Carmen Sánchez Elía de Quintana, cuya flexible y distinguida silueta realza sobrio traje de raso blanco...

Pero me distrae de mis observaciones la charla de mis vecinas; se trata de un *flirt* que puede llamarse ya *cosa hecha*, y hay que escuchar atentamente para transmitir la noticia a mis lectoras amigas...

Acaba de celebrarse en la familia de *ella*, un compromiso matrimonial que ha revelado todas las simpatías conquistadas por ambos candidatos; se trataba de su hermano, cumplido caballero, cuyo apellido significa honorabilidad y opulencia en nuestro país; hoy llega su vez a la hermana menor, la única soltera, en la patriarcal residencia de la calle Belgrano... ¿es demasiada indiscreción?, no soy yo la culpable, lo son mis vecinas... lleva *ella* suave y dulce nombre de tres sílabas, y sus grandes ojos negros, de profundo mirar, han conquistado muchas y profundas afecciones; ¿y él? Estanciero y médico a la vez, lleva nombre poco común, y un apellido muy difundido en los altos círculos porteños; ahora falta saber si fueron exactos los informes de mis vecinas de teatro; ustedes dirán ..

La dama duende.

Octubre, 14 de 1918.

VÍRGENES VIUDAS

En el mar sin ribera de la tarde violeta
naufragaron sus sueños de pálida Julieta.
Romeo no venía, no escalaba Romeo
el balcón florecido del eterno deseo...

El jardín era abajo como un triste poeta
romántico, y el silencio era su alma; en la pileta,
produciendo un levísimo soñoliento ajetreo
caía lenta el agua de un ignoto Leteo.

Todo era paz de tumba imperturbable: en vano
gimió su dulce nombre, investigó el camino
y en un raudal de pétalos sangró rosas su mano.

¡Viudez de su inocencia! Romeo no vendría,
y la noche piadosa, como atenta a su sino
colgóle de los hombros su clámide sombría!

C. Martínez Payva.

Bilbao, ciudad rica

Un enorme trajín. Grúas y chimeneas; dinamismo, gentes afanosas bregando por hacerse paso; grato, limpio indumento, una fiebre áurea en los ojos, mil diversos ruidos... ¿América? No, Bilbao, la capital de Vizcaya, la ciudad más americana de España, pues mientras Barcelona ha mirado a Europa, particularmente a Francia, calcando muchas veces de esta nación, y aun cuando en muchas ciudades gallegas parécenos hallarnos en un barrio bonaerense — hoteles, cafés teatros, comercios con nombres argentinos — Bilbao, por el formidable estirón que ha dado en muy pocos años, por la osadía de sus capitalistas, hasta por el ansia monopolizadora, es una ciudad americana, mezcla de norte y sur.

Estéticamente la capital vizcaína es una ciudad agradable que nos inspira una fuerte sensación de cosa nueva, cómoda y un tanto embrionaria. El centro ciudadano siente una ágil necesidad de expansión; se ligan barrios que hasta hoy permanecían casi sin contacto, se edifica teniendo en cuenta la arquitectura de las más modernas y cómodas ciudades. Hoy tiene ya Bilbao magníficas obras de ingeniería y bellos edificios en los que resplandece la riqueza de este pueblo vasco, recio, un tanto infantil y optimista; de esta raza admirable, en la que acaso resida el origen de la raza española, que un día se lanza a colonizar desiertos en

La Gran Vía, de Bilbao.

Puente Vizcaya.

Grandes diques secos.

Vista general de la Ría con sus fábricas.



América y a trabajar en rudas faenas ciudadanas y que otro día ve que en España hay mucho que hacer, que el momento es único y lanzando un apóstrofe a los gobernantes les dice que va a prescindir de ellos y comienza a trabajar con energía y perseverancia.

La mayor parte de la riqueza bilbaína es reciente. Bilbao comprendió, al comenzar la guerra, que se hallaba en una situación excepcional y la aprovechó admirablemente. Amplió su flota. Comprendiendo que la flota sin ferrocarriles era un cuerpo inarmónico intentó, con osadía yanqui, monopolizar el ferrocarril del Norte; no lo consiguió; pero sí adquirir una casi decisiva cantidad de acciones. Mandó al parlamento representantes, para que trabajasen por el capitalismo vasco; estos representantes, no tan sutiles políticos ni finos diplomáticos como los catalanes, fracasaron. Bilbao hizo, en fin, desde que comenzó la guerra, una labor que, sin hipérbole, puede calificarse de titánica.

Cuando la paz se haga, los capitales y las flotas buscarán las rutas de América. Creo que es general la creencia en Europa de que América, sobre todo el continente sur, será el más grande campo de lucha comercial que los siglos vieron.

JAVIER INSUA.

Bilbao, 1918.

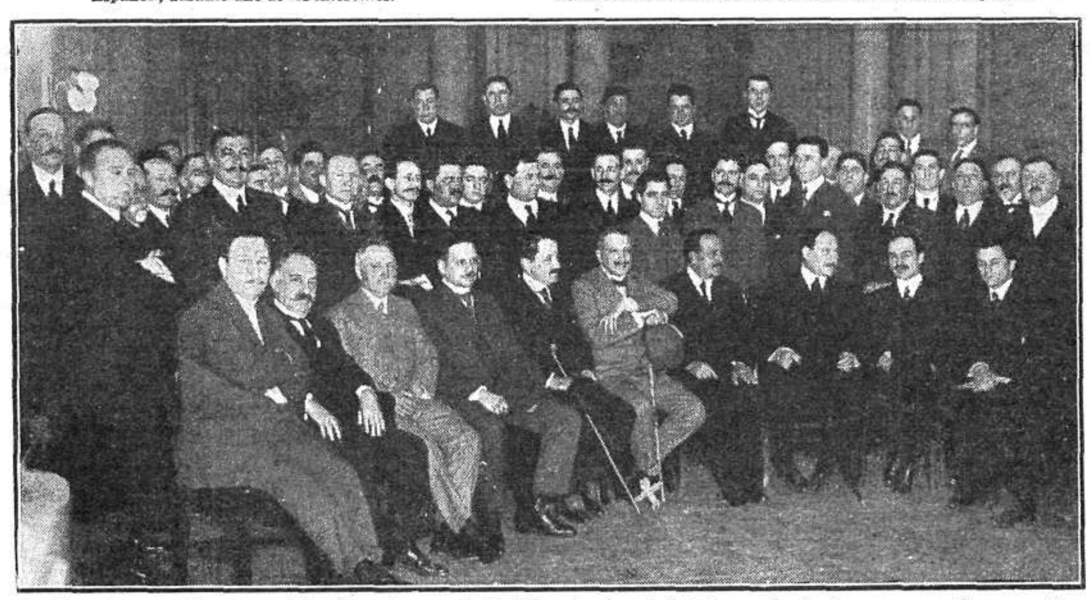
De Rosario



Lunch dado en honor de las autoridades civiles y consulares, por la comisión de festejos organizados el «Día de la Raza.»

Distinguidos concurrentes al baile celebrado en el «Club Español», durante uno de los intervalos.

Señoritas que atendieron el kiosko «Las Catalanas y Baturras», en la hermosa fiesta realizada a iniciativa del «Comité Patriótico Español.



Los diputados nacionales, doctores Le Bretón y Araya, rodeados de los miembros de la Bolsa, que les ofrecieron una recepción con motivo de su visita a esa institución.

La epidemia de moda, o el pánico de la grippe



Toda la prensa propala
que la grippe es cosa mala.



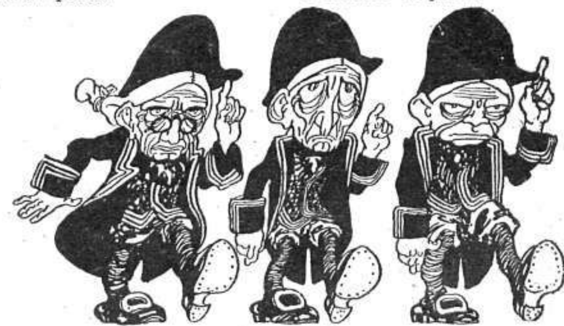
— Tengo un pretexto con esto
para faltar a mi puesto.



Gana con motivo tal
el boticario un platal.



Aprovecha la emergencia
el hombre de la Asistencia
para lucir su gran ciencia.



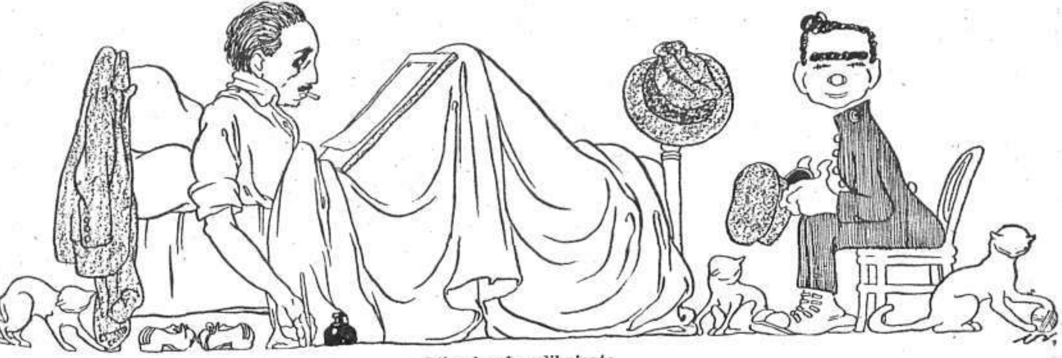
Coro de doctores
Según todos los síntomas
que puede presentar,
la grippe es poca cosa
o puédese agravar.



Todo aquel que está empleado,
de fijo que se ha «engrippado».



— Quiero engripparme, pero es al ñudo,
ni estoy «gripposo», ni estoy «grippante», ni estoy «grippudo».



Sólo el pobre dibujante
es la víctima constante
de la plaga general,
y trabaja en todo instante,
se halle bien o se halle mal.

Dib. de Sirio.

Actualidad de Chile



Las «Girls-guides» de la Brigada Sanitaria «Alcibiades Vicencio», durante la ceremonia de la investidura, efectuada en el Parque Forestal.

Vista parcial de la concurrencia que asistió al acto inaugural de la Exposición de Automóviles y Aeroplanos.

Asistentes al almuerzo ofrecido en el «Club de la Unión», en honor del señor Alfredo Irrazabal Zañartú.

Del Brasil



Los ministros señores: Nilo Peçanha y Maximiano de Figueredo, el ministro del Uruguay, señor Manuel Bernárdez, y parte del distinguido público que concurrió a la Exposición de cuadros de artistas uruguayos, celebrada en la «Escuela Nacional de Bellas Artes».

Wilson Uber Alles

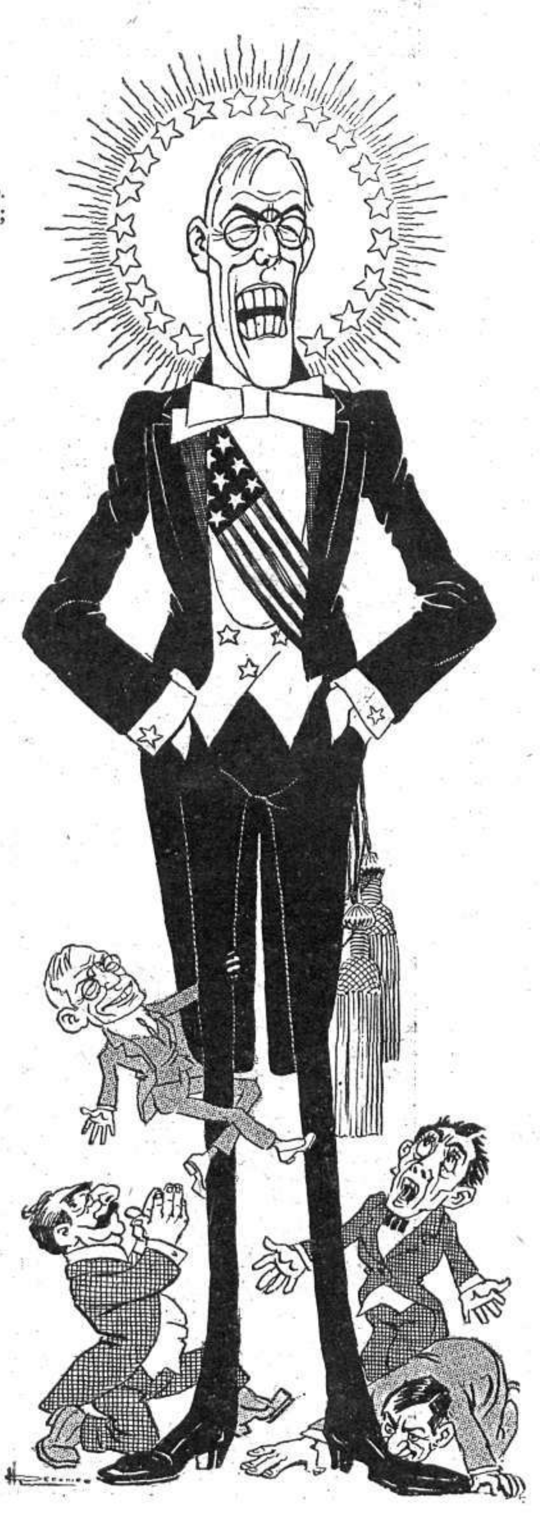
Se imagina
mucha gente,
de igual modo en la Argentina
que en los sitios más lejanos de uno y otro continente;
se imagina, repetimos, que está Wilson siempre a punto
de ocuparse del asunto
que a Fulano
solamente en nuestro globo le interesa
o del pleito extravagante de algún loco de verano
que no cesa
de pensar que por su causa medio mundo se derrumba,
y se agita,
corre y grita
y le vuelve a uno tarumba.
—Sólo Wilson—dice alguno—va a sacarme del mal paso.
—Sólo Wilson—dice el otro—va a arreglar eso al momento.
¿Qué no hay modo de arreglarse? Pues a Wilson con el caso;
pues a Wilson con el cuento.

De tal modo sueñan todos en su ayuda
que la imploran la soltera
a quien no le dan sus padres el marido que quisiera,
y la esposa
cariñosa
que sospecha va a ser viuda
y el que, ansiando ser ministro, se ha quedado sin cartera,
y el que sufre en sus plantíos una plaga
y el que vive muy tranquilo, y el que vive con zozobra,
y el simpático inquilino que no paga
y el casero que no cobra.
Basta y sobra
con decir que hay malicioso,
a los chismes y rumores siempre alerta,
que presume de ingenioso
y esta historia inverosímil da por cierta.

Notó un día
que sería
fatalmente atropellado
por las huestes de Irigoyen y así Crotto se decía:
—¡Oh, qué suerte tan terrible que es la mía!
¿Qué ha pasado?
¿Qué ha ocurrido?
¿Qué demonio ha sucedido?
¿Por qué se halla mi ex cofrade tan cambiado?
Si me hostiga es un fastidio, si me ataca es un engorro,
lo que pasa es afligente, lo que ocurre es alarmante.
¡Viva Wilson! Su socorro
necesito ¡y al instante!
Corro en busca de su ayuda, corro, corro.
Y comienza sus gestiones
y las sigue activamente
y le manda documentos y le explica sus razones
largamente.
Y, al fin, Wilson le contesta en dos renglones
solamente
por el último correo:
"Igual cosa me ha pedido con urgencia un presidente,
don Hipólito llamado, según creo".

De Llambías también cuentan,
los que inventan
esas cosas
fastidiosas
que por pavas y aburridas le revientan,
lo siguiente. Meditaba
en lo sucias que las calles están siempre por el lodo,
y Llambías de este modo
murmuraba:
—¿Qué me importa que se anuncie
que renuncio? No renuncio ni por chanza.
Si me piden la renuncia ¡cifro en Wilson mi esperanza!
no renuncio mientras Wilson no me pida que renuncie.

Luis García.



Dib. de Redondo.

De Montevideo



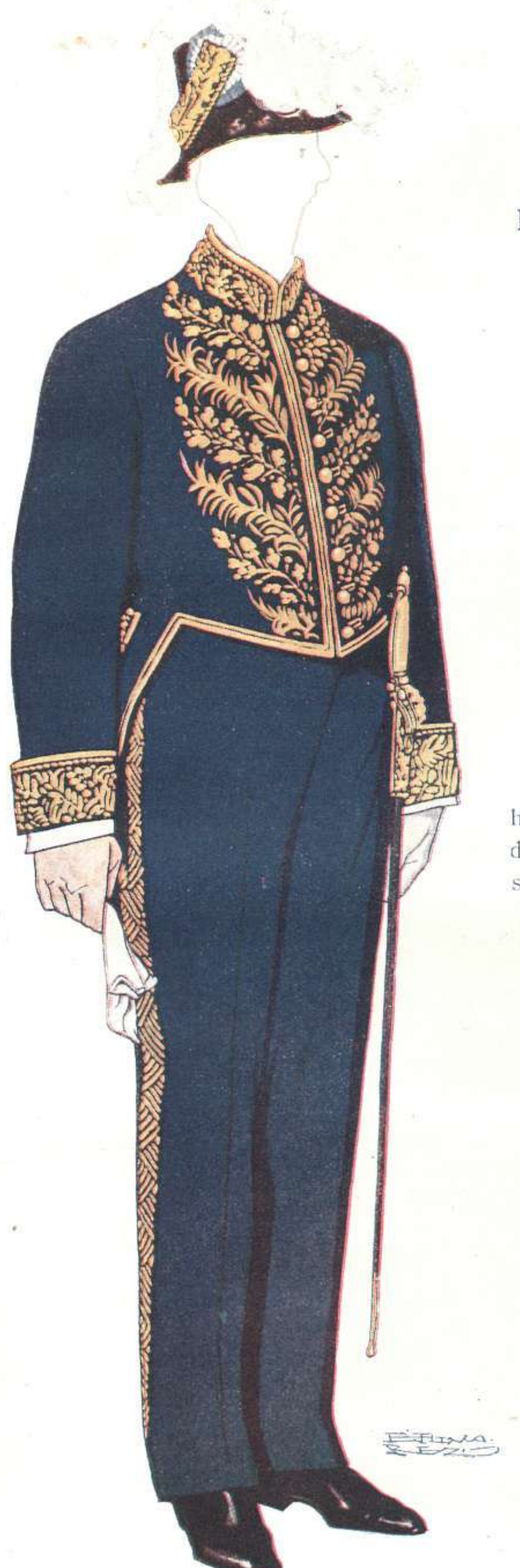
Cruz Roja Francesa.

Cruz Roja Inglesa.

Cruz Roja Belga.

Cruz Roja Italiana.

Adquirió caracteres grandiosos la manifestación pública organizada por las damas de las colectividades aliadas, como anuncio de la colecta a beneficio de la Cruz Roja. El pueblo se adhirió con un entusiasmo indescriptible al acto, coreando, en todo el trayecto recorrido por la enorme columna, los himnos de los países aliados.



FIGURAS DE ACTUALIDAD

EL *MINISTRO ARGENTINO* EN LONDRES

Como está sin ministro en Inglaterra
hace casi dos años nuestra tierra,
damos esta figura sorprendente
sin cabeza, por ser lo más prudente,
para que hoy o mañana
le ponga el Presidente
la que le dé la gana.

GOUACHE DE ÁLVAREZ



El perfil de un hombre

Nosotros, también vamos vestidos así, para ante la sociedad. Hay apenas una diferencia: nuestros trapos son morales. ¡Cuánta tristeza si pudiéramos sacar los respectivos atavíos a todos los seres que diariamente encontramos en los grandes centros de exhibición! Podríamos hacer una gran hoguera con esa cantidad de palos desnudos. Y, para alimento del buen fuego, podríamos juntar el

Yo siento, decía Marcelo, tomado a mi brazo, la dificultad de vivir la vida real, la vida tal cual es, habituado como estoy a vivir solo. A veces, pienso haber ahondado en mi propia psicología. ¿Sabes en qué esfera me clasifico?... Entre los locos tolerados, los simuladores del juicio. Puedo pasar horas enteras engañando a un individuo o a una multitud. Hablaría de cosas las más rectas y más justas. La opinión por mí emitida podría ser abonada por el más prudente de los hombres, y nadie, en esos largos momentos de mentira, descubriría mi eterno desequilibrio, que es mi escudo en la vida. Pero, detrás de las palabras que yo dijera, amigo mío, con énfasis convincente, estaría oculto mi pensamiento. Y, en ése — ¡oh! — en ése, nadie consigue penetrar...

Mi pensamiento es la mazmorra donde me refugio; vivo allí constantemente preso, en la inter edad ignorada de todo el mundo. Sólo yo sé que existe en las paredes interiores de mi prisión. ¡Dulce prisión! Dulce prisión que es, en la exactitud de la paradoja, el único lugar donde me encuentro realmente en libertad. Sólo yo conozco las delicias de mi cárcel salvadora. En ella me oculto. Quien está del lado de afuera, no imagina de qué holgada manera vivo entre las paredes misteriosas de ese calabozo. Pueden acorralarme en la ruda vida exterior. Pueden apretarme en un círculo de hierro. Hasta pareceré vencido. Pero retrocedo. Para verme libre, en el dominio del sueño, y ni todas las fuerzas de esa persecución conseguirían invadir mi recóndito retiro.

Es así, como vivo en una duplicidad acomodaticia.

Dicen frecuentemente. — prosiguió Marcelo, — que en cada criatura hay dos seres distintos: uno que se muestra, que aparece a todo el mundo, que se exterioriza en la convivencia mundana, vestido para la exhibición; y otro que nadie ve, que es la verdadera personalidad, profundamente distinta de la primera. Tome usted un palo. Póngale rellenos, conformando un cuerpo humano, a guisa de almohadas. Sobre éstas, convenientemente arreglados y ajustados, coloque unos vestidos. Apriete la cintura del muñeco. Arregle y redondee sus senos. Haga caer con cierta gracia el vestido. Complete la ilusión: en la extremidad superior coloque sobre el rostro figurado de esa mujer hermosa, una fina mantilla española.Ponga a un lado de la sala esa figura. Llame luego a cualquier persona que no desconfíe de la farsa. Hágala entrar en la sala, para ver una tela nueva o el último bronce adquirido. El visitante entrará. Y al encontrar con sus ojos aquella figura humana, de rostro oculto por una discreta mantilla, preguntará con suave susurro:

— ¿Quién es esa dama?

Y usted se reirá, mi amigo, del buen éxito de la trampa. Mientras dura esa visita, su visitante intentará una, diez, veinte veces, en forma discreta, sorprender un fugaz reflejo de sus ojos a través de las raudas de la mantilla que cubre ese simple palo vestido. Y cuando la visita se haya marchado, usted desnude la muñeca, y la última cosa que le quedará en las manos, será justamente ese pedazo ya seco de un vegetal muerto.

resto... Fué por eso que al entrar en sociedad, mi primer deseo fué salir de ella... Pero, ¡ay de mi!, yo no era distinto de los demás hombres. Yo también era un pobre palo lleno de afeites. Buena figura hacía ante ellos; pero ya a solas, recuperaba mi verdadera y legítima condición. Por mí, juzgaba a los demás. Y un día quise ser diferente de mis semejantes. La falsedad que estaba latente dentro de mí, tomó un prodigioso desenvolvimiento.

Habrá otros que la posean en el mismo grado de intensidad. Ninguno, sin embargo, podrá ultrapasarla. Mi hipocresía es una planta que tengo cultivada con un innegable cariño. La planté en mi reino interior con mano amable. Llevé a sus raíces el alimento necesario. Yo tengo por la vida suma alegría. Y la experimenté cuando me convencí de que la planta había encontrado un terreno propicio. Desde entonces, miré con tiernos ojos su crecimiento, paso a paso, como si viera crecerse un hijo dilecto. Hoy es un árbol frondoso y fuerte. Bajo su sombra propicia, vivo indiferente a todo lo demás. ¡Buena sombra, árbol amigo! Tal vez usted tenga un árbol igual allí dentro. ¿No? Pues, si quiere un consejo, plántelo. Los grandes calores, las reverberaciones de la luz, hacen mal. Usted necesita protegerse. La sombra de esa planta es fresca y adormecedora.

Arbol lleno de beneficios, el de la simulación. Yo he llegado a perfeccionarla. Comprendí (y cuánto me costó) que ser disimulado es ser leal. Vea usted el aspecto del cielo: va llover. ¿Qué ven sus ojos? Una vasta sabana cenicienta cubriendo el horizonte en todo el ambiente. ¿Qué hacen esas nubes preñadas de agua, puestas sobre nuestras cabezas? Esconden el cielo, el cielo azul y brillante, que está encima de ellas. Esas nubes pardas no hacen más que disimular el fulgor del sol que, nosotros bien sabemos, brilla en el espacio infinito. Aparentemente el firmamento acaba allí, donde se van amontonando los nubarrones tristes del aguacero... He ahí, en tanto, que yo veo la propia lealtad en el engaño de la Naturaleza. Nosotros nos prevenimos contra la lluvia que va caer, y poco nos importa que por encima de los nubarrones esplenda el sol abrasador. Por eso, debemos oponer siempre a nuestros astros interiores, un cendal opaco...

Plante, usted, mi amigo, ese árbol. Nunca imaginé que hubiera tan rara planta. ¡Suave ingenuidad! Yo veía cada criatura acogida a la respectiva sombra protectora... Y no pude ser diferente de los otros.

Una cárcel para el sueño y un árbol para simular... ¿Qué más debemos apetecer? Construya usted su cárcel. Siembre su simiente. ¡Sea feliz! ¡Sea feliz!...

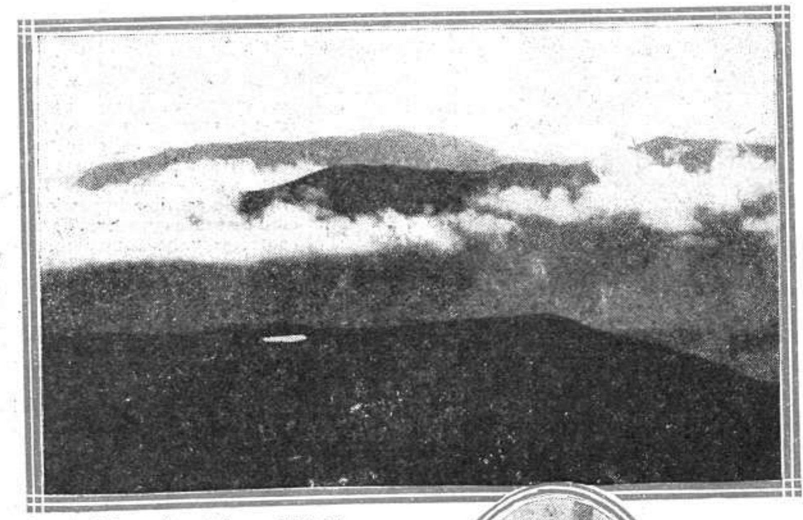
Pero, veo, ahora, mi buen amigo, que usted no me responde y sonríe desdeñosamente... ¿Qué risa es esa?... ¿Por qué no me responde? ¡Ah! comprendo. Usted está dentro de su mazmorra... Usted algo tiene más que yo... Tiene en la propia prisión la sombra protectora de una fronda espesa, bien espesa...

OSCAR LÓPEZ.

(Traducción de Arturo Aguirre.)

Dib. de Petrone.

"EL VOLCAN"



Aspecto de la región próxima a «El Volcán»

El que cruza la zona comprendida entre la pintoresca ciudad de Jujuy y el pueblito de «La Quiaca», habrá podido contemplar, desde la ventanilla del ferrocarril, notables perspectivas.

Ofrécese, primero, a su vista, una flora en que no se sabe qué admirar más, si la variedad de sus especies o su belleza y esplendidez. Y buen trecho corre el tren en medio de una naturaleza en que el verde hace ostentación de todos sus matices.

Pero, tan pronto como se ha internado a la Quebrada de Humahuaca, que hay qué atravesar de un extremo al otro, el aspecto cambia notablemente. La vegetación que se observa aquí es la peculiar de las tierras pobres. Los cerros muéstranse desnudos, de una manera tal, que ni las cabras hollan sus tierras desoladas.

La vía del tren, colocada entre el río que corre turbulento y amenazador y la montaña socavada a fuerza de dinamita está, en mérito a esta situación, condenada, unas veces, a ser arrastrada por las corrientes y otras a ser cubierta por el derrumbe de los cerros.

Mientras el observador va descubriendo a cada paso nuevos aspectos que solicitan su atención, el tren, con un incesante jadear de mil pulmones, va trepando, en una ascensión hasta de un 90 por 1.000, rumbo hacia el altiplano andino.

El viaje, en este ferrocarril, llamado con toda propiedad «el de la muerte», sería monótono si tan solo se debiera observar paisajes más o menos variados. Pero, para suerte o desgracia del turista, siempre ha de encontrar en esta línea, algo digno de apuntar en su carnet de viaje.

Entre las estaciones de «León» y «Volcán», el tren sube ayudado por la cremallera. Las precauciones se extreman en este trayecto, especialmente cuando se desciende, pues, el mal funcionamiento de los frenos o la rotura de alguna pieza de la máquina, puede ocasionar una horrible catástrofe. Pocos son los viajeros que se libran de la tensión nerviosa que produce el peligro, acechando a cada paso del camino.

Cuando ya se cree llegar sin tropiezo, al término del viaje, sucede lo imprevisto. De un momento a otro el tren se detiene. ¿Qué ha pasado? Todos lo dicen. ¡Un volcán! Pero ¡cómo! — ¿un volcán?

Centenares de trabajadores están empeñados en despejar la vía de una masa espesa de dos o tres metros de altura que la cubre en una gran extensión. Dicha masa está formada de barro, piedras, árboles, etc., etc., cuánto ha podido arrastrar consigo la montaña desprendida desde la altura y que se desliza con un empuje estupendo y que, al encontrar la vía, o una alcantarilla, o un puente, carga también con ellos destruyéndolos por completo.

Este alud de barro llega cuando menos se piensa. Se origina por el acumulamiento del agua en las partes altas de la montaña y una vez que el dique natural no puede contenerlas o ha reblandecido lo suficiente las paredes que la retienen, se precipita con un poder irresistible, furiosamente, nivelando las hondonadas o formando nuevas prominencias a su paso.

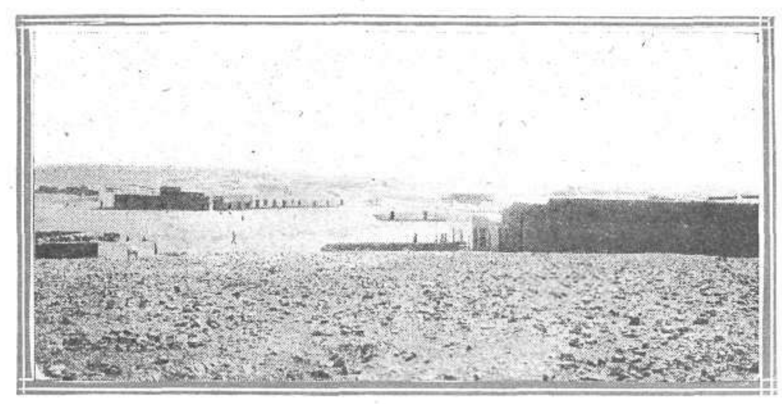
El viaje se ha interrumpido — ¿hasta cuándo? Es lo que todos se preguntan. Después de despejar el terraplén ¿estará expedita la vía?, ¿habrá sido arrastrada por «el volcán»?

Mientras tanto todos esperan el momento de partir. El día toca ya a su fin. Ha empezado a nevar. Algún viajero aprensivo siente un rumor extraño como de un río desbordado

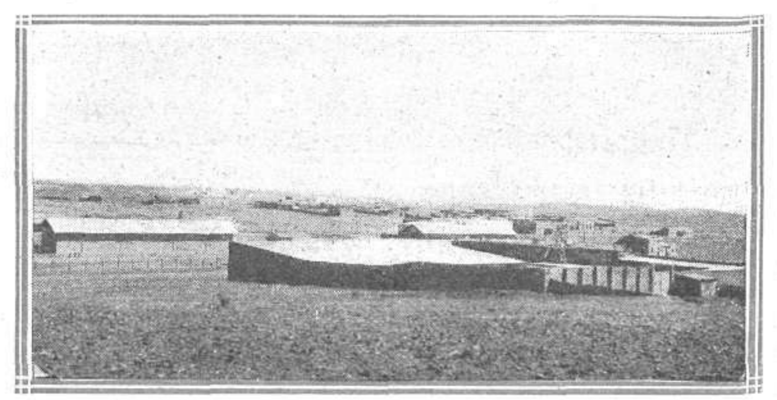
Quebradeña mostrando la manera típica de llevar la criatura. (Guagua, en término corriente aquí.)



Paisaje de la Quebrada de Escoipe.



La Quiaca y sus tierras áridas.



Vista general de «La Quiaca».

que va dando tumbos de roca en roca. Rápido circula la noticia. ¿Será otro «volcán»? ¡Y por qué no! Ojalá que la demasiada confianza y descuido de la empresa del Cerrocarril Central Norte no dé lugar a que el día menos pensado, mientras el tren espera reanudar la marcha, en un sitio tan peligroso, no venga otra avalancha y lleve consigo tren, pasajeros y peonaje y con ellos sueños y esperanzas...!

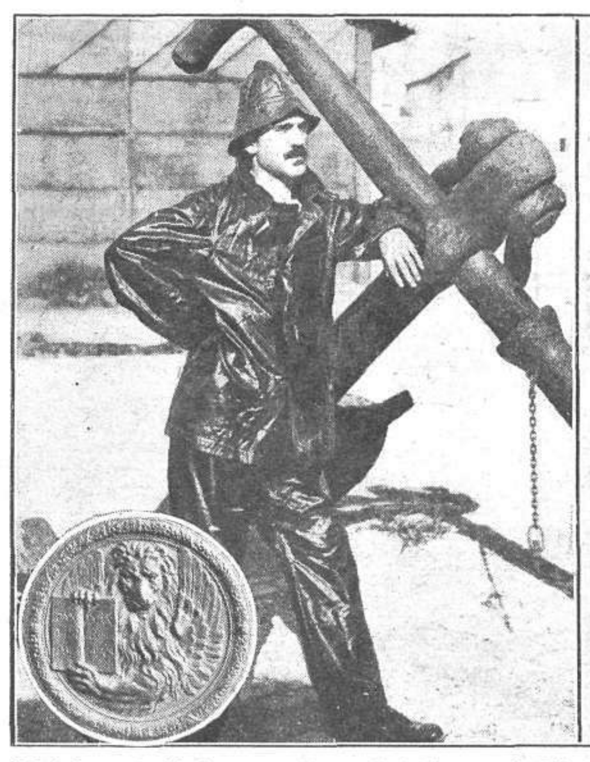
Estos desmoronamientos de la montaña es lo que aquí, en el norte, se denomina «un volcán», y es el que, no solo impide la libre circulación de los trenes, sino que no pocas veces ocasiona los descarrilamientos en que casi siempre las víctimas son los empleados de la máquina.

La belleza del paisaje es realmente asombrosa, y los que por primera vez contemplan esas moles graníticas que parecen desafiar los elementos, no pueden por menos que sentirse impresionados de tanta grandeza, de tan agrestes y hoscas montañas que fijan en nuestra retina un recuerdo de desolación.

M. Tejerina Benítez.

Salta, 1918.

Un héroe italiano





Per Luigi Rizzo
e per i suoi compagni,
veneziani di elezione eroica e fra i
più grandi, la fede di Venezia rico
niò la figura del Leone nel me-
desimo oro di quell'anello nuzia-
le che oggi i riviventi di Lissa
vittoriosi ritrovano nel fondo del do-
minato Adriatico e ridonano alla
città impavida di Sebastiano Zia
ni in segno di novo e perpetuo
dominio · XX luglio MCMXVIII.

Medalla de oro, ofrecida al comandante Rizzo y a sus compañeros, por la ciudad de Venecia.

El comandante Rizzo, que hundió los acorazados austriacos «Wien» y «Szen Istvan».

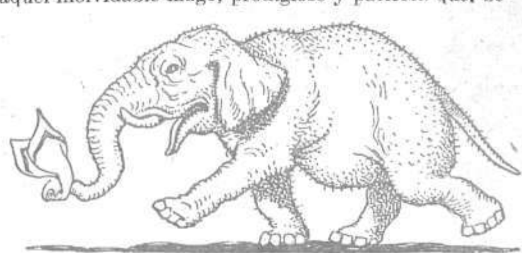
Pergamino, ofrecido al comandante Rizzo, con una dedicatoria de D'Annunzio, alto homenaje con que se honró al héroe.

El pícaro de espectáculo

A Alberto Uriburu.

Es criollo, eminentemente criollo. Cuando nuestro futuro La Bruyére escriba las características del espíritu nacional, tendrá que dedicar una página a este ameno personaje que, por un milagroso olvido, ha escapado a la pluma viril y al agudo ingenio de José M.ª Ramos Mejía. ¡Qué hermosa habría resultado esa silueta «a martillazo limpio» formada por el profundo e inquietante autor de «Las Multitudes Argentinas»! Sí; porque él le conoció sin duda, fué de su tiempo, le tocó de vecino cuando con Miguel Cané y Lucio V. López, admiraban a Rossi en el Politeama y no sería extraño que alguna vez despejara sus dudas de espectador inocente una noche en que, en el circo Raffeto, Pepino el 88 iniciaba en un nuevo «truc» al caballo siempre blanco de Rosita de La Plata.

El pícaro de espectáculo nos persigue desde la infancia; a su agudeza penetrante y sonora debimos el primer desencanto, la implacable evidencia de que todo era ficción en el difícil arte de los prestidigitadores; su perspicacia sutil derribó en nosotros ese magnífico castillo de ilusión que nos hacía creer, cuando niños, en la posibilidad de que tres huevos partidos en el interior de un sombrero podían producir una gallina viva o en aquel inolvidable mago, prodigioso y patriota que, be-



biendo un vaso de agua, despedía por la boca treinta metros de serpentina para convertirlos luego, con sólo agitarlos, en el paño bicolor de la bandera idolatrada.

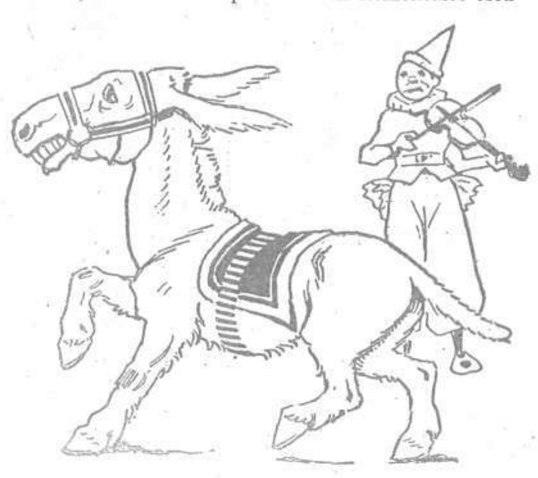
Compañero inevitable y desconocido de la butaca de al lado, su locuacidad siempre despectiva y escéptica nos reveló en la juventud todos los secretos de la escena, y como aquel personaje del «Dúo de la Africana» — que tanto hacía reir a Eugenio Cambaceres — nos convenció sin que se lo preguntáramos de que en el teatro «tutto é convenzionale». Por él supimos que evidentemente no había porqué temblar ante los rugidos del viento en «La Tempestad»; por su malicia inefable no nos inquietamos en aquella escena de «Los dos pilletes», cuando el puente movible precipita a los bandidos en las aguas furiosas; ni temimos nunca que el mar inmenso de Oberón desbordara sobre la platea la ondulante mentira de sus olas metálicas.

El cielo azul, que una nube cruza, las noches estrelladas, los castillos de altas almenas, en cuya torre un guardián vigila, la lluvia, ¡oh, la lluvia!, los relámpagos y los truenos, el desfile interminable de los soldados de «Aída», la aplastante hazaña de Sansón; todo, todo lo que sea el anónimo esfuerzo, el obscuro arte del tramoyista invisible, tiene en el pícaro de espectáculo un denunciante agresivo y un desdeñoso observador.

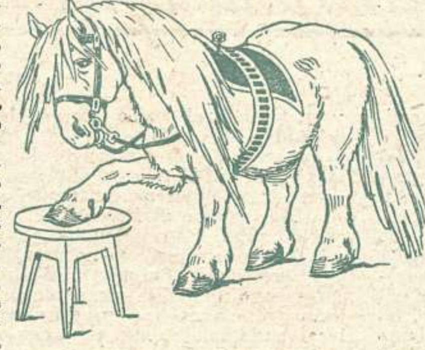
— ¡El incendio de Roma! Bah. ¡Qué gracia! Es vapor de aire...

A él no lo embroman así no más. Mientras tú, cándido y despreocupado burgués, contemplas absorto a los contrabandistas de «Carmen», cuando trepan la montaña y se ocultan tras una peña rocosa para aparecer luego en la cumbre más alta como si en realidad hubiesen marchado por un largo camino; mientras tú, incorregible soñador, dejas que tu espíritu vuele a las regiones de la fantasía y del ensueño, cuando las náyades de «Loreley» se deslizan inmateriales y sobrehumanas sobre las ondas del Rhin; mientras tú, adorable criatura de quince años, olvidas por un instante la suerte incomparable de Elsa y la belleza única de Lohengrín para fijar tus ojos en el inmenso cisne que lo condujo hasta la gloria; mientras tú, noble beata, asistes conmovida al último acto de «La Pasión», cuando el gran milagro se produce y N. S. se eleva grandioso y sublime hacia las alturas eternas; mientras todos nosotros, crédulos y humildes mortales de este mundo, nos dejamos engañar dulcemente como si en el propio engaño residiese el secreto oculto de nuestra verdadera dicha, el pícaro de espectáculo se encarga de romper nuestro encanto y su palabra llena de sabiduría y de verdad, despierta en nuestro interior la noción dormida de la olvidada inteligencia.

El cinematógrafo ha salvado a este personaje de una decadencia segura. Porque, al fin y al cabo, los que íbamos al teatro de buena fe, a pesar de nuestra escasa agudeza y de nuestra rudimentaria malicia, habíamos concluído por comprender que realmente era imposible que en el reducido espacio de un escenario cupiese todo el monstruoso capricho de un valle auténtico, habíamos descubierto ya que por leyes físicas, categóricas e inmutables, era absurdo suponer el falso balanceo de las ondinas, habíamos comprobado con elementales estu-



dios de zoología, que era quimérico concebir un cisne tan desproporcionado, y que el drama sagrado de la Semana Santa no podía violar en forma alguna la ley de la caída de los cuerpos.



Pero, las maravillas del «film» han abierto para nosotros nuevos enigmas e impenetrables misterios. ¿Cómo explicar, por ejemplo, que aparezca simultáneamente en la pantalla una misma persona representando dos papeles distintos? ¿Cómo concebir que una bella artista americana exponga su vida entre las garras de un pulpo monstruoso, del tamaño de una ballena? ¿Cómo es posible admitir esas inquietantes peleas a puño limpio en el borde más alto de un rascacielos y que concluyen siempre con la caída del personaje antipático a los abismos profundos? ¿Qué explicación hemos de darle al vertiginoso tren que por sólo un milímetro no arrolla al auto-meteoro en cuyo interior viaja la dulce Molly King, que tanto inquieta a Pichín Romero? Allí está, infaltable, informado, rotundo, el pícaro de espectáculo para sacarnos de dudas. Apóstol de la verdad, nos convence y nos tranquiliza: nadie sufre, nadie mata, nadie muere en el agitado mundo de las películas. Todo es mentira e ilusión en el oscilante tinglado de la nueva farsa...

Por mucho que el cinematógrafo brinda a nuestro oficioso informante un campo magnífico para lucir su ingenio impar, hay algo que le preocupa más hondamente y que le proporciona las más profundas satisfacciones. En su hostilidad instintiva para todo aquel que logra impresionar al público — sin contar, ¡ingenuo!, con el severo control de su inaccesible picardía — lo que más le irrita y lo que más goces le otorga, lo que más pone a prueba la viva luz de su espíritu y la despectiva reacción de su inteligencia, es la supuesta sabiduría de los animales. El elefante hábil y experto, que adivina quien oculta el pañuelo de su dueño, el burro redentor de su especie, que distingue el sentido de la música, pues baila cuando tocan un tango y se entristece al oir la marcha fúnebre de Chopin, el petizo indiscreto que conoce la edad de don Victorino de la Plaza, el mono siempre ciclista, que además tira al blanco y patina irreprochablemente, y el perro pitagórico, que sabe multiplicar, tienen en el pícaro de espectáculo un temible enemigo y un leal como oculto adversario.

— Cualquier día me van a hacer creer a mí que un camello puede saber historia. Lo que ocurre es que le enseñan a distinguir por el olfato una docena de cartones y cuando le preguntan quien fué el primer filósofo de la antigüedad, señala en seguida uno que huele a cicuta y que dice: Sócrates. Valiente hazaña. Así yo también...



¡Ah, pícaro! En nombre de los ignorantes y de los pobres de espíritu, te saludo al pasar.

AMÉRICUS.

Dib. de Redondo.

TIPOS POPULARES DE LA REPUBLICA

La "Cheñola", de Malazán, Rioja

El pueblo de Malazán, en La Rioja, tiene entre otras curiosidades, su tipo popular; es éste una anciana de 80 años, que a pesar de su edad avanzada, ha logrado ser feliz y que sus conterráneos la tengan en consideración y contribuyan a que su vida no se extinga, y, por lo tanto, el pueblo de Malazán cuente con una centenaria.

«La Cheñola», como la apodan en Malazán, es una viejecita simpática, una criolla del tiempo pasado, que tiene un refranero interesante para cada caso, un consejo para toda oportunidad y un remedio para todo mal curable o incurable.

Su popularidad es tal, que todos en el pueblo se muestran interesados en servir a la pobre criolla para que pueda vivir en este pícaro mundo, y al pedido de «dame un diez» pronunciado por «La Cheñola» nadie se muestra esquivo, pues todos tienen una chirola para socorrer a la pobre anciana.



La popular «Cheñola».

Su interesante figura es motivo de generales simpatías para todos, pues «La Cheñola», por «el diez», que es su tarifa, hace pasar un rato agradable a sus oyentes. Así, pues, los centavos que recibe «La Cheñola» no pueden considerarse una limosna, sino más bien producto de su trabajo.

Ella, ya que no otros bienes, tiene la fortuna de ser feliz, y, por lo tanto, cuanto hace y dice, exterioriza esa falta de inquietud que es patrimonio de los felices.

Sus dichos son comentados y reídos por todos; por donde pasa surge la alegría; y tener motivos para alegrarse en estos tiempos, es hacer más llevadera la vida.

Malazán sin «La Cheñola» sería un país triste, donde no podrían habitar más que los filósofos, que son los únicos tristes que pueden vivir sin que les inquiete el pasado, el presente ni el futuro.

Por fortuna para Malazán no existen estos raros tipos de la especie humana, y tienen a su «Cheñola» para alegrar las calles y llevar a atacados de hipocondría una nota amable y graciosa, por un modesto níquel de diez centavos.

La pobre anciana puede esperar tranquila su hora, mientras en Malazán haya almas compasivas.

UN BANQUETE A SARRASQUETA



Sarrasqueta, en vista del éxito obtenido en su exposición de pintura, cree merecer el honor de un banquete: pero quiere que éste sea lo mas espóntaneo posible y para ello comisiona su organización a un amigo.



Recomendándole lo contrate con uno de nuestros mejores hoteleros, y le exija un par de pesos de comisión por cubierto, para ir a medias y ganar algo.



Con otro amigo estudia los discursos, poesías, elogios, biografías é improvisaciones que todas, como homenaje, se leerán al final del banquete.



Confecciona con el hotelero el menú del banquete, de modo que haya muchos platos y poca comida en ellos, para que no se indigesten. Habrá sopa de tortuga y Obes, pejerrey a lo Goyo y pavo Sarrasqueta truffé.



Pide que haya toda la escala musical en copas, pero muy poco vino, pues hay que evitar los efectos belicosos que produce el abuso del alcohol en los comensales.



Da orden a los mozos para que los habanos sean pasados rápidamente ante las narices de los invitados, pero sin darles tiempo para agarrarlos. Luego se los fumará él.



Finalizado el banquete, y ya los ánimos excitados por la falta de vino, en el primer discurso, por si había o no alusiones ofensivas, se arma la de San Quintín.



Sarrasqueta se levanta a apaciguar, y a leer una oda de gracias por la armonía que ha reinado en la fiesta. Un comensal socialista, al oir lo de reinar, le tira un pan a las narices.



Sarrasqueta, a cambio del pan, le arroja un guante, dejando el par descabalado. Se cambian las tarjetas y queda planteado un duelo. Y menos mal que los duelos con pan son menos.

Dib. de Redondo.

LA PEQUEÑA INMORTALIDAD

DEFENSA DE LOS HUMILDES



Dos joviales enamorados de provincia, estrujando regocijadamente la realización de su callado ensueño amoroso, decidieron desnaturalizar su pensativa historia arrastrándola por los paseos de la capital.

Aquel perfumado silencio campesino, la meditación de los jardines nocturnos y la voz delgada de las fuentes en el anochecer habían puesto en sus espíritus una vaga inquietud.

Antes de su matrimonio, deseaban ardientemente la soledad...

Era necesario, para sus confidencias, un escenario digno: la montaña de noche, una roca frente al mar...

Sus palabras en otro ambiente no habrían sonado armoniosas.

Ahora sus comentarios caseros pedían un cuarto cariñoso y amable, apropiado para los ronquidos satisfechos de un gato regalón; fuego, buena luz, calor de intimidad, cigarros.

Y algo más detestable todavía.

Deseaban que el mundo conociera su felicidad y los envidiara.

Por este motivo vinieron a Santiago.

La felicidad se intensificaba, cuando algunos muchachos los miraban y decían:

—¡Qué felices son!

Una tarde fueron al cerro.

Los primeros días de su conocimiento resucitaron en sus corazones.

El amor se hizo exaltado.

Tanto que llegaron a pensar en la inmortalidad de su emoción.

Deseaban eternizar esos momentos.

La manifestación de su deseo fué evidentemente vulgar.

Tomó el marido un cortaplumas y, martirizando un árbol nuevo, grabó en la corteza una frase, que quiso ser emocionada, y una fecha.

Regresaron al hotel y de allí al campo.

Como en los viejos cuentos de infancia, vivieron felices, dejaron algunos hijos sanos y optimistas, y murieron.

Ha transcurrido mucho tiempo.

El árbol está esbelto, alto y grueso.

La corteza herida se abrió cariñosamente, agrandando y embelleciendo las letras, como si hubiera comprendido el intenso deseo que movió a los amantes para decir a las gentes futuras su emoción.

II

Es don César un veterano del setenta y nueve que, batallando en Chorrillos, recibió una herida en el brazo izquierdo, por la que se hizo necesaria la jubilación.

Los hombres de hoy no saben valorizar aquellos actos de heroísmo.

Don César lo comprende y por si los hombres del porvenir tuvieran para su desgracia una admiración, ha salido don César esta mañana, después de meditar largamente su resolución, con un paquete oprimido por el brazo sin gloria (el derecho, naturalmente) en dirección a la fotografía de su calle.

Don Manuel, fotógrafo, lo recibe gentil:

—¿Quiere usted retratarse?

—Sí, —contesta don César, —pero con mi traje de militar.

Con cuidado minucioso rompe los hilos del paquete, y ante los ojos atónitos del fotógrafo aparece un terno azul con bordados brillantes y fastuosos de oro.

Don César está ahora perfectamente noble.

Su vieja levita apaga sus ardores bélicos y sus instantes bizarros.

Esta casaca azul le conviene más.

—Ya estoy listo.

—No se mueva. Un momento...

La máquina fotográfica parpadea.

—¿Cuándo vuelvo?

—El jueves.

Don César vuelve el jueves y se lleva el retrato.

Le ha puesto un marco de madera antigua. Si hubiera podido... esa actitud suya merecía un marco de plata...

Pasarán los años y los años.

La escena siguiente ha de ocurrir.

Dos niños rubios juegan en el corredor.

De pronto se detienen miedosos.

Llegan al «cuarto de los misterios».

En ese cuarto se ocultan los muebles viejos y las cortinas sin uso.

Dominando los restos mutilados, aparece la arrogante figura de don César, colgada de la pared.

Don César hace de brujo.

Los niños lo miran y suspenden sus juegos.

Y habrá de trastornarse en una comedia vil la dorada inmortalidad de don César.

III

¿No tendrían los novios provincianos un amor tan hondo y tan enternecido como los personajes de las antiguas leyendas?

La vida no les dió la escena necesaria que los inmortalizaría y su amor era inmenso y estaban sus espíritus preparados para las acciones estupendas.

El amante no pudo escribir un verso...

¿Fué tan profunda la intensidad de su belleza que tuvo que enmudecer al notar que las palabras no expresaban ni podían expresar la más lejana sombra de su interior ilusionado?

¿Por qué la acción de don César no consiguió la luz fuerte de la gloria?

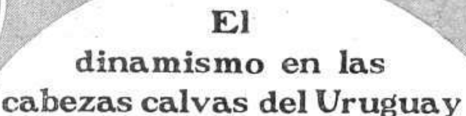
Sólo faltó, tal vez, una frase grandilocuente que subrayara el heroísmo y algunos voceadores solícitos y amables.

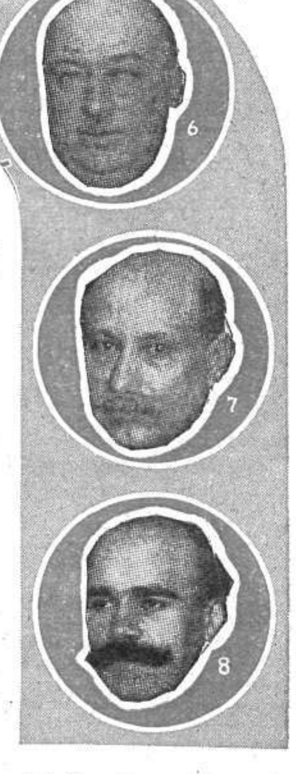
JUAN GUZMÁN CRUCHAGA.

Santiago de Chile, 1918.

Dib. de Hohmann.







El dinamismo en las cabezas calvas del Uruguay

1. El jefe político de Montevideo, señor Sampognaro, la más alta y lustrosa calva de la heroica ciudad. Fué militar, empleado de Hidrografía, secretario de la Presidencia y representante diplomático. — 2. El agrimensor Santiago Rivas, que hizo la nueva tablada, siendo Lord Mayor. Ahora ocupa el Ministerio de Obras Públicas, habiendo resuelto la reparación de los barcos tomados a los alemanes. Fué también plenipotenciario. — 3. El doctor Emilio Barbaroux, ex diplomático, ex ministro de Instrucción Pública y Relaciones Exteriores, actual Rector de la Universidad. El más precoz de todos los calvos, completamente calvos, que hay en el país. — 4. El doctor Aureliano Rodríguez Larreta, «as» nacionalista, que desenvuelve sus actividades en el bufete, la legislatura y la política partidaria. Es el interruptor más inflexible y ocurrente de la Cámara de Diputados. — 5. El señor Federico Vidiella, Ministro de Hacienda, vinicultor y «laureado» cabañero. Fundó el Banco de la República, fué comerciante, ocupó la plenipotencia en Londres y es el taurófilo más entendido del Uruguay. — 6. Don Eduardo Pittaluga, que dejó su banca de senador para ponerse al frente de la Dirección de Correos y Telégrafos; hombre infatigable, que atrapa a todos los empleados ladrones. En pocos meses descubrió una docena de robos. — 7. El doctor Francisco Soca, que ha sido electo miembro de la Academia de Medicina de Francia; el médico de más profusa clientela y el profesor de la Facultad que tiene realmente fama de genial y de sabio. — 8. Doctor José Arias, médico y legislador. A la edad en que otros no cuentan con un pelo blanco en el cráneo, él no los tiene de ningún color. Hace política, legislación obrera, servicio facultativo y hasta encauza la enseñanza industrial.

Goethe decía que no podía apreciar a un hombre que no llevase un diario de sus jornadas. Nosotros somos más modestos, desde que para sacar a relucir a una porción de notorios congéneres, apenas si nos fijamos en una peculiaridad.

Hoy... nos interesan los calvos. Antaño se creía que los cabellos daban fuerza. Sansón es el arquetipo de los melenudos vigorosos. En cuanto Dalila le tomó el pelo — donde dice tomó, entiéndase cortarle — se acabó el carbón, es decir: no superó el esfuerzo del más vulgar de nuestros membrudos mozos de cordel. («Changadores», que dicen los académicos de la Boca, indignos rivales de los de la Lengua, con asiento en Madrid). El «concepto capilar», como casi todos los conceptos, de tiempo de los filisteos aquí, ha cambiado bastante. No hace mucho, nos decía un respetable padre de la patria, que es a la vez padre de familia:

— Mis chicos, con las guedejas de oro que se obstinaba en conservarle mi suegra, eran dos cromos. Dos cromos por lo bonitos. Y dos cromos, por lo inexpresivos. Pero he aquí que un día me armo de valor, requiero los oficios de un fígaro, les hago meter máquina, y de las bolas de billar en que quedaron convertidas sus cabezas, empieza a brotarles, sorprendente, la inteligencia.

Y concluyó el apologista de la pelada al rape:

— ¡Estoy convencido de que el pelo absorbe las ideas!

Si esto fuera así, estaría explicada la ñoñería de muchos poemas perpetrados por gente melenuda.

En rigor — y esto ya es observación nuestra — puede observarse que el pelo largo corresponde a los hombres contemplativos y el pelo corto a los hombres de acción.

Nuestra nota de hoy es definitiva. Presentamos calvos envejecidos y calvos en plena juventud. Son hombres extraordinarios en materia de dinamismo. Han realizado una obra intensa en la administración, en la política, en el foro, en el campo científico... Cualquiera de ellos serviría para probarnos, enumerando los actos de su vida, lo que puede una voluntad tensa, cuando se propone realizar.

En el Uruguay no hay ejemplo de ninguna cabeza crinada — o clinuda, si ustedes quieren — que haya hecho tanto. El más fecundo de los poetas de cabeza «murgeriana» puede ostentar media docena de libros. Los que figuran aquí llevan emborronadas infinidad de resmas de papel... de oficio en ciertos casos.

No nos explicamos como hasta hoy a nadie se le había ocurrido descubrir el dinamismo de las cabezas calvas. Quizá Larra nos da la exégesis de esto cuando escribe:

« El hombre es lento en todos sus adelantos y si bien camina indudablemente hacia la verdad, suele tardar en encontrarla. »

¡Ecco il problema!

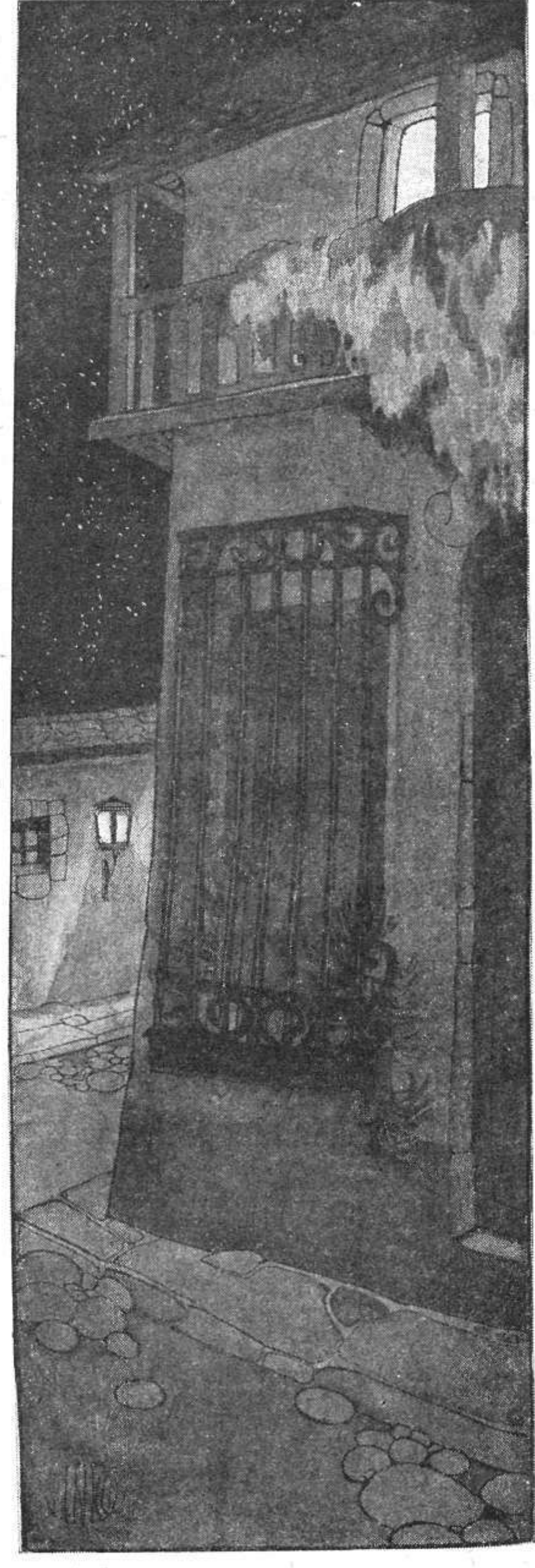
Confesamos nuestra atención — y hasta atracción — por los hombres calvos, donde quiera que se manifiesten. Sin duda estas cabezas mondas, en el peor de los casos resultan, a lo menos, más brillantes, cosa que pueden constatar, mirando a la platea, los afortunados mortales que ven las representaciones, líricas o dramáticas, desde el paraíso: los Adanes, como ya se dice en la jerga teatral.

Nuestra documentación gráfica es definitiva. Desafiamos a que se encuentre un «pelo de zonzo» arriba de estos cráneos.

DANUBIO.

LAS·CASAS·COLONIALES

POR FELIX. B. VISILLAC. DIB. DE. LARGO.



He aquí una sensación extraña la que siento frente a las casas coloniales, de amplias ventanas y grandiosas puertas, por donde entran los rayos del sol. Flota en ellas como un perfume de leyenda, sus fachadas sencillas, el capricho de su arquitectura antigua nos dice algo de lo que ya pasó, o nos corrobora mil historias o episodios imborrables.

Sus tejados clásicos; sus balcones largos, donde cuelgan guirnaldas de enredaderas, cuyas florecillas abren a las caricias de los días estivales o al arrullo de las brisas nocturnas, invitan al espíritu al éxtasis o a la meditación.

Las casas coloniales son un prodigio en nuestros días; a ellas, mansiones líricas, en cuyas ventanas más de un galán ha cantado con voz dulce la gentil serenata, a ellas, modestísimas casas que tienen un sello de humildad y que hace más de un siglo están en las noches bajo el parpadeo de los astros, que han ofrecido ante el manto real de los días las floraciones de sus huertas, por donde habrán corrido muchos pequeños, y las juveniles mujeres habrán cortado rosas; a la casa familiar, teatro de escenas alegres o tristes, van sucediéndose los altísimos rascacielos, símbolos del adelanto y del progreso.

Flota un recuerdo en el centro de las ciudades populosas, recuerdo que surge de estas reliquias no desaparecidas, y que ofrecen como una reminiscencia de las pasadas épocas.

Bien se diría que han presenciado las derrotas y triunfos y han sentido los impulsos bélicos en los momentos históricos; además, transparentan con sus ventanales llenos de luz de sol, con sus puertas chatas y sin belleza, los últimos resabios de una era pasada ante el pórtico de un lisonjero porvenir.

Frente a estas casas solemnes, el espíritu vibra y se reconcentra. Una atmósfera tibia debe envolverlas en las tardes para prolongar su poesía; quien viéndolas así, con sus viejos tejados, con sus sencillos balcones, no sueña con un rostro moreno que asoma para decirnos: soy la imagen de vuestra novia de ayer; soy la mozuela pícara y gentil que evocando el pasado, sintiendo la alegría de otro tiempo, os sonríe para deciros que estas casas olvidadas tienen como vosotros un alma.

¡Cuántas evocaciones he sentido al pasar por estas rústicas casas de aspectos coloniales, donde hemos estado alguna vez cuando niños y hemos corrido por sus patios o trepado en sus columnas o admirado sus tiestos de claveles!

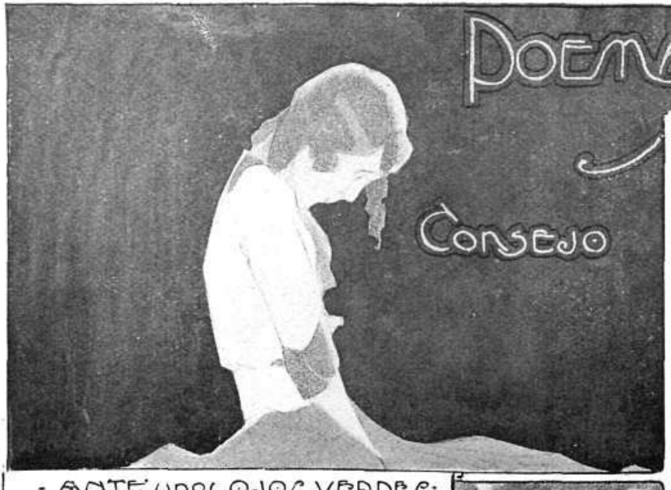
Yo busco junto a los rincones de estos templos coloniales, la belleza que reina en sus escalinatas, en sus jardines y portales, la belleza que canta en todo corazón emocionable.

¡Si tornaran las horas de infancia! Vivir deseo el ayer, cuando niño corría por los predios; vivir quisiera el ayer en una mansión sombría y poética que fuera colonial, para sorprender sus misterios y dulzura, recorrer los lugares donde merodearon muchos de los desaparecidos, interrogar a sus patios y contemplar sus paredes antiguas donde se habrán dirigido tantas miradas!

Las casas vetustas, en el laberinto de las ciudades modernas, no han perdido su encanto, quizás extrañen la paz desaparecida; pero, aun así surge una calma inexplicable del silencio de sus patios que nos despierta un amor por lo que se fué; igualmente sus árboles corpulentos y desnudos en la estación del frío, como sus fontanas cantarinas envuelven a los seres en una dulce quietud.

Dice Maeterlinck: «No muere una cosa bella sin haber purificado una cosa». He aquí porque las casas coloniales me hacen sentir tan hondo y purifican mi corazón, y cuantos cansados de soñar no han penetrado en ellas con el pensamiento en busca de una visión o una remembranza, o se han deleitado ante esos balcones florecidos o ante los patios sombreados por los altos parrales.

Las casas antiguas son las figuras más simpáticas que se levantan en el seno de las grandes ciudades. Al ver que sus reinados terminan, quién no las admira o les canta bajo el sol o bajo las constelaciones.



Muchacha: yergue la frente;
no pases así, callada...
Haz que se anime tu cuerpo,
haz que palpite tu alma.

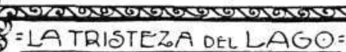
Sé flor, ala, ilusión, brisa...
Sobre toda cosa ama;
no seas como esas nubes
que no dejan caer agua...

Alégrate, ríe, goza,
florece cual una planta...
que el árbol que no da flores
es árbol que vale nada.

Apresúrate a vivir;
mira la vida como anda...
Y una vez que me comprendas,
que te vaya bien, muchacha.

Ante unos ojos verdes

Ya lo dijo Darío: "Los poetas
deben amar los ojos verdes..." Y hora
es de que, al ofreceros mis violetas,
me adhiera yo, a su parecer, señora.



La tristeza del lago

El lago especular, cuando te fuiste
y lo cubrió la noche con su sombra,
estremecióse... Y yo me puse triste
como cuando tu labio no me nombra.

Lánguido el sauce, como si sufriera,
su llanto transformó en pesar supremo;
y la barca arrumbaba en la ribera
anhelos de partir mostró en el remo...

Cerró la flor su broche perfumado;
el nido se acalló en la rama sola;
y, como si en tu honor fuese rimado,
su único verso improvisó la ola.

Creció la obscuridad... Y aun cuando el lago
níveo cisne lució, cual en reproche,
ya, de tu olvido bajo el cruel amago,
su soledad le murmuró a la noche.



A la mujer afligida

Sí; yo seré tu protector; no importa
que seas por el vulgo despreciada;
nada puede importar de los que tildan
en vez de consolar, en la desgracia.
No te aflija el olvido en que te dejan
los que por darte reflexión te ultrajan;
—¡la torpe sociedad que dicta leyes
no tiene corazón ni tiene alma!—
Deja que te maldigan y te injurien
esos que representan la canalla;
sobre tus llagas yo pondré mis besos
y te consolaré con mis palabras.
No te importe, jamás, de los que, duros,
aumentan tu dolor, tu fe quebrantan;
¡sé tú cual la paloma que, aunque herida,
tiene el instinto de batir las alas!
Calle tu labio trémulo y doliente
si de tus hondos sinsabores habla,
y brote en él la triunfadora estrofa
del verbo del amor, como una diana.
....
Sí; yo seré tu protector; estrella
de luz amiga, por tu senda opaca;
¿por qué ha de hacerse en ti la negra noche
cuando puede ser siempre la alborada?
Vamos, pues, de la mano, por el mundo;
tu vano sinsabor olvida o mata;
y para cada triste desventura,
una sonrisa ten, sencilla y franca.

Julio Díaz Usandivaras.



Dib. de Petrone.



UN CHISPERO DE 1808

ÓLEO DE NÉSTOR

DE LA COLECCIÓN DE DON JOSÉ BLANCO CASARIEGO

ESCENA ANTIGUA

Anécdota de don Juan Victorino Martínez de Tineo, Gobernador del Tucumán en el año de 1749.

Llenóse de ruidos el barrio tranquilo;
curiosa la gente se asoma al rumor,
pues sábenlo todos que rueda en las calles
sólo la carroza del Gobernador.

Detrás los cristales, la erguida figura
de altiva apostura se mira pasar,
y en la portezuela de raros tallados,
de antiguos blasones las armas campear.

Mas, pronto otra escena desvió las miradas;
oyóse cercano vibrar ese son
de la campanilla que suena en el templo,
que suena en el Sanctus y en la Elevación.

El Viático pasa. A casa del triste
que deja la vida, camina el Señor.
La gente se postra; los labios se mueven
de breves plegarias al leve temblor.

Detiénese el coche, desciende su dueño,
y aquellos curiosos miraron marchar,
tras de la carroza que lleva a Nuestro Amo,
al noble que noble se supo mostrar.

Salta, 1918.

VIOLETA DEL VALLE.



UNA CIUDAD DE INICIATIVAS

A una cuadra y media del «Hotel Comercio», se levanta un precioso edificio, que llama inmediatamente la atención por su estilo y elegancia. Parece la residencia de algún ricacho que supo encontrar la forma de disfrutar las delicias de una mansión lujosa hasta en un centro como Gualeguaychú, que, por adelantado y bonito que sea, no sería para muchos el punto ideal para invertir tanto dinero en palacios.

Pregunté al primer ciudadano que encontré por la calle:

— Diga, amigo, ¿quién es el dichoso dueño de ese palacete?

— El Colegio Nacional...

— ¿El Colegio Nacional?

No podía reponerme de mi asombro: — ¡El Colegio Nacional! Pero qué, ¿estudian astronomía en esa torrecilla que corona el edificio?

— Yo no sé, señor, si estudiarán lo que usted dice... Pero esta fué la casa de la señora viuda de Clavarino, una dama muy bondadosa, que hizo mucho bien y regaló este edificio al gobierno de la Nación, para que se instalara en él un Colegio Nacional.

— ¿Y estará abierto ahora?..

— Creo que sí... Siempre hay quien atienda al público...

Atravesé el jardín, subí una escalerita de mármol y avancé con precaución golpeando las manos de vez en cuando. En una sala a la izquierda, entrando, estaban un sacerdote, que reconocí al momento como uno de mis compañeros de viaje a bordo del «Golondrina II», y un particular a quien pregunté:

— ¿El señor rector del colegio?

— Se encuentra en Gualeguay... Es el señor José Bolfo... Pero si es por asuntos de escuela puede hablar conmigo, que es lo mismo.

— Se trata de una visita que quisiera...

— ¡Ah! ¿El señor es de CARAS Y CARETAS?... Enrique P. Sobral...

— El señor debe ser de Gualeguaychú, ¿no es cierto? ¿Sabe por qué se lo digo? Porque acabo de leer un diario de 1845, «El Federal Entrerriano», fecha 23 ó 24 de septiembre... Está dedicado completamente a los partes del jefe militar don Eduardo Villagra, sobre la entrada de Garibaldi en Gualeguaychú, y entre los testigos damnificados por la requisición efectuada por los invasores, figura un Sobral...

— Efectivamente soy de Gualeguaychú... Mi familia desde hace mucho tiempo reside acá... Le presento el padre José María Colombo, que ha sido el fundador verdadero del Colegio Nacional en esta ciudad...

— Hemos sido compañeros de viaje ayer en el «Golondrina II»...

— Es verdad... Como acaba de decirle el señor Sobral, yo tuve por dos años y medio un colegio particular, donde preparaba los muchachos en los estudios secundarios. Todos los años los llevaba a rendir examen al Uruguay, hasta que la señora viuda de Clavarino nos dejó este local, que era residencia de la familia Clavarino...



Señor Luis Clavarino.



Señora viuda de Clavarino, piadosa dama, a cuyas iniciativas benéficas Gualeguaychú debe muchos de sus adelantos.

— Una donación regia...

— Y no fué la única... Considere usted que se trata de una familia cuya fortuna se hace ascender a nueve millones de nacionales... Pues dejó este palacete, con la condición expresa de que el Colegio Nacional llevara el nombre de su finado esposo. El gobierno nacional aceptó el legado, nombró los profesores; pero no dió un centavo para muebles y útiles... Todo lo que ve y lo que verá, es fruto de la buena voluntad de los señores profesores y del pueblo... Ah... ¡Lo que es justo es justo!... Este escritorio viejo y en un estado de uso bastante deplorable, este sí es obsequio del gobierno de la Nación.

Recorrimos la casa donde están instaladas las clases, los museos y la biblioteca y encontré bancos nuevos, flamantes, muebles casi lujosos, en fin, todo arreglado como para una residencia, cuyo aspecto da una idea señoril y de gusto.

— Los bancos — decía el padre Colombo — los bancos los han pagado los mismos alumnos con un sistema muy sencillo: En lugar de 15 pesos de matrícula, se le exigen 30, y están muy conformes con pagarlos... ¿Qué les costaría trasladarse al Uruguay o al Paraná? En Gualeguaychú hay de bueno, que tratándose de cosas de éstas, nadie se niega a regalar sumas en proporción a lo que tiene...

— ¿Hay otras instituciones creadas en la misma forma?

— Sin ir más lejos, el teatro... El teatro nos hacía falta... Pues se formó una sociedad por acciones: ciento cincuenta acciones de a mil pesos cada una, y ahí lo tiene el teatro... ¿Lo visitó? ¿Verdad, qué es bonito?... Para Gualeguaychú no hace falta más...

— Y este edificio de la viuda Clavarino, ¿cuánto puede costar?

— Costó ciento ochenta mil pesos... Una bonita suma... Y tiene sus ascensores instalados que llevan hasta encima de la torre, sus sótanos en cemento armado perfectamente secos e iluminados, que también sirven para clases de dibujo, gabinete de química, etc.... Ahora el nuevo gobierno de la provincia presenta un proyecto para ensanchar la escuela y hacer un edificio al lado de éste para clases. Entonces el palacete quedaría más cómodo y holgado... ¿Quiere visitar el hospital?... Es otro establecimiento debido únicamente al pueblo y que se sostiene con dinero del pueblo, nada más.

Mientras el coche nos llevaba por la calle 25 de Mayo, el padre Colombo me indicó un lujoso edificio:

— Ahí tiene usted el club... otro edificio que se levantó con exclusivo dinero de los socios. Los de Gualeguaychú son así: — Hay que hacer esto porque con-

viene, porque es decoroso para la ciudad que se haga, y se hace. No vaya a creer que contribuyan con miserias de decenas de pesos... ¡Nooo!... Cinco mil, diez mil, tres mil... Según la potencialidad de cada cual... Pero dan todos y siempre. Ya llegamos al hospital... No es inmenso como usted verá; pero, ¿a qué lo queremos más grande si no hace falta?... Nadie sabe que vamos a visitarlo y vea la limpieza, el orden, la prolijidad...

— ¿Está atendido por hermanas?

— Por hermanas... Hay huerta, gallinero para las necesidades del consumo interno, todo... Se pueden recibir unos doscientos enfermos... Bueno: los muebles de la dirección, del ambulatorio, de los médicos de guardia, se los compraron los señores médicos con plata de sus bolsillos, y hasta los instrumentos de cirugía tienen el mismo origen...

— Yo creo que en esto Gualeguaychú da un ejemplo más único que raro...

— Es lo que creo yo también, señor... Pero ya verá... ¿Se fijó en esa escuelita que queda a la derecha del hospital, entrando?...

— Un dato antes que todo...

— Diga no más...

— ¿Quién es la presidenta de la Sociedad de Beneficencia, la que cuida del hospital, de los pobres, de...?

— Ah... Muy justo... Es la señora Dolores Irasusta de Deken, presidenta perpetua, porque nadie más que ella podría dedicarse con tanto amor a una misión como la que lleva a cabo desde tantos años...

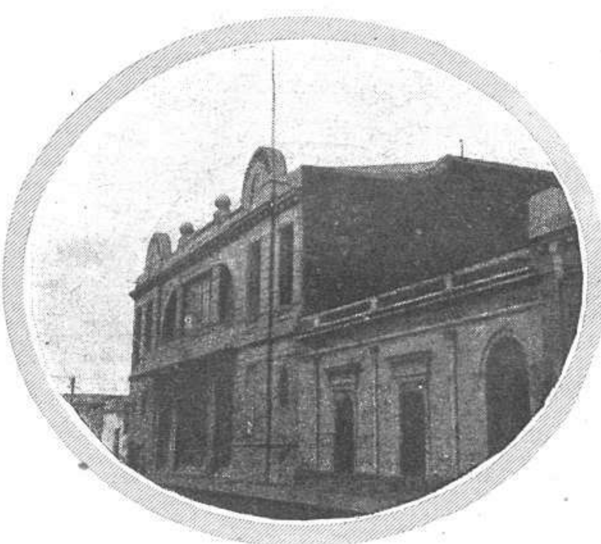


Colegio Nacional, de Gualeguaychú, edificio regalado por la señora viuda de Clavarino.

La escuelita de que me hablaba el padre Colombo es todo un colegio para niñas pobres, debido a la señora viuda de Clavarino. Se llama de la Inmaculada Concepción y tiene capacidad para 115 niñas.

Los herederos de la señora sabían que era intención de la viuda de Clavarino erigir este colegio y cumplieron al pie de la letra su voluntad expresada verbalmente, lo que constituye también un ejemplo digno de tenerse en cuenta, pues en muchos casos análogos ha habido herederos que se han hecho los distraídos.

En el establecimiento hay comedorcitos para las alumnas que viven lejos y se traen de casa sus comiditas. Lástima grande que el constructor de la obra, a pesar de tantos ejemplos de altruísmo, haya creído oportuno hacerse notar por su informalidad, empleando materiales detestables.



Teatro de Gualeguaychú, construído por acciones.

Enfrente a este mismo colegio, por iniciativa del padre Colombo, se levantará un asilo para niños pobres y una capillita que servirá así para el hospital y los dos establecimientos benéficos.

Los edificios de las sociedades italianas, que figuran siempre entre los mejores en los diferentes centros de Entre Ríos, por lo general están alquilados para club o cinematógrafo. En Gualeguaychú el mejor edificio social italiano está ocupado por la biblioteca dirigida por la señorita Camila Nievas, una mente privilegiada, que se ha propuesto levantar el nivel intelectual de su ciudad.

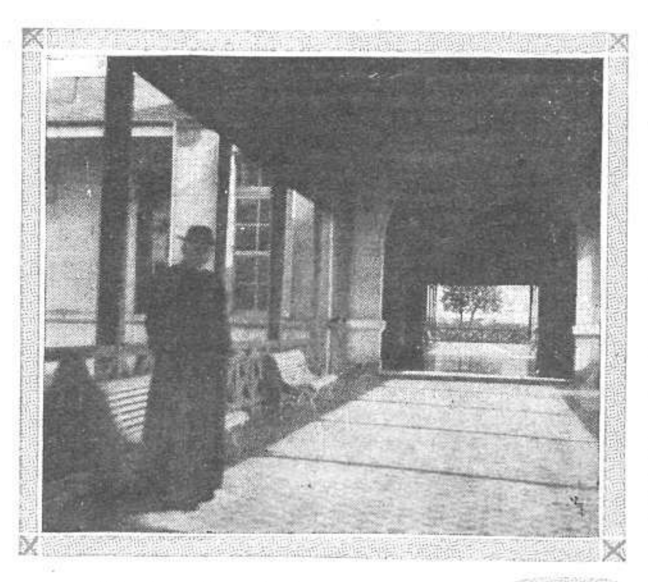
El salón de la biblioteca no puede ser mejor, si bien necesita todavía muchos estantes para colocar todos los seis mil volúmenes que ya tienen catalogados.

Todos los meses se dan conferencias en el salón de la biblioteca, que son absolutamente gratuitas, y a veces también conciertos con elementos de la ciudad y de afuera. Uno de los protectores de la institución, es Osvaldo Magnasco, hijo de Gualeguaychú, quien todos los años remite de 400 a 600 volúmenes, obras nuevas sobre las que él emite su autorizada opinión y después pasan a su pueblo natal, para enriquecer la biblioteca...

En el salón figura un precioso mueble antiguo, perfectamente conservado, obsequio del señor Aquileo González Oliver: es un escritorio



Escuela Normal, de Gualeguaychú.



Interior del hospital, y el padre José María Colombo.

a secretos, obra prolija de tallistas de otros tiempos.

La señorita Nievas quiso que le escribiera algún pensamiento en su álbum.

Di un rápido vistazo a los pensamientos de los que me habían precedido, y como habría sido ridículo, por mi parte, esplayarme con unos versitos a los lindos y negros ojos de la señorita Nievas, pedí permiso para transcribir unas estrofas que hace pocos años dediqué a mi hija y en las que volqué toda la ternura de mi alma. Y creo que no le disgustaron, pues me pareció que al leerlos la impresión que le iban causando no la pudiese disimular.

El esfuerzo llevado a cabo por la Sociedad Rural de Gualeguaychú merece ser apreciado en todo su valor, especialmente allá donde se cree que las ciudades del interior quedan más o menos estacionarias en sus adelantos.

Más que una descripción literaria podrá hacerlos apreciar una nota gráfica. El local de la Sociedad Rural, amplio y confortable, con jardines, patios, salones, campo para remate-feria con sus respectivas tribunas, está en parte ocupado por el regimiento 10 de infantería, pero todas las semanas se efectúan remates de hacienda por valores que no bajan nunca de sesenta mil pesos y que a veces llegan a trescientos mil, quedando a beneficio de la Rural el medio por ciento.

El 10 de infantería está bajo el mando del teniente coronel señor Carlos Smith, joven oficial de una preparación poco común, completamente moderno en sus ideas y en su modo de velar por los jóvenes conscriptos confiados a su cuidado.

Mientras lo oía hablar con tanta fe y tanto entusiasmo de su misión, no podía menos de pensar en la enorme diferencia, en el camino asombroso recorrido por las ideas de hoy y las de tiempos no muy lejanos.

— Usted comprende, señor, que los conscriptos que llegan al regimiento son muchachos que los padres confían a nosotros para que los eduquemos y los hagamos capaces de defender al país. Nosotros debemos responder de esos jóvenes, tenemos que devolverlos al hogar mejorados si son malos, con más amplias ideas sobre la patria y el honor, si ya han recibido una educación en sus hogares.

Pesa sobre nosotros la misión de formar los ciudadanos de nuestra patria joven, de nacionalizar, hacer argentinos de todos los hijos de las diferentes colectividades extranjeras que tenemos en el país y que se han radicado aquí. Tenemos que modelar el corazón de los jóvenes, despertarles sentimientos nobles, gentileza, hasta galantería y respeto al mismo tiempo... Por eso, como usted verá, en los cuartos de los suboficiales quiero ver flores y plantas, limpieza extremada, porque la limpieza del alma se inicia con la del cuerpo y del ambiente en que vivimos.

— Son palabras sagradas las que usted pronuncia, mi comandante, y...

— Es que yo no entiendo la vida militar nada más que así... Vea usted estos comedores de los soldados... Son una pobre cosa como local... Simples galpones... Pero tiene usted en todas partes profusión de macetas, cuadros, adornos... hechos todos por mano de las señoras de los oficiales. Así el soldado se da cuenta de que se le cuida, se está siempre pensando en él... Yo quiero que una vez por lo menos por semana escriban a sus familias, que aprendan a ser gente. Hasta he dispuesto que por cada mesa haya muchachos que se saben conducir, saben comer como es debido y enseñen a los pobrecitos del campo que comen a la que te criaste... Y salen del regimiento transformados...

— ¿Y qué tal son estos conscriptos en general?

— Buenos, muy buenos... Desde cuando ha llegado la nueva clase no hemos tenido motivo de castigar nada más que dos conscriptos... Ya ve... No hay que confundir prepotencia con autoridad... A más, ¿qué hacemos con rebajar la dignidad del soldado imponiendo castigos degradantes?... ¿Qué sentimiento elevado de honor puede tener un soldado, que viene tratado como se tratan los que no tienen dignidad?... ¿No le parece?

Señora Dolores Irasusta de Deken, presidenta de la Sociedad de Beneficencia de Gualeguaychú.

Hay un establecimiento provincial en Gualeguaychú, que merece los más sinceros elogios, mucho más que cumple una obra silenciosa de la que pocos o nadie se ocupa.

En efecto: serán muchos los que pidan visitar escuelas, sociedades rurales, clubs y bibliotecas; pero son



Instalaciones de la Sociedad Rural de Gualeguaychú.

muy contados los que desean visitar a los pobres presidiarios a los que nadie perdona sus errores ni cuando los han purgado duramente.

Es bien curiosa la humanidad en la que no hay quien pueda atreverse a tirar la primera piedra para lapidar a un culpable, porque no hay quien no tenga sus faltas, y que, sin embargo, se encierra en un puritanismo irreductible.

La penitenciaría de Gualeguaychú es un modelo en su género, gracias al empeño que se toma en ello el señor José E. Elías, que la dirige.

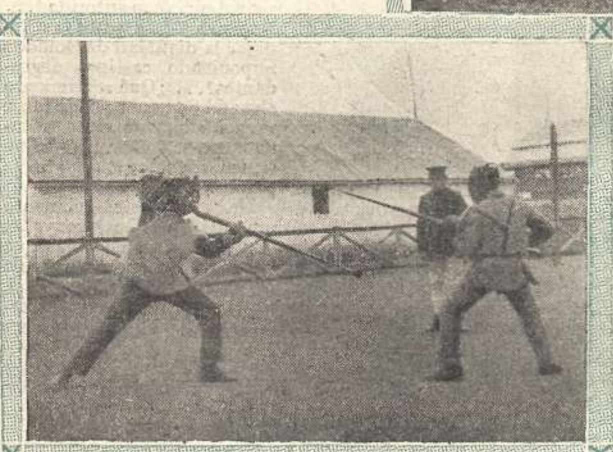
El señor Elías se recibió de la penitenciaría, que ya de tal no conservaba más que el nombre.

Es inútil repetir y detallar todo lo que pasaba en esa cárcel. Tal vez no serían creídas las irregularidades sinnúmero que permitían hacer una vida demasiado llevadera a los penados pudientes, hasta casi olvidar que estaban allí para pagar una cuenta a la sociedad que habían ofendido. Ni siquiera iban uniformados. Allí se jugaba, no faltaban vinos y licores, tampoco escaseaban los juegos para consuelo de los reclusos, y a aquello se le llamaba pomposamente penitenciaría.

El señor Elías acometió la ardua empresa de reformar el reclusorio y no le costó poco trabajo. Tal vez cuando aceptó el cargo no se dió cuenta de la magnitud de la obra que se echaba sobre los hombros, y confiesa él mismo, que tuvo momentos de desfallecimiento, momentos en que creyó imposible poder seguir adelante.

Pero su energía venció los obstáculos y hoy exhibe con orgullo lo que bien puede llamar su obra, fruto de sus desvelos.

En la actualidad la más severa disciplina rige el establecimiento, que se ha vuelto lo que siempre habría tenido que ser, un lugar de corrección para el delincuente. Tuve oportunidad de visitarlo junto con el comandante del 10 de infantería.



Esgrima de bayoneta, en el 10 de infantería.

En el gran patio de entrada jugaban los detenidos de conducta ejemplar, a los que se les concede cuatro horas de recreo diarias en el patio o en la quinta, a más de luz a voluntad en la celda después del toque de silencio, libros y más visitas que las admitidas por reglamento a los demás penados.

Por esa curiosidad que todos tenemos, quise ver a los detenidos peores, los delincuentes que nacen con tendencia al crimen, desarrollada por lo general por el ambiente corrompido en que actúan.

Allí hay unos verdaderos tigres, pobres seres que se encuentran todavía en el primer peldaño de la evolución humana.

—Vea usted este muchacho... El crimen por el que ha sido condenado lo cometió a los quince años de edad. Ahora tiene 25... Es de los incorregibles... He probado todo con él... No hay como amansarlo... Llámenlo a Cornelio Barrios... Se presentó un muchachote de cara repugnante, asimétrico en forma acentuadísima y con una cabeza bastante deformada en la parte posterior:

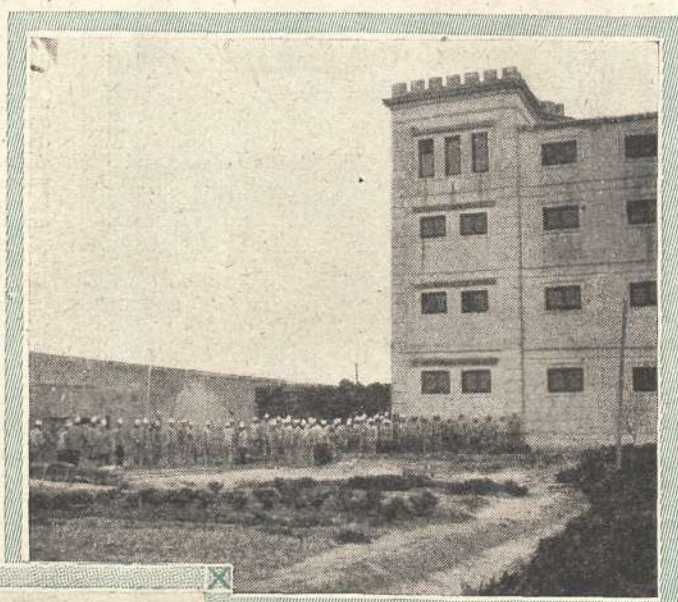
— ¿Qué edad tenés vos?

— No sé...

— ¿Por qué te han condenado?

— Por el asunto de la mujer esa...

A los quince años el muchacho se había enamorado perdidamente de la mujer de un capataz de la estancia donde trabajaba, y aprovechando la ausencia del marido la tentó. Rechazado, la degolló, y mató a dos tiernas criaturas que, horrorizadas, habían presenciado el espectáculo. Las tiró después a un pozo que llenó de escombros.



Penitenciaría. — Los presos de buena conducta, durante las horas de recreo, en la quinta del establecimiento.

Aquí están encerrados el parricida Valentín Vivas, Antonio Jara, otro asesino peligroso, Pedro Castro, de Paysandú, el peor bandido de cuantos se hospedan en la penitenciaría y, por fin, un viejo de sobrenombre «Alpargata», que cuenta 79 primaveras, y hace apenas cuatro años cometió su último crimen, un asesinato.

A pesar de su edad no deja de ser temible: Camina encorvado, arrastra una pierna; pero es la insolencia hecha carne. Peleó la policía con una alpargata habiéndosele quebrado el facón con que hacía frente a los agentes.

Tiene 25 años de presidio, y parece que no desespera salir otra vez, para hacer de las suyas.

En el momento en que estábamos por retirarnos, los presos pasaban a sus celdas que los guardianes cerraban ruidosamente. El más profundo silencio reinó en pocos minutos en el vasto edificio, en ese hospital de enfermos morales, que la sociedad mantiene aislados como los tuberculosos, a pesar de que ella misma tenga en gran parte la culpa, tanto de la tuberculosis como de las enfermedades morales que afligen a esos infelices.

¿Cuándo la República Argentina, que dispone de tan vastos territorios incultos, se resolverá a organizar colonias de penados, único medio racional para reformar los delincuentes y convertirlos en hombres de bien?

DR. A. VACCARI.

Gualeguaychú, julio, 1918.

PARA LOS NIÑOS

AVENTURAS DE VIRUTA Y CHICHARRÓN





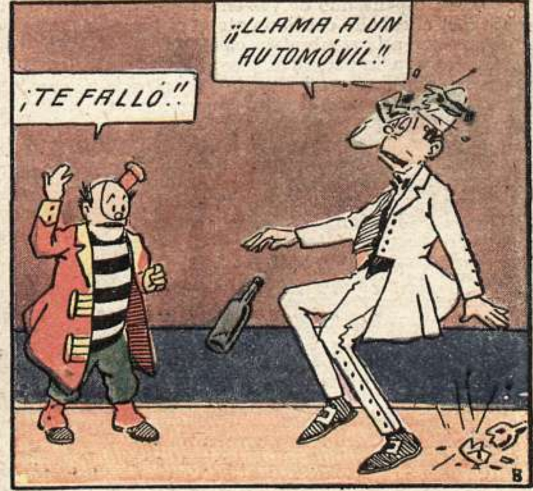


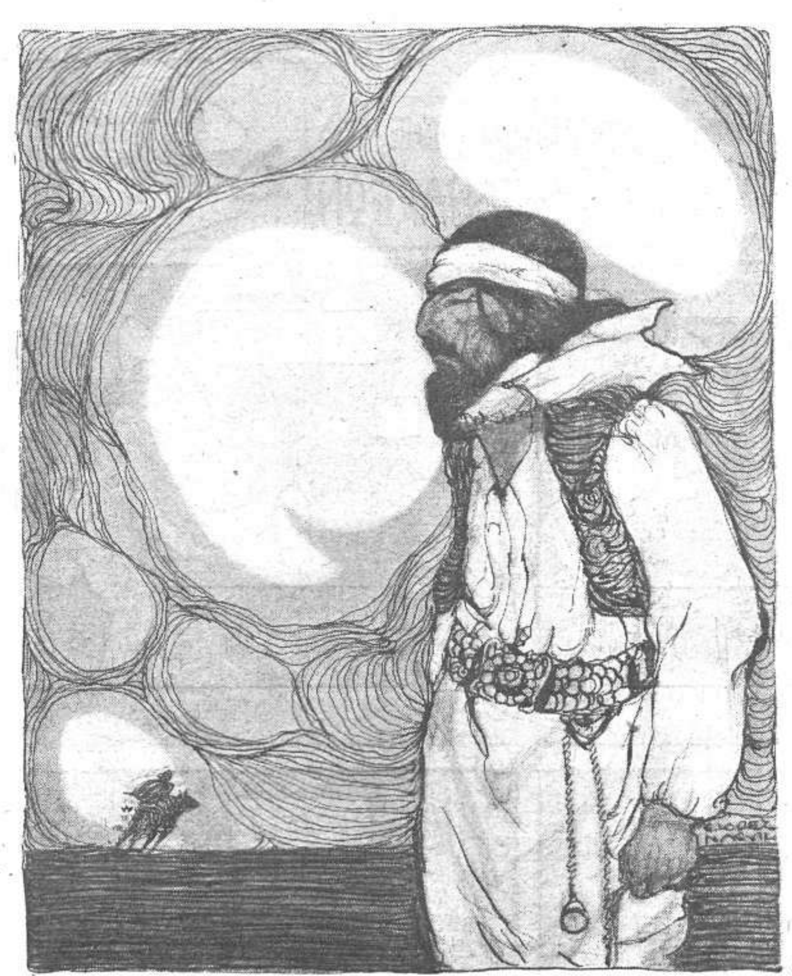












LA JUSTICIA POR JUAN SANTAMARIA

El sol caía a plomo con sus rayos abrasadores sobre la tierra caldeada ya, en todo lo que alcanzaba la vista no se avistaba un solo animal. La brisa soplaba débil, propia de los días caniculares; los perros al abrigo de los dos ombúes que oficiaban de pórtico en el puesto, dormían espantando de vez en cuando las moscas con el rabo, el caballo ensillado atado al palenque trataba de ponerse a la sombra sin conseguirlo; y tascaba las coscojas con impaciencia. Sentado bajo el alero del rancho, don Lucas miraba sin mirar hacia el campo, maquinalmente tomaba los cimarrones que le alcanzaba el indiecito que había criado, único recuerdo que le quedaba después de la represalia al último malón de los indios, a más de sus jinetas de cabo.

Don Lucas era bueno por todos lados, pero cuando le buscaban le encontraban; sin razón era incapaz de hacer nada, pero con ella sería capaz de llegar a matar; dentro de su ruda ignorancia tenía formada su conciencia del derecho, tal era su idiosincrasia de gaucho bonachón y simple.

Se encontraba en esa actitud hierática, — se podría decir, — cuando fijó su atención en una pequeña nubecilla de polvo que se levantaba en el horizonte; a otro no le hubiese llamado la atención, pero al viejo gaucho sí, porque le denotaba un jinete. Efectivamente la pequeña nube se fué agrandando paulatinamente y al poco rato apareció el jinete y desmontó junto al palenque.

El que acababa de llegar era un mozo alto, robusto, blanco, aunque su rostro era tostado, a consecuencia del continuo azote del sol y los vientos de la pampa; un peón de la estancia que tenía en mucha estima al viejo capataz. Este muchacho era Florencio. Don Lucas salió a recibirle.

— ¿Y di áy? — le dijo — con esa manera brusca peculiar de los viejos paisanos.

— Y di áy — contestó el mozo — vengo pa decirle que ensille y levant'el vuelo, que viene la partida pa llevarlo.

— ¿A mí? — preguntó extrañado el viejo.

— Y claro; no ve que le ha pegao a don Usebio y él se ha quejao. Vamos, escapesé, viejo, ante que lo priendan.

— No, señor. Canejo; vos sos un muchacho y no conoces la justicia y nunca he andao en plaeitos; pero la justicia es justicia, y la razón es pa quien la tiene; y yo la he tenido tuita, ta lindo no ve que vi a dejar que me robe don Usebio porque tiene plata, yo no me dejo pisotiar por naides. ¿Sabés por qué fué la cosa?

— No.

— Ha sido porque pasaron animales míos a su campo, se los pedí y me dijo que porque le habían comido de sus pastos no me los devolvía; como yo tenía el derecho, al verlo tan crápula alcé el rebenque y le dí una punta de palos; por eso te digo dejá que venga la partida; mejor, en cuantito sepan la verdad me devuelven los animales y él se queda con los palos, ¿no te parece? No tengas miedo que haiga nada en eso, andá tranquilo. Recuerdas pa tu mama.

— Gracias. Escapesé, mire que don Usebio es del oficialismo, acuerdesé.

— Andá sin cuidado muchacho.

El muchacho montó a caballo y espoleando el flete se perdió al poco rato entre una nube de polvo, que poco a poco se fué diluyendo en el tenue matiz de aceite de la hora de la siesta.

No había pasado una hora cuando cayó por el puesto la partida policial y el pobre don Lucas, a pesar de sus protestas de inocencia, fué llevado a la comisaría, de allí al juzgado y al poco tiempo fué condenado a un año de cárcel por lesiones. De algo le servía al estanciero ser oficialista.

. . . .

Al año, cuando volvió de la cárcel, al hablar del asunto, decía:

— Es al cuete con la justicia; tenía razón el muchacho cuando me decía que pa tener razón hay que tener muchos campos y muchos patacones; cha con la justicia, m'he desengañao. Dende aura via tratar de armarme de todo lo que encuentre p'hacer pesos y tener justicia. ¡Qué canejo!

Al fin el viejo paisano había llegado a comprender, aunque tarde, lo que es la justicia en nuestros tiempos.

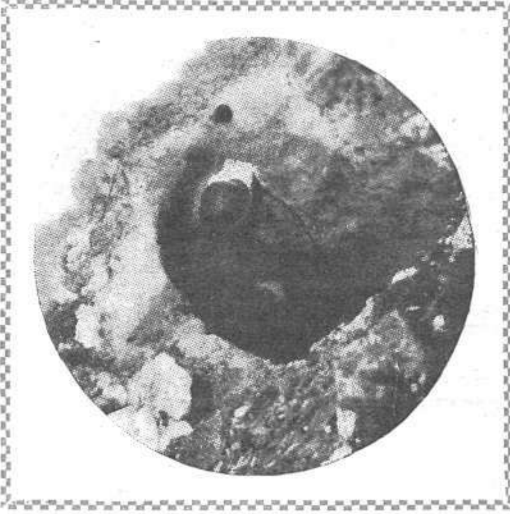
Dib. de López Naguil.

Ojos abiertos en las tinieblas



A pocos metros del enemigo.

La hora pasada en inmediato contacto con el enemigo, de centinela, es una dramática hora de esfuerzo y de tormento. Espiar a través de un agujero los movimientos del enemigo, distante pocos metros, y que en un ataque imprevisto puede hacer estragos; estar listo para presenciar las infinitas sorpresas que la montaña puede ofrecer a un puñado de audaces; iluminar las tinieblas con la agudeza de la mirada; discernir las sombras en la obscuridad, implica un esfuerzo titánico que no puede soportarse mucho tiempo. El centinela sabe que de él depende, más que la propia vida, la vida de todo el destacamento que reposa tranquilo bajo su protección. Por lo tanto, ni un momento de distracción; los ojos, los oídos, los nervios, están siempre en tensión hacia el enemigo. Y siempre, un equilibrio supremo: ni excesiva frialdad, que impide ver hasta los peligros reales, ni mucha impresionabilidad, fuente de alarmas falsas y de desórdenes. Recuerda entonces el centinela, su familia, sus asuntos, la próxima licencia; pero es preciso alejar esos recuerdos; es preciso alejar el sueño, implacable insidioso que poco a poco, inadvertido, en forma tentadora, tiende sus redes, que pueden llevar a la muerte o al deshonor. Es el sufrimiento más atroz del centinela. Alrededor, la calma; el enemigo no se mueve; es posible permitirse un instante de pausa en el esfuerzo. El ojo que durante tanto tiempo ha estado fijo en la obscuridad, pierde un poco de su poder, la tensión nerviosa amengua. Un momento más, y las cosas empiezan a danzar en torno, los párpados se cierran. Un segundo, y un sacudimiento imprevisto: de nuevo la mirada se fija en la obscuridad, el corazón late rápidamente, los oídos zumban. La lucha se repite y dura, feroz, entre el cuerpo agotado y el espíritu siempre riguroso. Si sopla el viento y llueve, es un verdadero espasmo. El soldado, no ve, no siente nada, no puede moverse, no puede llamar. El soplar del viento y el



Centinela de primera línea, bajo la nieve.



Cerca de las trincheras del Piave.

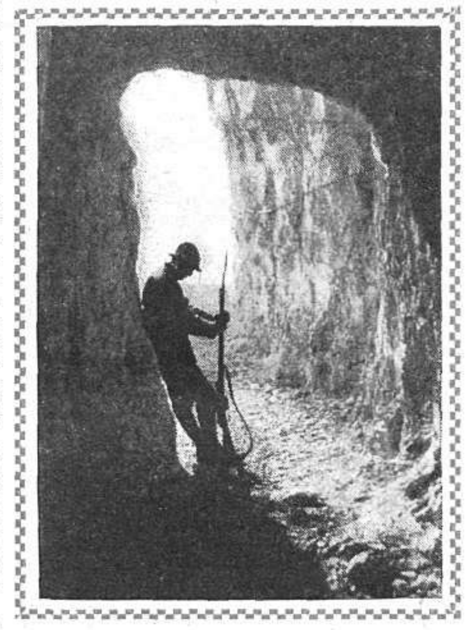
rumor de la lluvia le impiden percibir el paso, la respiración, el tintineo de las armas de un destacamento enemigo que se acerca. Se siente impotente, comprende que si el enemigo intentara un golpe, no podría prevenirlo, bien que sería el primer sacrificado. Quisiera volver atrás para darse un poco de valor; pero el código penal es claro: abandono del puesto ante el enemigo, pena de muerte. Quisiera dar la alarma; pero... mañana, vendrían las reprensiones y las burlas... En la montaña, ocurre todas las noches. El centinela, pues, y especialmente cuando la naturaleza del terreno o lo escaso del destacamento no permiten relevos frecuentes, está constantemente sometido a una tensión nerviosa enorme, y al finalizar su turno está tan fatigado que tiene necesidad de un largo reposo. Un oficial que ha regresado del frente, me decía que en sus inspecciones nocturnas le había ocurrido muchas veces encontrar soldados que, aunque estando despiertos y de pie, no entendían sus preguntas, no podían contestar sino con monosílabos sin sentido, parecían estúpidos. Era necesario sacudirlos enérgicamente y reemplazarlos. También son muy frecuentes los casos de agotamiento nervioso, que exigen a veces curaciones largas y asiduas, fuera de la zona de guerra. Y en esta parte ingrata de la vida de guerra, el soldado italiano ha demostrado admirables cualidades de adaptación y de resistencia, tanto más recomendables cuanto nuestro frente ha presentado siempre más dificultades que los otros, por la naturaleza del terreno, y por lo duro e inconstante del clima.

RAFAEL SIMBOLI.

Fotografías cedidas a CARAS Y CARETAS, por el alto comando italiano.

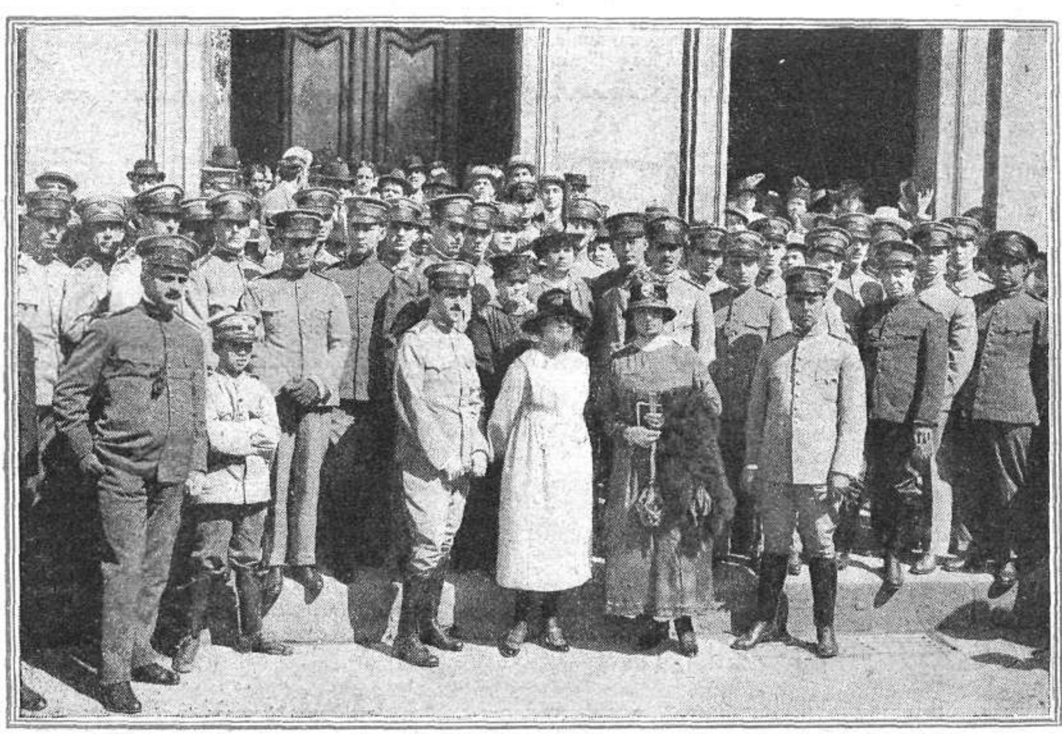


Alpino de centinela en Val Fragela.



En la boca de una galería.

Misión médica brasileña



Médicos y practicantes que constituyen la misión médica brasieña, que partió para Francia a prestar servicios.

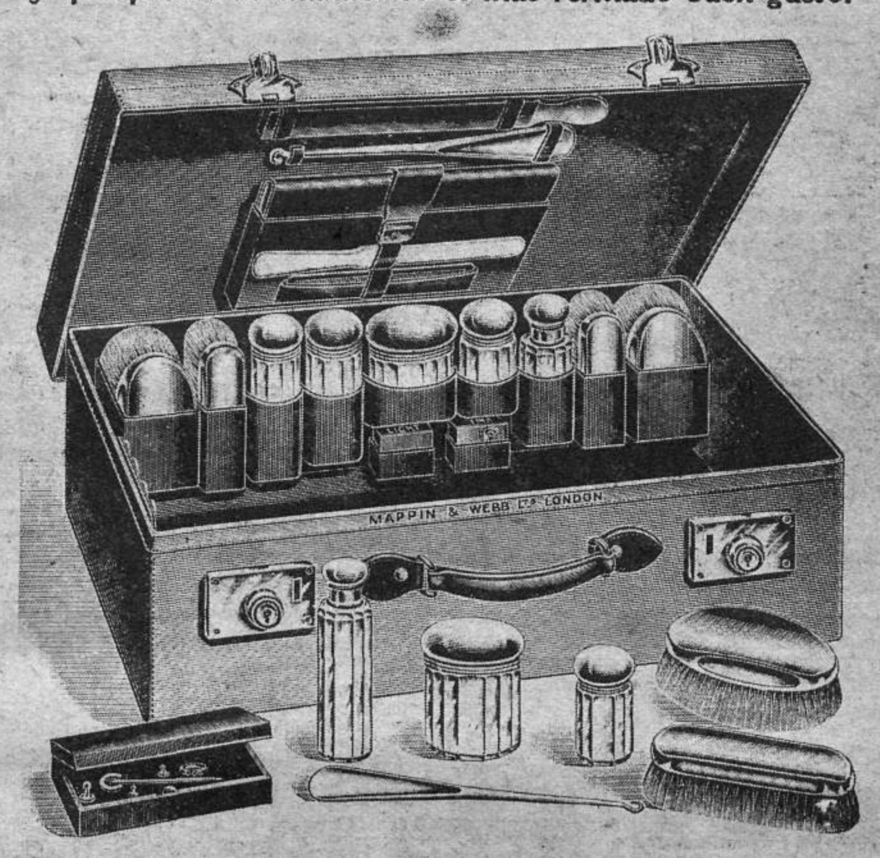

BAU
B
UNA
FECHA Y
UNA CIFRA:
La importación de aceite "BAU"
transportado en vapores-correos
de la Trasatlántica, acaba de
superar la cifra de
500.000 CAJONES
(Octubre 1918.)

Pic-nic llevado a cabo por los profesores y alumnos de la Escuela Normal Popular, festejando el «Día del Estudiante».

LAS VALIJAS DE VIAJE

DE SUMA UTILIDAD PARA TODO VIAJERO

y que ponen de manifiesto el más refinado buen gusto.



TODOS los objetos que encierran estas atrayentes valijas, presentan como garantía de excelencia, los dos sellos inconfundibles de la superioridad: el sello de control del Gobierno Británico y el sello de calidad de MAPPIN & WEBB.

ESTO significa que cada una de las piezas que componen estos juegos, son de Plata Inglesa; significa que son de estilo moderno, y significa también que su valor práctico es el más elevado.

CADA una de estas valijas es un necessaire completo formado por una cuidadosa selección de artículos imprescindibles. Estas valijas para caballeros realizan el ideal de llevar consigo, siempre que se viaja, todo lo que requiere el confort y la comodidad personal.

Mappin & Webb

LA CASA DE MODA PARA REGALOS DE CALIDAD

SALONES EN BUENOS AIRES - 28, FLORIDA, 36

LONDRES PARIS ROMA LAUSANA RIO DE JANEIRO

De Río Cuarto

Lunch ofrecido a las autoridades civiles y militares y asociados de la sociedad italiana «Porta Pía», conmemorando el XX de Septiembre.


NOTA
COMICA
DEL
GLAUDA
VERMOUTH ARGENTINO
El sirviente. — ¡Esta paz sí que no la arregla ni míster Wilson!...

Comisión de vecinos de la localidad, que organizaron los festejos celebrados en ocasión de la fecha nacional italiana.


AHORRO POST
Caja Nac
de
Ahorro Postal
(Creada por Ley 9527)
Boletín para Estampillas de Ahorro Postal
de ½ 1 y 2 centavos exclusivamente
OBSEQUIO
BAGLEY
SERIE B
AHORRO EN LA NIÑEZ
RIQUEZA EN LA VEJEZ.
Las galletitas
"Ahorro Postal",
además de su sabor exquisito, tienen el atractivo de inculcar el ahorro a los niños, pues cada caja de ¼, ½ y 1 kilo, contiene un boletín de la Caja Nacional de Ahorro Postal, con estampillas por valor de $ 0.05 centavos adheridas.
COMPRE,
COMA
y AHORRE
BAGLEY.
GALLETITAS
Ahorro Postal
BAGLEY
MONTES DE OCA 199 - BUENOS AIRES

BIBLIOGRAFÍA

"Supersticiones y leyendas", por Juan B. Ambrosetti. Edición de La Cultura Argentina.

"El hispanismo en Norte América", por M. Romero Navarro. "Principios de Psicología", por Herbert Spencer. Edición España Moderna.— "Dos ideales políticos", por Luis Araquistain. — "El diablo se ríe", por G. Martínez Sierra. — "La guerra a través de un alma", por Gabriel Alomar. Rep.: Agencia General de Librería y Publicaciones.

"Trabajo manual", por Carmen Champy Alvear. Editor: Cabaut y Cía.

"Los últimos rayos", por Luis de Vignancour. Edición de La Novela para Todos.

Boletín Bibliográfico de Julio Suárez. Mes de septiembre.

"Por la eterna senda", cuentos, por F. Barrios Vallejo.

Revista del Ateneo Hispano-Americano, Número 2.

"El Alcoholismo y sus consecuencias", por el doctor Lorenzo Inurrigarro.

"Letras españolas", por Juan Más y Pí. Editor: Martín García.

"Novelas y novelistas", por Andrenio. Editorial Calleja.

"Las curvas dentarias y el triángulo equilátero mandibular de Bonwill", por Juan Ubade Carrea.

"Nosotros". Mes de Septiembre de 1918. N.o 113.

"Revista del Centro Estudiantes de Ingeniería". Septiembre 1918. Número 195.

"Cuba contemporánea". Agosto de 1918. N.o 4.

República Zoológica

LA GOLONDRINA

Apenas el invierno se avecina
la friolera avecilla tiende el vuelo,
enemiga de ver cubierto el cielo
y del penoso cierzo y la neblina.

Amante del *confort* y la rutina,
vuelve cuando el calor le da consuelo
al nido que dejó temiendo el hielo,
y al que el recuerdo de su amor la
inclina.

Cubierta de su negra vestidura,
inofensiva en su conducta y norma,
y con mucho recato y compostura,

Esta prudente viuda nunca forma
amistades sin tino, gran cordura
que debieran tener muchas por
[norma.

Carlos de Montero.

IMPOSIBLE

Pidió un calvo a un peluquero
Que le dejara melena.
En la imposible faena
De volver peludo el cuero;
"Por más que sea barbero,
Dijo el fígaro a su cliente,
Es el caso, exactamente,
Que pida usted sin receta
Unos lentes de poeta,
De poeta decadente".

Toribio E. Ortiz.

Paraná, 1918.

EPIGRAMAS

Un señor de levita
Citó a Mercedes, y faltó a la cita;
Y un obrero de blusa
Le dió dos bofetadas a Jesusa.
¡Angel de mis amores,
Desconfía de obreros y señores!

* * *

Que don Luis el cirujano
Hable mal, es una mengua.
¿Como ignora el castellano,
Cuando no hay un parroquiano
Que no le enseñe la lengua?

José Rodao.

Con diez años de bufete,
El abogado don Bruno,
En sus pleitos oportuno,
Tan sólo ha perdido siete.
—¿Y habrá ganado?—Ninguno.

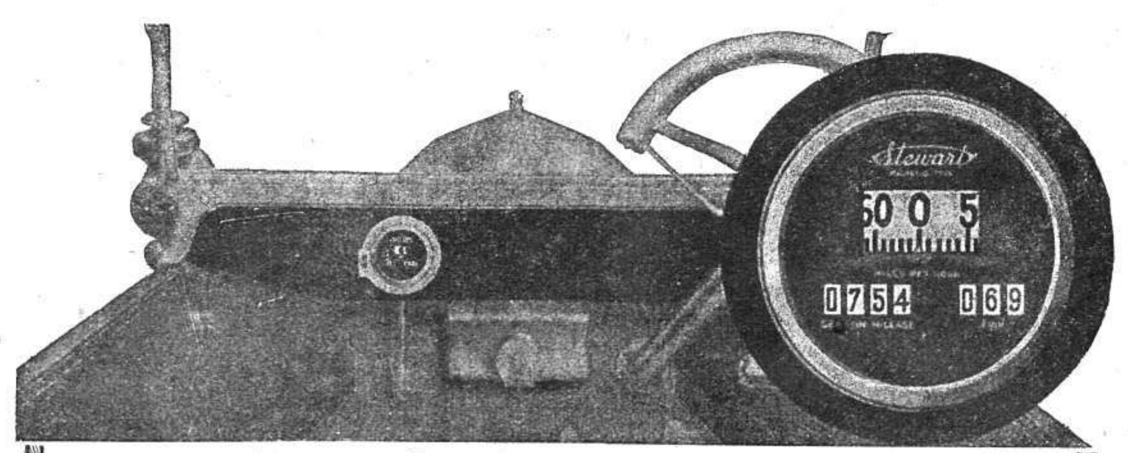
M. Azcutia.

ANÉCDOTA

En el archivo que don Benito Pérez Galdós tiene en su casa de Santander, hay unos legajos que guardan cartas pintorescas y extravagantes que le dirigieron admiradores y correligionarios suyos.

Entre ellas hay una que le envió un ciudadano de esos que se emborrachan de República, el cual, queriendo encabezar la carta en forma que respondiese a la igualdad del lema republicano, escribió: "Apreciable semejante".

El texto de la misiva es también delicioso.



Stewart

$ 50.00 completo

Velocímetro con Tablero para coches Ford

Quita la vibración del árbol de dirección. Mejora la apariencia. No hay bulones ni tornillos ni soportes. Instalación instantánea. Puede instalarse en un minuto.

Todo dueño de automóvil reconoce la utilidad de un velocímetro para indicar los gastos habidos en la manutención por cada kilómetro andado, y además para el control de la velocidad, que tanto gasto adicional implica cuando el coche marcha a una velocidad excesiva, tanto en el desgaste del coche, como en las cubiertas, órganos del motor, y consumo de combustible. En consecuencia, un Velocímetro **STEWART,** debe ser el primer accesorio comprado por todo dueño de coche, si es que su automóvil es adquirido sin este equipo esencial.

Millares de dueños de automóviles, han mirado al velocímetro como un lujo; pero en los precios reducidos de los Velocímetros **STEWART,** instrumentos de reconocida precisión y eficacia, están al alcance de todos. Esto marca una etapa en la historia del automovilismo.

El Velocímetro **STEWART** es de una conclusión esmerada muy compacto, de construcción extrafuerte, de duración larga y de precisión permanente.

Lleva cojinetes de joyas, magneto de acero pulido, carátula de tres pulgadas, grabada al aguafuerte, con cuadrante de vidrio francés.

Surtido permanente de piezas de repuesto.

Exija nuestra garantía escrita con cada aparato.

WM. COOPER & NEPHEWS

Distribuidores Exclusivos

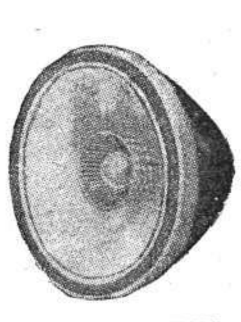
Venezuela, 1118 Buenos Aires

DE VENTA EN TODAS LAS CASAS DEL RAMO



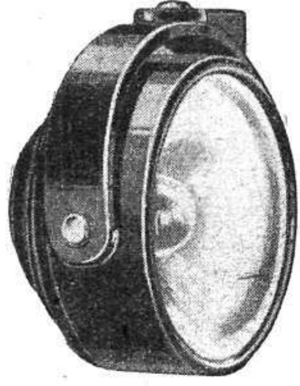
Bujía Stewart

$ 2.50



REFRACTORES

$ 6 el par



Foco Giratorio Stewart

$ 20



Tanque al vacío

$ 35

NOGOYA. — Banquete ofrecido en honor del señor Justo Ascua, jefe de policía, con motivo de haber sido confirmado en su puesto por el nuevo gobierno del doctor Marcó.

PNEUMATICOS

DUNLOP



El gobernador y su comitiva, visitando las obras que se realizan en el dique de Marapa, durante la jira que lleva a cabo por el interior de la provincia.


UNO DE LOS SALONES DE VENTA — CASA CENTRAL
El público, al hacer sus compras en tal o cual casa, sabe por qué lo hace.
Calidad, legitimidad, precios equitativos, atención esmerada, seriedad, competencia profesional, etc., son generalmente los factores que determinan esa elección.
Los fotograbados que ilustran este aviso, dan una idea de la preferencia del público por nuestra casa, y está demás decir que al hacerlo ha de tener razones bien fundadas para ello.
Farmacia y Droguería DIEGO GIBSON
168, DEFENSA, 192.
Sucursal: FLORIDA, 159 (P. Güemes)
VISTA PARCIAL DEL SALON DE VENTA - SUCURSAL -

Necrología



Señor Alberto Enrique Lapez. — Capital



Doctor Juan María Di Lalla. — Ginebra (Suiza).



Señora María Antonia Orfila de Morris. — Capital.



Señora Teresa Bossio de Salazar. — Rosario.



Señora Susana Porcel de Blanco. — Capital.



Señorita Nora Catalina Newell. — Rosario.



Señor Domingo Blas Bonzo. — Capital



Señor Bartolomé Copello. — Capital.



Señor Gerónimo Delpiano. — Empedrado (Corrientes).



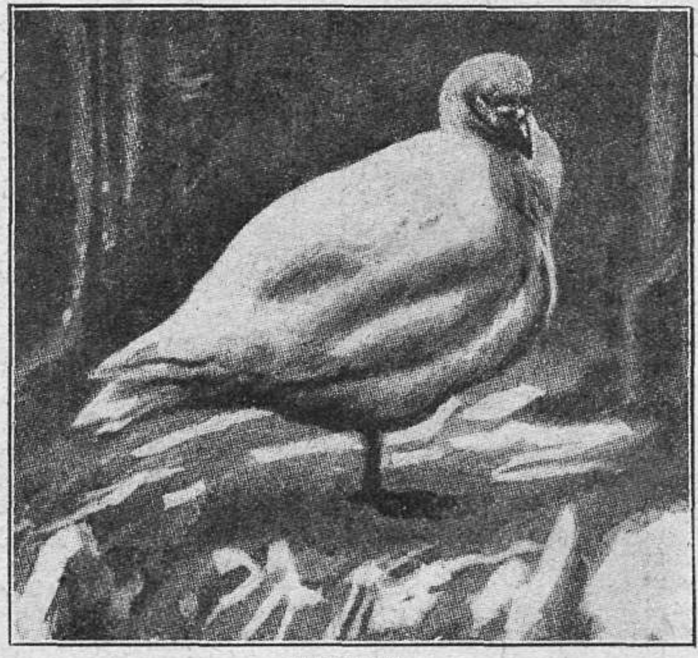
Señor Pedro Rodriguez. — Rosario.

Pájaros marinos. — El "sheath-bill" y el pingüino

III

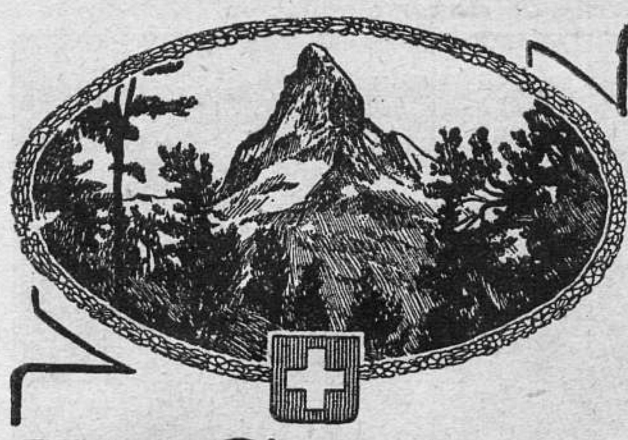
El petrel glacial, que se parece al albatros, tiene como éste la facilidad de degollar, y la emplea para defenderse. Cuando un cazador se le acerca mucho, en momentos en que el pájaro hace su digestión y está harto, vomita sobre el intruso. Los pichones también, al ser asustados, pueden proyectar a gran distancia un líquido aceitoso y nauseabundo.

El petrel glacial es goloso de los huevos de los pingüinos y llega a devorar hasta los pichones. Sin embargo, los pingüinos no le temen tanto como al *sheathbill* que tiene el arte de engañar magistralmente, arte característico de los pájaros marinos. Aquéllos no llegan al volumen de los pingüinos o los cormoranes. Parecen más bien grandes palomas, y son enemigos terribles de los pingüinos, aunque éstos sean más grandes. Anidan en las rocas de las islas glaciales, donde viven los cormoranes y los pingüinos.



El «sheath-bill».

He aquí la estratagema que emplean los expresados pajaritos terribles para apoderarse de los huevos de los pingüinos: cuando uno de éstos está incubando en el nido, una pareja de *sheathbills* se acerca; cazando juntos el uno inquietará al pingüino forzándolo a avanzar un poco. Haciendo tal movimiento el pájaro descubre un poco el nido, y el segundo ladrón aprovecha el instante y sorbe los huevos con su pico agudo y cortante. Luego la pareja huye en busca de otro nido; y entonces el que antes ha sorbido asalta, cambiándose así los papeles... ¡Cuántas semejanzas y afinidades entre los pájaros y los hombres!



Te Suizo

Aromático, depurativo y purgante.

Preparado con yerbas y plantas de los Alpes Suizos.

Es agradable al paladar por su aroma; es tónico para el estómago, y blando y eficaz en su acción depurativa y laxante.

Unicos concesionarios: P. SOLDATI & Cía. RIVADAVIA esq. CATAMARCA
DROGUERIA SUIZO - ARGENTINA

Gran Concurso

Clasificación de las soluciones:

Nos complacemos en comunicar a las personas que tuvieron a bien tomar parte en el **CONCURSO** del «**TE SUIZO**», que estamos efectuando el recuento de las soluciones recibidas.

Todos los señores remitentes de soluciones **EXACTAS** recibirán por correo informes particulares sobre la forma adoptada para distribuir los obsequios y la adjudicación de éstos se hará dentro del mes de Octubre corriente.

Los nombres de las personas premiadas serán publicados en las columnas de esta Revista, el Jueves 7 de Noviembre.

Elixir Lacrimas de Pino

La GRIPPE se propaga muy fácilmente entre las personas que sufren de catarro, bronquitis y tos, porque encuentra terreno propicio para su desarrollo.

Mantenga sus órganos respiratorios sanos, tomando ahora el excelente preparado

ELIXIR LACRIMAS DE PINO

y estará usted inmunizado de los peligros de la infección que tantas víctimas causa.

Se vende en todas las farmacias y por los únicos introductores: Droguería Suizo-Argentina P. SOLDATI & Cía. RIVADAVIA esq. CATAMARCA
BUENOS AIRES

Preparado según la fórmula del Dr. Egidio Polacci, de la Universidad de Pavía (Italia).

Hematógeno del Doctor Hommel
ZURICH SUIZA

Durante la convalecencia cuando el organismo se encuentra debilitado por la pasada enfermedad y decaído el espíritu, debe usted recurrir al poderoso TONICO RECONSTITUYENTE



"Planeta", la revista de *menor* circulación



Facsímil de la carátula de la revista «Planeta».



El director de «Planeta», Juan Carlos Ansaldo.



Página ilustrada de «Planeta», por David Ansaldo.

«Planeta» es la revista «menor» que se publica en nuestra metrópoli; redactada, ilustrada y confeccionada, y hasta repartida por sus fundadores, los menores Juan Carlos y David Ansaldo, directores literario y artístico, respectivamente, su «tirada» es la «menor» posible, un solo ejemplar escrito a mano con muy buena letra y ortografía, que para sí quisieran muchos «mayores».

Nuestro colega alcanza ya el número 13 de su difundida y acreditada publicación.

La carátula en color que sirve de cubierta al número, es obra de un artista al cual retribuyen los pequeños empresarios con entusiasta agradecimiento; el cuerpo del semanario se debe a la tijera, ni más ni menos, que en las revistas «mayores de edad». Las ilustraciones, y en esto aventaja a sus colegas mayores, son siempre originales, obra del joven David. Los avisos intercalados en el cuerpo de la revista cubren ya los gastos que ésta ocasiona, y los lectores del barrio pagan con gusto la módica cuota de subscripción, pasando la revista sin gran deterioro de mano en mano de los 21 subscriptores que, hoy por hoy, se hallan a ella abonados.


La gente chic
fuma cigarrillos
N. FRAGA
REINA
VICTORIA
HABANO
XXX

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.

—¿Qué significa esto, Rodríguez? ¿Quién es aquí el jefe, usted o yo?

—Desgraciadamente, ya sé que no lo soy—contesta el empleado.

—Pues si sabe usted que no es el jefe, ¿por qué dice tantas majaderías?

RICARDO BRUNO.



—Deme usted un bife o una patada.

—No veo el motivo.

—Es muy sencillo. Acabo de comprar ese perrito bull-dog y quisiera ver si es tan atropellador como dicen.

JUAN M.



—No hay cosa que me choque más que una joven que sabe cantar y se hace rogar.

—Peor sería que supiese cantar y que no se hiciera rogar.

PANCRACIO.

—¡Es usted un idiota!... ¡Un burro!...

—¡Y usted, un aeroplano!..

—¡Con eso no piense que va usted a ofenderme!

—Sí; pero está en peligro de caerse y... romperse el alma, y así me ahorraré el trabajo de rompérsela yo..

ROQUE.

Protector de animales (al cochero).—¡A ver! ¡Párese! Usted lleva un caballo que a penas puede moverse.

Cochero (confidencialmente).—No diga nada. El caballo es bueno. Es que llevo un pasajero que quiere pagar por hora.

SALUSTIO.



—¿Qué dijo el jurado de la exposición, de tu cuadro?

—Lo indultaron.

—¿Cómo?

—No permitieron que fuese colgado.

F. C.



Pedro Bignoli
Bazar y Menaje
C. Pellegrini 300 esq Sarmiento B.A.
Espléndido juego para té, de c| plata sellada y grabada, con lujosa bandeja de metal inalterable, de 5 piezas, $ 38; de 4 piezas, a............ $ 26.50
611. — Juego agua, fino cristal c| plato y portavaso c| plata, a.... $ 9.50
601. — Preciosa frutera, forma canasto, de c| plata sellada y cincelada, centímetros 25x20, a.. $ 14.—
Aceitera c| plata reforzada, 50 centíms. de alto, 5 piezas, a....... $ 16.—
3082. — Bonita maceta de metal amarillo mate, inalterable, alto 17 centímetros por 20 de ancho, a....... 12.50
3018. — Elegante maceta de metal blanco mate, inalterable, centímetros 19 por 20 de ancho, a......... $ 15.50
604. — Elegante y valiosa frutera de c| plata sellada, c| borde en relieve, centíms. 25x20, a.......... $ 28.—
570. — Mantequera de c| plata grabada c| cristal fino, a...... $ 6.50
503. — Magnífico juego para té y café, estilo americano, de 5 piezas de c| plata sellada y grabada, a.. $ 65.—
640. — Hermoso jarrón ánfora de c| plata c| recipiente de 20 centímetros, cristal fino, a pesos...... 12.—
3032
3018
611
601
604
570
640
503
Fabrica y Composturas de Paraguas Bastones Abanicos y Sombrillas.
VENTAJA ESPECIAL
En el deseo de evidenciar nuestro agradecimiento a las personas que nos honran con su preferencia, acordaremos como bonificación especial un descuento del 10 % sobre todos los artículos que aparecen en este aviso, a todas las personas que al comprarlos presenten o incluyan en sus pedidos el adjunto CUPON.
CUPON DE "CARAS Y CARETAS"
24 DE OCTUBRE DE 1918
Válido para obtener un descuento del 10 % en el precio de los artículos aparecidos hoy en el aviso de la casa PEDRO BIGNOLI.
C. PELLEGRINI esq. SARMIENTO - BUENOS AIRES

Concurso Infantil de Caricaturas de "Caras y Caretas"

Caricaturas premiadas



Salinas.
SIMÓN ZEIGUERMAN.



Torello.
MARÍA H. SEGURA.



Salinas.
ESTEBAN D. ROLANDELLI.



Alvarez de Toledo.
ARTURO B. ALVAREZ.



Crotto.
CASIMIRO CORONEL.



Palacios.
VÍCTOR ROVERANO.



Palacios.
JUAN MONTENEGRO.



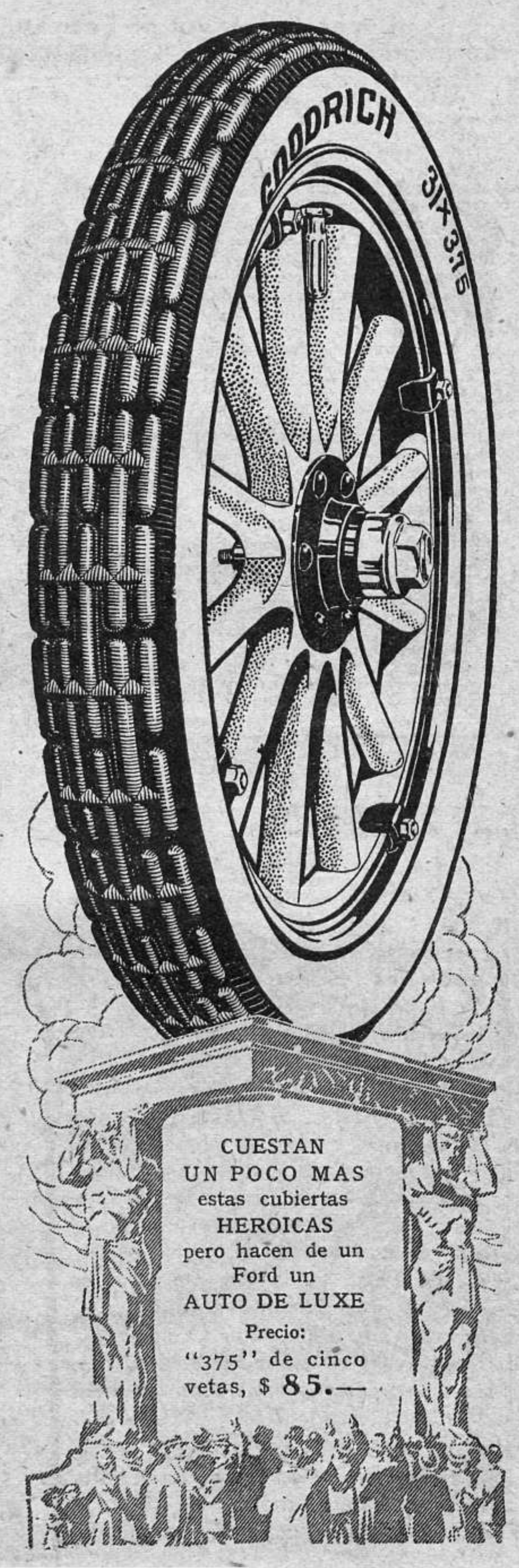
Crotto.
HÉCTOR F. VARELA.



Hipólito Irigoyen.
JUAN COGORNO.



Salinas.
JUAN A. CARRI.



GOODRICH
31x3.75
CUESTAN
UN POCO MAS
estas cubiertas
HEROICAS
pero hacen de un
Ford un
AUTO DE LUXE
Precio:
"375" de cinco
vetas, $ 85.—

La mancha

Era un día domingo. En la plazoleta de uno de los barrios apartados de la ciudad, predicaba un hombre bueno e inteligente. A su alrededor se había agrupado un gran número de personas. Formaban parte de aquella muchedumbre numerosos niños, que escuchaban con la mayor atención al predicador. En el rostro de éste se retrataba valor y energía. Fustigaba, sobre todas las cosas, al egoísmo que se ha entronizado del mundo. Nadie osaba interrumpirle para protestar por las frases duras con que condenaba aquel humilde apóstol la mezquindad humana. Sin duda alguna, casi todos reconocíanse egoístas, y, por lo tanto, hallaban justa la amonestación que lanzaba aquel hombre sencillo.

Entre la gente menuda, figuraba una niña de siete años de edad. Estábase quietita, sin mirar a ningún lado y sin perder palabra de lo que oía.

"No puede perderse lo que a Dios se da, así como no puede guardarse lo que por Dios se niega; si se ayuda al pobre, a Dios se favorece, y por más que se dé nunca se agotará la munificencia divina que nos sustenta, — decía el predicador—. Más adelante, agregó: La doble recompensa de las palabras tiernas y cariñosas que pronunciamos es la felicidad que causan a las personas a quienes las dirigimos, y la felicidad que nos causan a nosotros mismos. ¿Cómo es posible que costándonos tan poco, no seamos mejores para con nuestros semejantes?,—exclamaba aquel buen hombre.



La niñita, aunque no comprendía bien el significado de aquellas palabras, sin embargo, gustaba de ellas; aunque sólo fuesen frases sueltas, algo quedaría grabado en su pequeña mente.

Y dió muy buena prueba de ello, cuando al regresar a su casa, contó a su mamá, parte de lo que había escuchado.

— Sabes, mamá; el predicador dijo al final que no debíamos tocar cosas inmundas.

Entonces, la madre, procurando cerciorarse del significado que su hijita daba a aquellas palabras, díjole:

— En vista de lo que ese señor ha dicho, no tocarás en adelante ningún objeto que esté sucio.

— Pero, mamita, si no es eso lo que ha querido decir.

— Veamos, ¿qué es, hija mía?

— Que debemos ser buenos para con nuestros prójimos, entendiendo por esto que no debemos envidiarlos ni calumniarlos, ni rehusarles nada; no hacer lo que es malo, no enojarnos, no mentir.

— Muy bien, hijita. Jamás imaginé que hubieses dado a esas palabras un significado tan exacto. El pecado, en cualquier forma que se manifieste, es una mancha, una abominación a los ojos de nuestra conciencia y de Dios.

ADELIA DI CARLO.

Lo notable del triunfo del

"CHEVROLET"

ganando el domingo 13 de octubre de 1918 la

GRAN MEDALLA de ORO, del "AUTOMOVIL CLUB ARGENTINO"

es que ese es un triunfo sobre coches de dos a tres veces más fuertes en caballos, y ha sido conseguido por DOS CHASSIS absolutamente iguales a los entregados a los clientes, demostrando así que cuando un auto es bueno, no es necesario cambiarle Bielas, Carburador, Magnetos, Multiplicación y "tutti cuanti", para poder efectuar soberbias performances como éstas, del "Automóvil Club Argentino", en la cual corrieron

13 AUTOMOVILES

8 ABANDONARON ANTES DE CONCLUIR

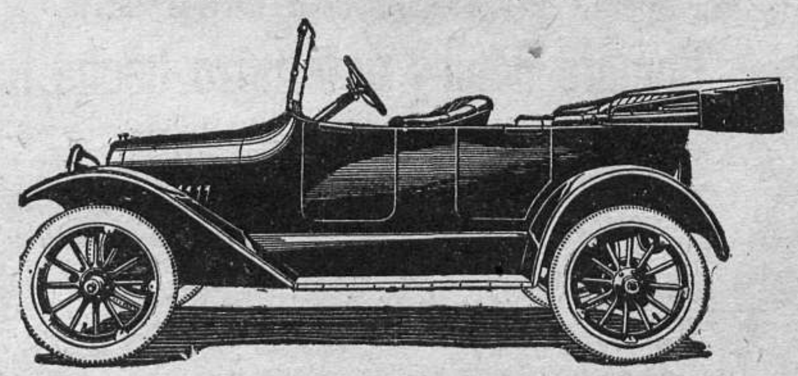
5 LLEGARON

2 DE ESTOS ERAN "CHEVROLET'

Los cuales llegaron en excelentes condiciones, como todo el público pudo cerciorarse, habiendo gastado 32 litros de nafta para efectuar los 320 kilómetros en 4.51,11"; esto ha sido el comentario del día entre los automovilistas entendidos y consecuentes: la INDISCUTIBLE SUPERIORIDAD del

"CHEVROLET"

En FUERZA, ECONOMÍA, VELOCIDAD, ESTABILIDAD y RESISTENCIA, sobre todos los demás competidores



Precio del doble faetón, completamente equipado, $ m/n. **3.400**

AGENTES, hagan sus pedidos: **los buenos coches escasean** y los precios están en continuo aumento.

Unicos agentes: **Mestre & Blatge**, calle Santa Fe, 1072 - Buenos Aires

SALON DE EXPOSICION: Calle Viamonte y Cerrito



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



260 — Jugando con las muñecas.

LAURA KOCHLER.



261 — Mamita, míralo a morronguito.

ANDRÉS A. BOUZAS (H.)

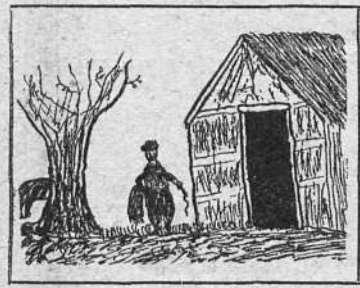


262 — Librándose de la lluvia.

JOAQUÍN VEDOYA (H.)

263 — Pepito ordeñando.

EDGAR LOCKHART.



264 — El gaucho.

RICARDO ROFFO.



265 — Carlitos y su rival.

GERÓNIMO NARIZZANO.



266 — De caza.

JUANA QUIROGA.

En Todo Negocio Se Puede Usar Una Burroughs

En toda casa de comercio se puede usar con provecho alguno de los modelos Burroughs, ya sea solo para imprimir y sumar columnas de números; para obtener informes de ventas, costo de operaciones, ganancias y otros informes; o para hacer los asientos en el Mayor y llevar la contabilidad del negocio.

Hay mas de cien modelos diferentes. Todos ellos hacen operaciones numéricas automáticamente.

Cualquier persona puede manejar una Burroughs; no se necesita habilidad o conocimientos especiales.

Cualquier Máquina Burroughs desquita pronto lo que costó—en tiempo economizado, evitando errores y obteniendo los informes necesarios para dirigir con éxito un negocio. Y seguirá prestando sus servicios y ahorrando dinero por muchos años.

Hay mas de 300,000 Máquinas Burroughs en uso hoy en día. La Compañia Burroughs, con un capital de $16,500,000,00% es la manufacturera de máquinas de sumar, de calcular y de contabilidad, mas grande del mundo.

Burroughs Adding Machine Company

Detroit, Michigan, E. U. A.

Agentes Exclusivos de las Máquinas Burroughs en la República Argentina:

H. E. Watkins & Co., 773 Tucumán 773, Buenos Aires

Sucursal: Córdoba, 937 (Rosario).



REPORTE DE VENTAS DIARIAS

Legumbres	Carnes	Viveres	Lencería
*	*	*	*
7.50	6.03	4.78	4.50
5.50	55	12.59	2.78
1.89	3.89	43.78	7.35
2.45	2.53	9.58	6.55
5.21	6.78	25.75	3.50
15.24	1.18	7.35	7.25
4.72	6.42	6.65	4.45
1.12	.65	35.80	8.25
1.17	75	63.45	6.01
6.46	4.95	209.69*	8.01
5.19	2.63		3.57
8.01	4.34		1.25
	8.24		85
6446*	4894*		58.32*

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS — Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. —N.° 38.

Nombre y apellido...

Domicilio...

Población...

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.





ACCIÓN **SHIRLEY PRESIDENT** RÁPIDA

No importa lo rápido con que se lleve el arma a los hombros, las cuerdas deslizantes en los

TIRANTES SHIRLEY PRESIDENT

responden al instante, sin arrastre ni tropiezo. De suave sensibilidad, son los tirantes más cómodos que se pueden usar. Cada par garantizado. Al comprar tirantes se debe siempre buscar el nombre "Shirley President" en las hebillas.

De venta en los principales establecimientos.

AL COMERCIO:

Roberto Geischen & Co., Cangallo, 1383, Buenos Aires, son los depositarios generales de los TIRANTES SHIRLEY PRESIDENT para la Argentina. Dicha casa tendrá agrado, en dar pronta y cortés atención a todo pedido.

President Suspender Company — Shirley, Mass. E. U. de A.



La elegancia en los niños..
hace honor a los padres, porque demuestra su buen gusto y distinción.
504 — Vestidito para niña, modelo París, pollera y torerita en gabardina azul, con vivo punzó, guimpe de cambray blanco, con cuello y puños bordados.
De 3 y 4 años $ 16.— De 5 y 6 años $ 17.—
De 7 y 8 años $ 18.— De 9 y 10 años $ 20.—
500. — Vestido en papelina azul France, con camiselín de batista blanca con vivos de color.
De 2, 3 y 4 años $ 10.— De 5 y 6 años $ 11.—
De 7 y 8 años $ 12.— De 9 años $ 13.50
504
500
980
998
4
1075
4. — Modelito ESCULTOR, pantalón azul marino, con blusa de gabardina blanca.
De 2, 3 y 4 años $ 13.50 De 5 años $ 15.—
1075. — Pijama, en piqué blanco, adornado con sesgo en color bleu o gris.
De 3, 4 y 5 años $ 6.50 De 6, 7 y 8 años $ 7.50 De 9, 10 y 11 años $ 8.50
980. — Traje en brin galatea fondo blanco, blusa marinera o americana, con rayas azul o marrón. Artículo de mucha duración.
De 4 y 5 años $ 4.50 De 6, 7 y 8 años $ 5.— De 9, 10 y 11 años $ 6.—
998. — Tric-Trac, en brin crudo, cuello marinero en azul o marrón. Muy práctico.
De 2, 3 y 4 años $ 6.— De 5 y 6 años $ 6.50
SUCURSALES EN ROSARIO, TUCUMAN Y CORDOBA
Casa Argentina Scherrer
161 Suipacha 185

APUNTES Y RECORTES

En el mundo de los anfibios hay una familia cuyos miembros reciben el nombre técnico de bufónidos y el vulgar de sapos, y entre ellos descuella por sus muchas y curiosas particularidades, uno llamado "Bufo agua" o simplemente agua. Este sapo es el mayor batracio viviente, pues mide 23 centímetros de largo, tiene las glándulas de los oídos extraordinariamente desarrolladas, la epidermis parda con manchas obscuras y emite un grito muy semejante a un ladrido fuerte.

Este interesante sapo vive en la América del Sur y en las Antillas y se presenta con frecuencia en gran abundancia.

Se han hecho ensayos para domesticarlo con objeto de destruir los insectos. En 1844 se introdujo en Jamaica por ser enemigo mortal de los ratones que destruían la caña de azúcar, pero fué peor el remedio que la enfermedad, porque se multiplicaron de tal modo que llegó a considerárseles como una verdadera plaga, pues si bien es cierto que limpiaron la isla de ratones, también lo es que se comían los huevos de las aves de corral y del campo, así como los pájaros y pollitos pequeños.



El realismo en el arte, sus efectos en el espectador.

En los Estados Unidos hay tres sistemas de alumbrar los trenes, a saber: el de baterías de acumulación, que se instalan en los coches para cada viaje; el de estación eléctrica en que cada tren lleva un furgón equipado con una dinamo y un generador eléctrico que producen la fuerza para el alumbrado de los demás coches; y el sistema moderno o el más eficaz de electricidad desarrollada por el eje de cada coche. Según este sistema, cada coche es una unidad independiente que lleva debajo su propia planta eléctrica, consistente en un generador movido por el eje del coche por medio de una polea, el cual, cuando éste está en movimiento carga una batería pequeña que suministra la electricidad necesaria para el alumbrado y el movimiento de los abanicos de ventilación.



BIG BEN inspiró la confianza en el reloj despertador. Dice la verdad acerca del tiempo y puede ser confiado en llamar a Ud. exactamente a la hora que desea.

Esta es la norma que siguen todos los despertadores *Westclox*. Tienen que ser dignos de confianza en todo respecto. Cada despertador *Westclox* debe andar exacto al tiempo y llamar a tiempo antes que se le deje salir de la fábrica.

Big Ben tiene 17.75 cms. de alto, esbelto, bien equilibrado, con una grande y refinada cara y manos bien cortadas y formadas claramente visibles en la luz obscura de la mañana.

Westclox sobre su esfera indica el nombre y marca de fábrica de un renglón de relojes construídos con la mira por su apariencia y un deseo de servir. Antes que salgan de la fábrica se regulan y prueban detenidamente para que toquen a la hora indicada.

Western Clock Co.

La Salle, Illinois, E. U. A. Fabricantes de los despertadores *Westclox*

V-1



CASA MATUCCI, Santiago del Estero, 653 — Buenos Aires —

Rogamos fijarse en lo módico de nuestros precios.

N.º 30. — Rosetas, oro, centro color o perla, $ 10
N.º 30 P. — Las mismas, de oro sobre plata, a...... $ 3.50



N.º 81. — A sello, forma escudo, 18 kil. ref., a pesos.... 3.50

COLLARES PERLAS "VERA" Pesos 15

N.º 78. — Anillo 18 k. r., para señora o señorita a.. $ 3.50



N.º 105. — Alianza 1/2 caña, de oro 18 k. r., con iniciales $ 3.—



173. — De metal dorado......... $ 2.—
174. — Enchapado fino.......... $ 4.50
175. — De oro reforzado......... $ 10.—

Aceptamos en pago cart. 43, a 2 cts. c/uno.

N.º 143. — Bonita roseta, dos brillantes y perlas oro ref., a $ 2.—

N.º 124. — Aros, con brillantes químicos, oro y plata, $ 3.—



N.º 32. — Aros de oro con brillantes químicos, el par, a $ 12
Más chicos, para niñas $ 8.—



N.º 33. — Perlas, tornillo de oro, a.. $ 5.50
N.º 229. — Los mismos, de oro sobre plata, a...... $ 3.—

SOFA - CAMA - GUARDARROPA

ARMAZON MACIZO DESARMABLE

(PATENTADO). Mueble práctico porque aprovecha espacio. Mueble ventajoso porque reduce alquileres.

FELIX DONARINI, SANTA FE, 2161 Buenos Aires

LOS TRES EN UNO $ 75 Otros modelos, desde $ 43.50.

Por sólo 3 $ m/n. ó 150 cartoncitos de los cigarrillos 43, remitimos, con porte pago a cualquier parte, una de estas espléndidas



BOQUILLAS de IMBAROL irrompible.
Pedidos, con importe, a G. A. MATUCCI
Sgo. del Estero, 653. Buenos Aires.

¿Quiere Vd. vestirse bien y barato?

Vendo vestidos de señora y hombres, nuevos y de poco uso, desde $ 12, 15, 18, 20, 25, hasta $ 55. Catálogo gratis. — A. PESCHKE, Esmeralda, 798 - Buenos Aires. U. T., 5583, Juncal.

La antigua y premiada fábrica de H. CATTOI, Cangallo, 1169, ofrece una GUITARRA, réclame, tamaño concierto, adornada en nácar, por sólo $ 15. Embalaje, $ 1.50. —— Gran voz.

CATALOGO GRATIS



AVICULTURA CON EXITO

Aves, Perros, Gatos, etc., de razas puras. Huevos plenamente garantidos. Alimentos y medicamentos insuperables. Incubadoras, Implementos, etc. Pida Folleto C. C. 12. gratis.

CASA MINANA
U. T., 1734, Av. 521, Florida, B. Aires.

Papeles Técnicos

Ferro-Prusiato, Galato y Sepia. Papeles para dibujo. Copias de planos.

LA FOTO-ARGENTINA
MAIPÚ, 220. Buenos Aires

AVISO

a mi distinguida clientela que he recibido Linternas Eléctricas y PILAS FRESCAS, marca "EVEREADY".



Materiales eléctricos y cristalería en general. Ventas al por mayor. Pidan precios a
E. BONGIOVANNI, MORENO, 2099. — Buenos Aires

GUITARRAS

DE TODOS PRECIOS.
Buena construcción y buenas voces
Solicite Catálogo, gratis
JOSE BONFIGLIOLI
131, CALLAO, 131 - Bs. Aires

MALUGANI Hnos. ESPECIALISTAS EN COCINAS



Instalaciones de agua caliente. Pidan Catálogos. MEJICO, 1359. Buenos Aires.



ANTONIO PERONI
Importación
ALHAJAS y NOVEDADES
Bmé. Mitre, 1086 - Bs. Aires
Mascotas de todas clases
COLLARES de vidrio, galalit, pasta, coral, ámbar, etc.
Ventas al por mayor exclusivamente.
Pidan prospecto

Mosaicos, Azulejos, Cementos, Mayólicas, etc.

CARLOS CATTANEO & Cía

CAÑOS. MARMOLES. ARTICULOS de CONSTRUCCION
SOLICITEN PRECIOS
3553, CORRIENTES Bs. Aires

APERITIVO VINO QUINADO **KALISAY** EL MAS SALUDABLE PRUEBELO

ALMANAQUE RURAL ARGENTINO para 1919

Acaba de aparecer esta popular enciclopedia práctica de agricultura, ganadería, avicultura, medicina veterinaria, horticultura, industrias rurales, etc., predicción del tiempo, etc., etc. — Precio: $ 1.20. El importe puede remitirse en sellos postales a los editores: J. LAJOUANE y Cía., Bolívar, 270, Buenos Aires. — Se vende en las principales librerías de la República.



PAGINAS·LITERARIAS

SOR~JUANA~INES~D~LA~CRUZ

POR·SALVADOR·QUEVEDO·ZUBIETA.



SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

El viajero que se dirige de la capital de México hacia el Sur, por la vía férrea que enlaza esa ciudad con Cuautla, capital del Estado de Morelos, llegado a la mitad poco más o menos de esa vía, cuando acaba de dejar hacia atrás el *Sacro Monte* de Amecameca, coronado por su iglesita, donde un Cristo prestigiado por la fama de cien y cien milagros, recibe las devociones y ofrendas de toda la comarca, y cubierto desde la cumbre a la falda por los tupidos cedrales a cuyas ramas cuelgan indios e indias, mechones de sus cabellos en signo singular de veneración; cuando así ha perdido de vista la rampa escalonada que serpentea por la falda del monte como vena blanquizca que surcara la superficie de una gigante esmeralda; cuando ese viajero, digo, llega a tal parte del camino y toca el repliegue producido por la proximidad de otras montañas, raro será que no observe que algún viajero mexicano, su compañero y adlátere, se enderece sobre su asiento, y extendiendo el brazo para señalar un pueblecillo extendido a la falda de dos montañas volcánicas contiguas, exclame, dando a su voz cierta inflexión de solemnidad y entusiasmo: "¡Nepantla!"

Yo he pasado por aquel camino en alas del vapor, he visto el pueblecillo tendido a la falda de los volcanes y he escuchado a mi lado ese nombre. Lo he visto un momento y nada más, porque su humilde caserío se ha desvanecido ante mi vista casi tan pronto como el rumor de su nombre se ha apagado en mis oídos. Los viajes por máquinas tienen el inconveniente de estos espectáculos a telón rápido. Se ve al borde del camino un lugarcillo ilustrado por un recuerdo venerando o por un ser glorioso: se quisiera detenerse un momento, bajar a él, internarse en sus rústicas avenidas, recoger siquiera un poco de su tierra floja en el hueco de la mano o desprender de sus árboles algunas hojas que fuesen a marchitarse en el álbum donde guardamos, en forma de imagen, algunas reliquias del corazón... Pero es en vano: la locomotora no está hecha para discutir con el espacio: lo aborda, lo vence y lo deja que se vaya perdiendo hacia atrás a través de los horizontes desvanecidos, sin consagrarla otra huella de su paso que alguna ráfaga de su humo o quizá el vano eco que pudieran producir los latidos de algunos de los pechos que consigo arrastra.

¡Cuánto me hubiese sido grato hacer algunos días, cuando marchaba camino de Andalucía, detenerme algunos momentos, aunque hubiese de renunciar al viaje rápido del expreso que me llevaba, al escuchar el grito del pregonero de estación que pronunciaba este nombre, clásico en España: *¡Argamasilla!* ¡Cómo hubiese gozado con aspirar el ambiente de ese lugarcillo donde el sentido ayudado por la imaginación debe percibir emanaciones de las ráfagas que soplaban en la frente pensativa de Cervantes, y con qué emoción hubiera bajado a

aquel sótano entre cuyas sombras surgió el eterno esplendor del *Quijote!* ¡Visitar la casa de Medrano, convertida primero en prisión del gran genio español y después en taller de donde salieron varias ediciones de su obra inmortal; contemplar en la iglesia del pueblo el retablo donde está el retrato de Rodrigo Pacheco, presunto prototipo del héroe manchego; acercarme a las paredes de su derruída casa, apoyar una escala al pie de la ventana, junto a la cual se dice haberse celebrado el auto ejecutorial contra los libros de Don Quijote, y subir hasta allí para ver el horizonte por el mismo espacio por donde se cree que fué echada a volar, en cuerpo de delito, la literatura caballeresca!... ¿No eran acaso demasiados atractivos para que los que amamos hasta en sus menores huellas y reminiscencias al genio y sus obras?... Pero el voceador ha dicho: "¡dos minutos!" y luego añade: "¡viajeros al tren!" y la locomotora suelta al viento su silbido de marcha. Preciso era renunciar a la visita de Argamasilla, so pena de perder el asiento y exponerse a una mala pasada en algún camaranchón destartalado. Las empresas de ferrocarril nivelan el terreno, abren túneles, practican tajos; pero nada tienen que ver con los puntos célebres del camino. ¡Oh, vosotros, los que sabíais viajar por la tierra, Platón, Pitágoras, Juan Jacobo, el bastón en una mano, la alforja al hombro, deteniéndoos libremente donde quiera que os sintiéseis impelidos al borde del camino por vuestra curiosidad y por vuestros afectos, mirad a qué estado hemos llegado los viajeros del siglo XIX! La civilización, obrera ciega y brusca, nos ha transformado en fardo, nos consigna de un punto a otro al par de cualquiera de los bultos que van en los trenes de mercancías, y tenemos que embalijar en nuestra maleta de viaje, no sólo nuestras camisas, sino también nuestra voluntad y nuestra memoria y nuestros más santos caprichos del corazón.

Dos minutos de detención para Argamasilla, ni uno sólo para Nepantla. Y sin embargo, Nepantla, el pueblecillo situado en la falda occidental del Popocatepetl y del Ixtlacíhuatl, entre la nieve y el fuego, entre los eternos verdores de la vegetación alpina y los albores perpetuos de las nieves hiperbóreas, detiene fuertemente el espíritu, el sentimiento del viajero mexicano.

Porque es el lugar donde está todavía en pie la *celda* en que vió la luz primera una poetisa célebre; porque en aquellas montañas fígurase la mente del viajero encontrar el Parnaso y el Pindo, por donde vaga el alma soñadora de la que fué en la Vieja y en la Nueva España la Décima Musa; porque Nepantla fué la cuna de Sor Juana Inés de la Cruz.

* * *

Todos los pueblos están llenos de nombres gloriosos que corresponden a figuras vivas o supervivientes, a las cuales por lo general se las respeta, se las admira y nada más. Entre ellas hay, empero, algunas a quienes no sólo se las admira, sino también se las ama: el corazón no queda frío bajo la inteligencia que percibe las huellas luminosas del genio, y el sentimiento del afecto, de la simpatía, del amor, más o menos determinado, se mezcla a la parte puramente especulativa del recuerdo. El dulce perfil de un bello carácter, el fondo fascinador de una vida noble y virtuosa, unidos a los resplandores del alma ilustre, objeto de nuestro recuerdo, son causas bastantes para que intervenga en él ese sentimiento; y cuando con ellas se combina el encanto que dan a una figura inmortal las formas delicadas y bellas de la mujer, y el brillo de su espíritu llega hasta nosotros al mismo tiempo que nos envía sus perfumes su corazón de virgen o de madre, entonces la simpatía que inspira, siquiera sea a través de los siglos, tiene algo de tierno que convierte el sentimiento en pasión y la admiración en culto. Por eso se quiere tan bien en España a Santa Teresa de Jesús; en Francia, a Mad. de Sevigné, y en México, a Sor Juana Inés de la Cruz.

¿Qué se tiene de ellas? Su vida y sus obras escritas; pero el pueblo no necesita tanto: le basta de su vida un bosquejo en forma de leyenda; le basta de sus obras un fragmentillo guardado en un rincón de la memoria. Una de las cartas de Mad. de Sevigné a su hija bástale al francés para consagrar dentro de su ánimo la simpatía que se hereda en Francia hacia esa escritora, y no le es necesario al español para darse razón y cuenta de su admiración por Santa Teresa, más que aquel soneto aprendido al pie de la cuna:

No me basta, mi Dios, para quererte...

Así en México, donde el nombre de Sor Juana Inés de la Cruz no se pronuncia sino con orgullo, donde no se evoca su memoria sino para saludarla con amor, en vano pediréis a ese vulgo ilustrado, que en todas partes se erige en jurado calificador de las glorias literarias, en vano le pediréis noticia de sus obras, conocidas tan sólo de los eruditos; pero le bastará para afirmaros el concepto de gran poetisa que ella le merece, alguno tan sólo de sus sonetos o su composicioncita de la *Defensa de las mujeres*.

Son las redondillas de esta última poesía, cada una de las cuales me parece uno de esos rombos de crestería morisca que acabo de contemplar en Andalucía, primorosamente calados por el cincel árabe; son esas estrofas unidas, tersas y eurítmicas, como las celdillas de una colmena donde el alma de la poetisa — abeja sonora de la floresta americana — ha ido a depositar la miel híblea del ingenio y el pensamiento filosófico; son ellas las que, rodando por los labios de las nuevas generaciones de México, han quedado allí como testimonio permanente y comprensible para el pueblo del genio de Sor Juana, como un pequeño ejemplar en lengua vulgar de sus títulos a la eterna admiración.

Pasa la época de moda y de gusto general para las obras de los grandes poetas y sus libros van a reposar en las bibliotecas en una quietud sólo turbada por los letrados y eruditos; pero queda flotando en medio de la vía y la plaza pública, en el palacio del rico y el taller del proletario, una página siempre hermosa, sagrada hoja sibilina, que todos leen, recitan, admiran...

"Hombres necios que acusáis
A la mujer sin razón,
Sin ver que sois la ocasión
De lo mismo que culpáis.

Si con ansia sin igual
Solicitáis su desdén,
¿Por qué queréis que obre bien,
Si las incitáis al mal?

Parecer quiere el denuedo,
De vuestro parecer loco,
Al niño que pone el coco,
Y luego le tiene miedo.

Queréis con presunción necia
Hallar a la que buscáis,
Para pretendida, Thais,
Y en la posesión, Lucrecia.

¿Qué humor puede ser más raro
Que el que falto de consejo,
El mismo empaña el espejo
Y siente que no esté claro?

Con el favor y el desdén
Tenéis condición igual,
Quejándoos si os tratan mal,
Burlándoos si os quieren bien.

Opinión ninguna gana,
Pues la que más se recata,
Si no os admite es ingrata,
Y si os admite es liviana.

Siempre tan necios andáis
Que con desigual nivel,
A una culpáis por cruel
Y a otra por fácil culpáis.

¿Pues cómo ha de estar templada
La que vuestro amor pretende,
Si la que es ingrata ofende,
Y la que es fácil enfada?

Dan vuestras amantes penas
A sus libertades alas,
Y después de hacerlas malas,
Las queréis hallar muy buenas.

¿Cuál mayor culpa ha tenido
En una pasión errada,
La que cae de rogada,
O el que ruega de caído?

¿O cuál es más de culpar,
Aunque cualquiera mal haga,
La que peca por la paga
O el que paga por pecar?

Pues ¿para qué os espantáis
De la culpa que tenéis?
Queredlas cual las hacéis,
O hacedlas cual las buscáis..."

Englobadas en las obras de la monja jerónima mexicana las redondillas de esa poesía célebre, piérdense en el múltiple conjunto que presentan los tres volúmenes de sus varias ediciones hechas en el siglo pasado en México, en Madrid, en Barcelona y Zaragoza. Innumerables poesías de circunstancias, villancicos, ovillejos, *glosas, laberintos,* todas las fantasías métricas a que se entregaban los ingenios líricos del siglo XVII, atacados con más o menos fuerza por el gongorismo, ese arte churrigueresco de la poética; algunas piezas dramáticas con los nombres de *loas* y *comedias*; el pensamiento rico y sobreabundante, desbordándose en forma de verso, del seno de un alma contemplativa y tierna, día por día, casi hora por hora, durante su tránsito por la tierra, tal es lo que se ve al vuelo hojeando las páginas mustias y amarillentas, como penetradas por el pergamino que las cubre, de las obras de Sor Juana Inés de la Cruz.

Ha habido en esa mujer una doctora escolástica y una poetisa culterana; la doctora organiza victoriosamente contra cuarenta profesores de la Universidad de México, semejante a Cristo entre los doctores de la Sinagoga; refutaba con aplauso y armada de gran suma de doctrina teológica a un predicador de nota en una *Crisis* (crítica) de uno de sus sermones que encerraba la tesis singular de que *mayor fineza fué en Cristo ausentarse que morir;* hacía intervenir en sus *loas* como personajes de escena, al *Entendimiento,* al *Discurso,* etc., que se explicaban en términos de escuela; hacía en las mismas tomar parte a la *Naturaleza;* la doctora, en fin, es la que hablaba en verso del *evo* y de *entes de razón* y de *términos a quo,* la que se servía del latín, que manejaba con soberano dominio, adaptándole al metro y al ritmo castellanos, la que en sus composiciones dramáticas hacía gala de sus dotes poliglotas, haciendo hablar a los personajes en el más puro portugués lo mismo que en el más puro mexicano, y la que para refinar el lustroso brillo de sus conceptos y lenguaje, tenía bajo su pluma todos los tecnicismos, así los de las ciencias como los de las artes bellas y útiles, presentando en vistoso conjunto, un poco abigarrado si se quiere, alrededor del pensamiento capital de su obra poética, la Lógica y la Astronomía, la Música y la Pintura, la Mecánica y la Esgrima.

La poetisa culterana es en Sor Juana Inés la que abusaba del hiperbatón, más por afectación en la locución que por exigencias métricas, haciendo a menudo versos como éste:

"las que a Venus mullidas fueron plumas,"

la que para desear el dominio del mar al rey de España, señor en otro tiempo de muchas naves, se expresaba así:

"...El mar se le rinda,
Pues da su potencia
A imperios de plata
Leyes de madera..."

la que imbuída en el fraseo gárrulo y pedante de un lenguaje poético de convención, maneja por sistema la metáfora calderoniana, vaciando el pensamiento en moldecitos ya hechos por los primeros cultos y sólo reformados por la poetisa, como ésta:

"naves de pluma, las aves
golfos del viento navegan."

y finalmente, la que se entretiene con sus escarceos poéticos, verdaderos juegos de niños, celebrados no en la cumbre, sino al pie del Helicón, y que consisten en combinaciones y correspondencias de capricho de unos versos con otros como éstos (y otros muchos de Sor Juana), en que hace la *pintura* de una virreina de México:

"Su ensortijada madeja
Deja, si el viento la enriza
Riza tempestad que encrespa
Crespa borrasca a las vidas...

Triunfos son de sus dos palmas
Almas que a su suelo alista,
Lista de diez alabastros,
Astros que en su cielo brillan..."

* * *

Cuando Sor Juana Inés deja de ser doctora, según Aristóteles y Santo Tomás, y sumulista, según Villapando, y cesa de encadenarse a un determinado sistema literario y de contenerse dentro de los *constrictores límites de un estilo impuesto* a su genio por la perversión del gusto de su tiempo, y cuando libre de estas ligaduras queda en ella sólo la mujer con su corazón abierto al sentimiento y su alma descubierta a la luz de la verdad estética y convertida a la práctica del buen estilo, entonces se la ve producir obras de eterna belleza como *Los empeños de una casa* (comedia representada, primero en el palacio del gobierno de México, después en el Coliseo de los virreyes, y arreglada últimamente al teatro moderno por los literatos mexicanos Peredo y Gustavo Bas), o aquella serie de sonetos en que los movimientos de la pasión de una mujer tierna y ardiente se producen con el más puro aticismo, como en éste:

"Esta tarde, mi bien, cuando te hablaba.
Como en tu rostro y tus acciones vía
Que con palabras no te persuadía
Que el corazón me vieses deseaba;

Y amor que mis intentos ayudaba
Venció lo que imposible parecía;
Pues entre el llanto que el dolor vertía,
El corazón deshecho destilaba.

Baste ya de rigores, mi bien, baste;
No te atormenten más celos tiranos
Ni el vil recelo tu quietud contraste
Con sombras necias, con indicios vanos,
Pues ya en líquido humor viste y tocaste
Mi corazón deshecho entre tus manos."

Esa es la mujer, *Musa Décima,* según las voces del siglo, Sor Juana según las del convento, monja leal a sus votos y fiel a su regla que firma con la pluma, mojada en su propia sangre, una protesta de fe católica; pero que viviendo en una época de transición en que empezaban a desvanecerse las sombras del ascetismo y a despuntar los fulgores de otro siglo que debía emancipar el espíritu y santificar la alegría honesta de la vida, y nacida y criada en un país donde la tierra es siempre un vergel y el cielo es siempre una aurora, entra en el claustro sin abdicar la delicadeza de sentimiento y de fantasía de su sexo ni la fuerza escudriñadora de su espíritu: encerrada en su celda, tiene al lado de su libro de oraciones sus libros de ciencia, priváala de ellos el recelo inquisitorial de una priora ignorante, y sigue estudiando, como ella misma dice, "en las letras de las cosas que Dios crió y en el gran libro de esta máquina universal", y cuando asomada a la enrejada claraboya ve por allí el mundo y la vida naciente de la joven América, ella, la cautiva voluntaria, con la frente plegada por la meditación estudiosa y los ojos convertidos de ordinario a la contemplación de lo sobrenatural, saluda a esta región de lo profano donde se puede ver a *Dios tan radiante como en el fondo del santuario,* y victorea al virrey que llega, felicita en sentidos versos a la amiga que cumple años, sonríe al pueblo en la persona del estudiante enredador, del

indio y del negro, y recrea con sus loas y comedias a la gente cortesana de México y aun de Madrid; ángel y mujer a un propio tiempo, que pasó por la vida de un modo semejante a como pasan las gaviotas por el Océano, cerniéndose a veces en las alturas de la oración y de la ciencia, y bajando hasta rozar el mar de la humanidad con las alas de su genio y comunicarle un poco de sus estremecimientos.

Hermana de Santa Teresa de Jesús por el fondo de su naturaleza, profundamente religiosa, media entre las dos el gran espacio que hay en los mundos literario y religioso, entre el fin de una época y el principio de otra. La escritora española cifra sus complacencias de niña en fabricar ermitas, y se escapa de su casa para hacer una excursión a tierra de moros, con objeto de alcanzar el martirio; mientras la mexicana concentra sus primeras alegrías en el silabeo de la cartilla y no pretende escaparse de la casa paterna sino para asistir, en traje varonil, a las cátedras de la Universidad; y estos rasgos de su vida infantil son las mejores revelaciones de sus respectivos caracteres, de los cuales el de Santa Teresa buscaba el convento como un recinto de oración, y Sor Juana lo aceptaba con esa mira, pero principalmnete como un lugar a propósito para el fecundo estudio solitario. La una quería hacerse santa; la otra no pensó seriamente en eso sino hasta los dos últimos años de su vida, cuyas fuerzas todas dedicó a hacerse sabia, en el sentido profano de la palabra.

Santa Teresa es una grande alma, que esforzada por su propia virtud a emparedarse en el convento, siente allí la quietud del pájaro enjaulado hecho para hender la inmensidad del cielo, y como el ímpetu de sus aspiraciones a más grandes espacios choca con la estrechez de la regla, atacada por una especie de devoción febril, no sabe si besar o maldecir los muros de su encierro, y acaba por detestar la vida, porque no es otra cosa exclamar:

"¡Ay qué larga es esta vida,
qué duros estos destierros,
esta cárcel y estos hierros
en que está el alma metida!"

En tal estado, Dios es para ella una cavilación y el demonio un *delirium*. Ella es la que ha contribuído a dar forma más consistente en las imaginaciones monjiles, a ese Señor que se casa con las vírgenes del templo, les da ósculos y abrazos místicos, y vela de noche, en espíritu, a la cabecera de sus lechos; y ella también la que ha dado perfil y carnaciones a ese especie de duende familiar (el demonio) que, a guisa de galancete insidioso corteja de día y de noche a las esposas del Señor, y a quien Santa Teresa ve a todas horas y por todas partes plantándosele en forma de *negrito (sic)* (1), hasta sobre las hojas de su devocionario abierto.

Para Sor Juana la vida no es el *valle de la tristura* de la doctora de Avila ni el *hondo* obscuro de fray Luis de León; en vez de parecérsele larga, como a la santa española, parécele breve, como a la de las rosas de Malherbe, y duélese bajo el sentimiento de la fugaz duración de la juventud que le hace decir:

"Contra una tierna rosa
Mil cierzos se conjuran,
¡Oh qué envidiada vive
Con ser breve la edad de la hermosura!"

En vez de glosar aquella coplita de "muero porque no muero", dice a todo lo que la rodea: "¡vivid!" Tiene una especie de manía poética de desear largos años a los hombres en las celebraciones de sus natalicios, y dice a un virrey:

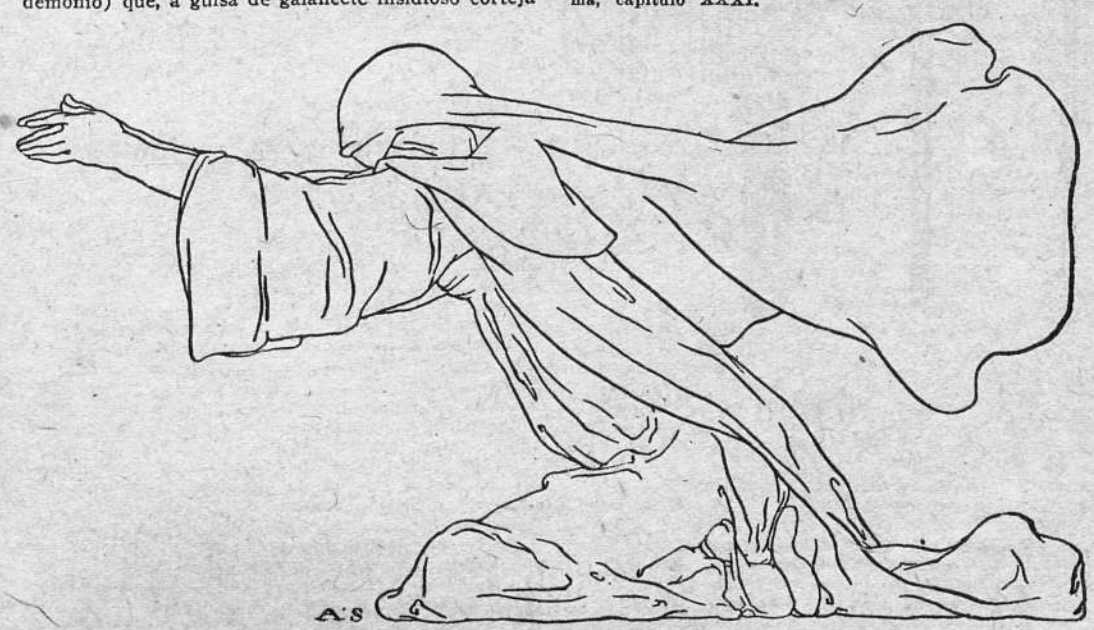
"Yo pido a Dios viváis, que es
Lo que piden de ordinario
De mi breviario las horas,
Las cuentas de mi rosario..."

Sin mistificar los sentimientos conyugales de su sexo, adora a Dios y guarda en sus versos el recuerdo de un hombre amado, bajo la forma de una vaga alusión: su duende familiar no es el demonio, sino el *fenómeno* apreciable por la ciencia que se alberga en todo, y que la monja jerónima sorprende en los huevos que echa a freir, en la peonza que hacen rodar las niñas del convento y en los muros paralelos de su celda, a la observación de los cuales sienta un principio de óptica y se explica la resistencia de los antiguos a admitir la esfericidad de la tierra, por más que la viesen en los mares.

Esto es lo que ella, mi paisana del siglo XVII, de quien no queda más en México que una tumba pobre e ignorada, un retrato suyo en el departamento de antigüedades del Museo y una sombra de gloria nacional, me hace decir hoy, al acordarme de mi paso por Nepantla y al hojear algunos volúmenes de sus obras, que mi excelente amigo el señor general Corona ha encontrado en Madrid en un tabuco de libros viejos. ¡Cuánto más dijera de ella, si no tuviera la seguridad de haber fatigado al lector!

SALVADOR QUEVEDO Y ZUBIETA.

(1) "Vida de Santa Teresa", escrita por ella misma, capítulo XXXI.





LA PIERNA

I

A fines de 1782 recibió el cirujano Luis Thevenet de Calais, una carta anónima por la que se le invitaba a ir al día siguiente a una quinta situada a poca distancia de la carretera de París, advirtiéndole de paso que llevara consigo todos los instrumentos necesarios para hacer una amputación.

Thevenet tenía fama en aquella época de ser el hombre más hábil de su arte, y no era cosa rara el que se le llamara del otro lado del canal de la Mancha para que prestara sus servicios.

Durante mucho tiempo fué cirujano de ejército, y debido a esta circunstancia había adquirido brusquedad de modales; sin embargo de ello, era un hombre muy querido y apreciado por su natural bondad.

Thevenet, pues, se asombró de que la carta en cuestión viniera sin firma. El día, la hora, y el paraje, todo estaba indicado: lo único que faltaba era el nombre del remitente.

Sin duda es algún bromista que quiere divertirse a mis expensas, se dijo para sus adentros, y no acudió al llamado.

Pero tres días después recibió una nueva invitación mucho más urgente todavía. En ella le advertían que a las nueve de la mañana del día siguiente un carruaje le aguardaría en la puerta de su casa.

En efecto, a la hora indicada detúvose delante de su domicilio una elegante calesa. Y Thevenet, urgido por la curiosidad, se decidió a subir a ella.

Después de algún tiempo de camino llegaron a una quinta apartada y solitaria.

—¿En casa de quién estamos? ¿Quién vive ahí? ¿Cómo se llama el enfermo?, —preguntó Tehvenet al cochero antes de echar pie a tierra.

Pero no pudo obtener respuesta.

En el dintel de la puerta le recibió un joven como de veintiocho años, y le condujo a un salón.

Por su acento se comprendía claramente que era un inglés.

Thevenet se dirigió a él, preguntándole:

—¿Es usted, señor, quién me ha hecho llamar?

—Y le agradezco mucho su condescendencia, contestó el inglés ¿No quiere usted descansar un momento? Aquí tiene chocolate, café y vino: tomará usted algo antes de efectuar la operación.

—Veamos antes al enfermo, señor: es preciso examinar al paciente antes de decidir si la operación es pertinente.

—No corre prisa, señor Thevenet; tenga usted la bondad de tomar asiento. Tengo confianza en usted; escúcheme. Aquí tiene usted una bolsa que contiene cien guineas, y si usted acepta no quedará limitado solamente a eso el testimonio de mi gratitud; pero en cambio, si rehusa, mire usted estas dos pistolas cargadas... Pues bien, las descargo contra usted.

—Sus armas, señor, no me asustan absolutamente; pero, ¿qué es lo que pretende usted de mí? Respóndame, le pido, sin preámbulos. ¿A qué se me ha traído aquí?

—A que me corte usted la pierna derecha.

—Con todo gusto, señor, y la cabeza también, si así le place. Si no me engaño su pierna está perfectamente sana. Me precedía usted en la escalera tan ágil como un bailarín. ¿Qué le falta, pues, a su pierna?

—Nada; quiero verme libre de ella.

—¡Pero usted está loco!

—No se preocupe de ello, señor Thevenet.

—Señor, yo no le conozco; deme una prueba de que se halla en su sano juicio, testigos...

—¿Quiere usted cortarme la pierna? ¿Sí o no, señor Thevenet?

—No tengo el menor inconveniente, siempre que me dé usted alguna razón sólida, para que proceda a mutilarle.

—Yo no puedo confiarle la verdad... Algún día tal vez... Pero le apuesto a usted, señor, le apuesto que entonces convendrá usted conmigo en que tenía los más nobles motivos para privarme de esta pierna.

—Yo no apuesto a nada, a menos que no me diga usted su nombre, su domicilio, qué familia tiene y cuál es su ocupación.

—Más tarde sabrá usted todo esto; por el momento no me es posible decírselo; pero téngame por un hombre de honor.

—Una persona de honor no amenaza a su médico con una pistola. Yo no le mutilaré a usted sin necesidad. ¿Tiene usted ganas de asesinar a un padre de familia? Pues bien, aquí tiene usted mi pecho: dispare sus armas.

—¡Está bien, señor Thevenet! —prosiguió el inglés —tomando una de las pistolas —yo no haré fuego sobre usted; pero lo obligaré lo mismo a

que me ampute la pierna: lo que no haría usted por condescendencia, ni por interés, ni por miedo, lo hará por lástima.

—¿Cómo así?

—Voy a romperme la pierna de un tiro, ahora mismo y a su vista.

Y el inglés se sentó tranquilamente, levantó el gatillo y aplicó la boca de la pistola a su rodilla.

Thevenet se abalanzó sobre él para impedir aquella locura.

—No se acerque usted, —díjole el inglés— o descerrajo el tiro. Y ahora, por última vez, ¿quiere usted aumentar y prolongar inútilmente mis sufrimientos?

—Es usted un loco, señor; pero ya que no hay medio de impedirlo, le cortaré la pierna.

Dispúsose perfectamente todo lo necesario para la curación. En el momento de comenzar la amputación, el inglés encendió un cigarro, y se hubiera jurado que no sabía lo que pasaba; no dijo ni una sola palabra, y cuando su pierna cayó al suelo seguía fumando aún.

Thevenet concluyó su tarea. El enfermo se encontró bien al cabo de pocos días. Todos los días le agradecía a su médico lo que había hecho por él; y con lágrimas de alegría en los ojos le daba gracias por haberlo privado de su pierna.

Algún tiempo después regresó a Inglaterra.

II

Cinco meses después de su partida recibió el doctor Thevenet la siguiente carta:

"Hallará usted adjunto, como prueba de mi gratitud, un giro de doscientas guineas sobre el señor P... banquero en París.

"Me ha hecho usted el más feliz de los mortales privándome de un miembro que era un obstáculo para mi felicidad en la tierra.

"Lo que es ahora puedo darle a conocer las causas que me impulsaron a mi loca extravagancia, como la llamaba usted.

"Sostenía usted no hace mucho que no había ningún motivo cuerdo que alegar en pro de una mutilación como la mía; le propuse a usted una apuesta sosteniéndole lo contrario, si la hubiera aceptado, habría perdido.

"Ha de saber usted que de regreso por segunda vez de la India Oriental, conocí en el viaje a Emilia Harley, la mujer más linda del mundo, y pedí serle presentado. Su fortuna y su familia eran del agrado de mis padres; en cuanto a mí, me bastaba con su belleza y su angélica dulzura. Entré, pues, en el número de sus cortejantes. ¡Ay!, mi querido señor Thevenet, pronto fuí tan feliz como para ser el más infortunado de mis rivales: ella me amaba, ella me amaba y no me lo negaba... pero, precisamente a causa de ese amor me rechazaba. En vano la supliqué con toda vehemencia, en vano sus parientes y amigos abogaron por mí: permaneció inquebrantable en su extraña resolución.

Durante mucho tiempo me fué imposible descubrir el motivo real de su aversión hacia una boda que parecía anhelar con todo su corazón. Mas por fin, una de sus hermanas me descubrió el misterio. La señorita Harley era un prodigio de belleza; pero tenía un defecto físico: no tenía más que una pierna y temblaba ante la idea de que al saberlo yo me desilusionara.

Inmediatamente tomé mi partido: quise parecérmele, y debido a usted, ahora me le parezco.

Volví a Londres con una pierna de palo. Lo primero que hice fué ir a visitar a la señorita Harley.

En su casa ya lo sabían y yo mismo le había escrito al salir de Inglaterra que me había roto la pierna de un golpe del caballo y que se hacía necesario que me la cortaran. Cuando Emilia me vió por la primera vez se desmayó; por mucho tiempo pareció muy acongojada. Ahora ya es mi esposa.

Al día siguiente de la boda, le confié el secreto del sacrificio que había hecho para obtener su consentimiento y, naturalmente, esto me ha agigantado a sus ojos.

"¡Oh, mi buen señor Thevenet, si tuviera diez piernas más que perder, me las haría cortar todas para ofrecérselas a Emilia. Me acordaré de usted mientras viva. Venga a Londres, venga a visitarnos, conocerá a mi esposa y entonces me dirá que no estaba loco.

Carlos Temple."

Thevenet hizo circular la anécdota y la carta entre sus amigos. Se reía de todo ello a carcajadas y cada vez que lo refería no dejaba de exclamar:

—¡Qué loco!

Entretanto, había contestado de este modo la carta del inglés:

"Le agradezco, señor, su generoso presente, preciso es que lo llame así, porque no lo puedo considerar como remuneración del poco trabajo que he tenido. Les deseo mil felicidades tanto a usted como a su bella inglesa. Aunque hallo en verdad que ha pagado usted algo caro la felicidad de poseer una tan linda compañera. Pero si es usted feliz no hay que hablar; con ese argumento vence a cualquiera otro.

"Con todo, y a riesgo de disgustarle, persisto en mi idea: tal vez tenga usted razón ahora; pero mañana... ¡aguardemos!

"Acuérdese, señor, de lo que le digo. Mucho me temo que de aquí a dos años se arrepienta usted de haber separado su pierna de la rodilla; le parecerá entonces que estaban muy bien juntitas; al cabo de tres años convendrá usted en que hubiera bastado con la pérdida del pie; un año más tarde se convencerá de que con el dedo del pie hubiera sido suficiente; y un año después todavía, quién sabe si no le parecerá que con el meñique había de sobrar! ¡Quiera Dios que pasado el sexto año no esté usted de acuerdo conmigo en que me hubiera podido contentar con cortarle únicamente las uñas!

"¡Que todo lo que acabo de escribir no ofenda en lo más mínimo a su digna esposa! Las señoras pueden conservar intachablemente su virtud y su belleza, como los hombres sus opiniones.

"Recuerdo que en mi juventud rogaba frecuentemente a Dios por la vida de mi novia; pero nunca le habría sacrificado una pierna; y en caso de haberlo hecho, todavía me estaría diciendo:

"—¡Thevenet, has sido un loco!

"Y con esto tengo el honor de ser su servidor afectísimo.

Thevent."

III

En 1793, Thévenet, que acababa de ver arrestar cerca de sí a un joven cirujano sospechado de aristócrata, huyó a Londres para librar su cabeza del tajo nivelador de la guillotina.

Fuera por aburrimiento, o por mera curiosidad, una vez allí ocurriósele un día pedir informes sobre el domicilio de sir Carlos Temple. Se le indicó su mansión. Hízose anunciar y fué recibido.

En un gran sillón, junto a una amplia estufa, al lado de una botella de espumante *porter* y rodeado de una veintena de diarios, encontró sentado a un ancho *gentleman* que apenas podía sostenerse, ¡tan corpulento era!

—¡Ah, señor Thevenet! ¡Sea usted bienvenido! —exclamó el obeso inglés, que no era ni más ni menos que sir Carlos Temple; disculpe si no me levanto de mi silla; esta maldita pierna me lo impide... Probablemente viene usted a ver quién tenía razón...

—Vengo únicamente como fugitivo, que busca asilo en Inglaterra.

—Pues bien, se alojará entonces en mi casa; porque ¡de veras! es usted un hombre lleno de buen sentido. Vea usted, a la fecha muy posiblemente sería por lo menos almirante, pero a causa de esta pierna... Estaba, cabalmente, leyendo los diarios y me entristecía de no poder tomar parte en todas estas batallas... Venga, pues, y deme algún consuelo.

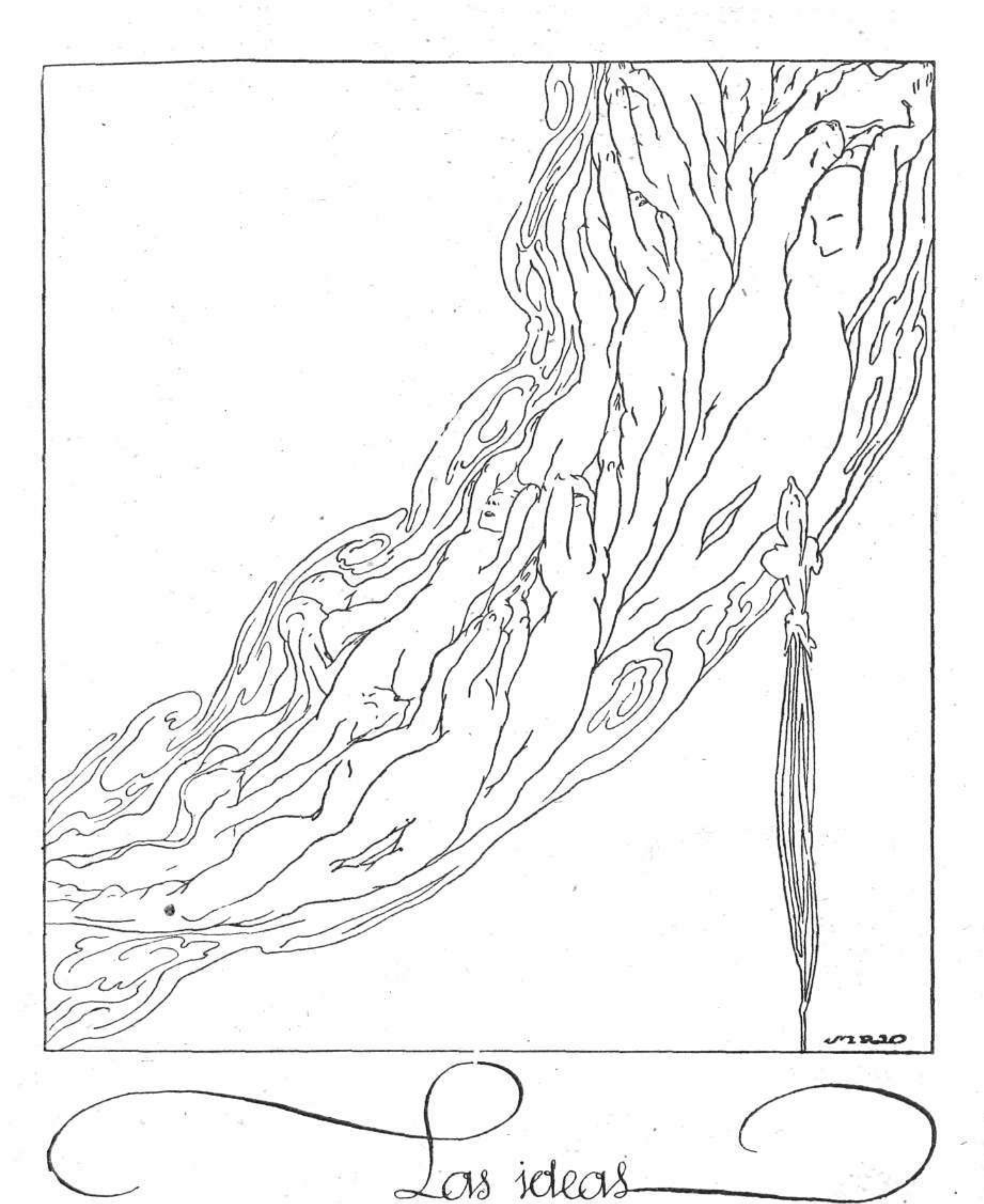
—Sin duda alguna, su señora encontrará palabras más a propósito que las mías para quitarle a usted su pesar.

El inglés suspiró.

—¡Cómo! ¿que he tenido razón?

—Sí, por cierto, mi querido Thevenet. Hice una estupidez, o más bien una locura juvenil. Si pudiera recuperar mi pierna, le aseguro que no era usted quien me la cortaba.

ENRIQUE ZSCHOKKE.



Las ideas

Surge a veces en el llano
Y en la loma a veces brota,
Susurrando mansamente
Como de una arteria rota,
Cristalino manantial.
Manantial inagotable,
Cuya linfa clara y pura
Se desliza misteriosa,
Bajo arcadas de verdura
Como sierpe de cristal.
Danle sombra con sus ramas
Los arbustos de la orilla;
Y despliega ante sus plantas
La balsámica gramilla
Su magnífico tapiz.
Ya se vuelca en un ribazo,
Ya se arrastra en una hondura,
Ya parece desde lejos
En la faz de la llanura
Misteriosa cicatriz.

Pero avanza, siempre avanza;
Deja el llano, cruza el monte,
Y al murmullo de sus pasos
Se va abriendo el horizonte
Como el velo de un altar.
Lo saluda el ave errante
Con dulcísimos gorjeos,
Y le cuenta el ave tímida
Sus amantes devaneos,
A la luz crepuscular.
La onda leve se agiganta,
Su rumor se torna en grito,
Como el pecho en que fermenta
La ansiedad de lo infinito,
La inquietud del porvenir.
Y creciendo y avanzando,
El raudal se torna en río,
Y va el río tumultuoso
Impertérrito y sombrío
Con el mar a combatir.

Así nacen las ideas, —
Manantiales de onda pura, —
Las ideas que no tienen
Más escudo ni armadura
Que el escudo de la fe.
Pero avanzan silenciosas,
Se retuercen, forcejean,
Y se allanan las montañas
Y los páramos chispean
A los golpes de su pie.

OLEGARIO V. ANDRADE.